



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
Programa de doctorado en Ciencias Sociales

Maternidades Negras:
La interseccionalidad como clave en el abordaje
decolonial de la violencia estructural hacia las
mujeres haitianas residentes en Chile

Autora:

Yafza Tamara Reyes Muñoz

Directoras:

Dra. Doña Práxedes Muñoz Sánchez

Dra. Doña Karla Gambetta Tessini

Murcia, mes de noviembre de 2021



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
Programa de doctorado en Ciencias Sociales

Maternidades Negras:
La interseccionalidad como clave en el abordaje
decolonial de la violencia estructural hacia las mujeres
haitianas residentes en Chile

Autora:

Yafza Tamara Reyes Muñoz

Directoras:

Dra. Doña Práxedes Muñoz Sánchez

Dra. Doña Karla Gambetta Tessini

Murcia, mes de noviembre de 2021



AUTORIZACIÓN TUTORAS

La Dra. Doña. Práxedes Muñoz Sánchez y la Dra. Doña. Karla Gambetta Tessini como Directoras⁽¹⁾ de la Tesis Doctoral titulada “Maternidades Negras: la interseccionalidad como clave en el abordaje decolonial de la violencia estructural hacia las mujeres haitianas residentes en Chile” realizada por Doña Yafza Tamara Reyes Muñoz en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, autorizan su presentación a trámite dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

Lo que firmo, para dar cumplimiento al Real Decreto 99/2011 de 28 de enero, en Murcia a 24 de noviembre de 2021.

Fdo. Práxedes Muñoz Sánchez

Fdo. Karla Gambetta Tessini

1) Si la Tesis está dirigida por más de un Director tienen que constar y firmar ambos.

AGRADECIMIENTOS

A mis amigas haitianas, y especialmente a Cherline y a Ketia por su fuerza, su
templanza, solidaridad y amor profundo.

También, a todas las personas que migran y construyen ilusiones de vida
cariñosas y llenas de esperanza en territorios diferentes, a pesar de los peligros, la
violencia y el odio.

A mi hermana Vania por toda su generosidad, convicción y valentía.

A mis amigas chilenas, todas, y con cariño sororo a Clau, Vilma, Paty, Desi,
Lore & Karla.

A las compañeras del grupo de estudios en interseccionalidad, Javiera, Sandra,
Isabel y Yani

Por supuesto a Práxedes por su confianza, respeto y amistad

Y a la gente de Chile. Para que impidamos que el negacionismo, el fascismo y la
impunidad vuelvan a dirigir los destinos de nuestro pueblo.

Y al jazz...

RESUMEN

La inmigración en Chile no es un fenómeno reciente, al contrario, tiene una larga historia y está cruzada por distintas aristas en estos últimos quinientos años. Primero, con una importante inmigración de personas provenientes de España y África entre los siglos XV y XVIII a propósito del proceso de conquista, colonización y esclavitud; luego, una fuerte inmigración a finales del siglo XIX y principios del XX de personas peruanas, chinas y bolivianas a la zona norte del país en medio del contexto de auge salitrero y minero, y otras tantas yugoslavas, alemanas y polacas en la zona sur y austral de Chile tras el proceso de colonización y blanqueamiento del *Wallmapu* o territorio mapuche.

También se destaca la migración interna desde los campos a las ciudades más importantes de la zona central del país en la primera mitad del siglo XX con el auge de los procesos de urbanización, y una gran emigración forzada por el exilio político en la década de los '70 del siglo recién pasado, con miles de chilenos y chilenas cruzando fronteras hacia diferentes países de Europa, así como a Argentina y Venezuela en América Latina, producto de la persecución política de la dictadura cívico militar acaecida entre 1973 y 1989.

Sin embargo, el exponencial incremento de la migración Sur-Sur desde finales del siglo XX ha generado entre la ciudadanía local, rechazo. Esto debido a prejuicios sobre los/as ciudadanos latinos que buscaron en Chile un proyecto de mejor vida. Lo anterior puede ser explicado debido a una larga historia de imaginarios que se han construido en Chile sobre la "raza" y la nación; los que han cimentado la idea de un "prototipo" de migrante deseado, el que básicamente se refiere a un sujeto europeo, blanco, moderno. A este imaginario debe sumársele el clasismo y la aporofobia ligada a la migración latinoamericana, en tanto se trata de una migración de sujetos racializados, es decir con rasgos indígenas, amerindios, mestizos y afro, quienes además provienen de países empobrecidos y explotados, justamente a propósito del proceso de conquista y colonización.

En ese contexto la inmigración afrolatina, y particularmente la afrocaribeña proveniente de República Dominicana y Haití, ha ido develando una cultura profundamente racista; cultura que se ha ido construyendo desde la colonia, entre los siglos XVI y XVII y que pareciera permanecer intacta hasta el día de hoy. Se trata de una historia que apela a construcción de un país blanco y europeizado a pesar de su origen amerindio, afrodescendiente y mestizo.

Y justamente estos históricos prejuicios hacia las poblaciones negras se intersectan hoy, en los cuerpos de mujeres latinas afrodescendientes, particularmente dominicanas, colombianas y haitianas, dada su condición étnicoracial, de género, clase y país de origen; sumándose en el caso de las mujeres haitianas su diferencia idiomática, al ser hablantes nativas del creole y no del castellano.

Respecto de estas últimas – las mujeres haitianas-, se ha venido dando un fenómeno particularmente preocupante sobre la criminalización de sus maternidades. Esto, respecto de sus prácticas de apego, crianza, lactancia y maternaje por no cumplir con los supuestos estándares “nacionales” e internacionales sobre la maternidad. Criminalización que ocurre, justamente, por prejuicios sexistas, raciales, de clase, nacionalidad y, por supuesto, idioma.

En esta investigación abordo el fenómeno del racismo estructural contra mujeres haitianas – madres y gestantes-, desde la interseccionalidad, es decir, conectando el racismo estructural con el sexismo, el clasismo y la xenofobia, de tal modo de develar cómo operan dichas opresiones y violencias hacia las mujeres haitianas que residen en Chile, más allá de la discriminación racial. Se trata de un trabajo militante que surge desde el compromiso feminista y antirracista, de cara a la contribución en políticas públicas que aseguren la vida digna a todas las personas que habitan el territorio chileno, más aún de las mujeres racializadas, históricamente desplazadas y violentadas.

El trabajo ha sido realizado entre los años 2018 y 2021 en la Región del Maule, zona central de Chile; y para poder dar cumplimiento a mis objetivos desarrollé diversas actividades y procedimientos para recolectar la información aquí expuesta, los que van desde múltiples y sistemáticas revisiones teóricas, al desarrollo de entrevistas, grupos de discusión y talleres grupales. También, y producto de la pandemia de covid-19 que hasta hace pocos meses mantenía fuertes restricciones de desplazamiento y reunión en el territorio chileno, transité desde una etnografía *in situ* a una virtual, participando en foros de páginas en línea de la comunidad haitiana residente en Chile.

Por otra parte, he generado múltiples discusiones y aprendizajes sobre epistemologías feministas y decoloniales, las que, siendo críticas del proceso mismo de investigación, han supuesto desafíos relevantes en las formas en las cuales he ido recolectado la información aquí expuesta, pero principalmente en las formas en las cuales he ido construyendo las relaciones interpersonales con las mujeres haitianas que han participado del proceso mismo de la investigación.

Los resultados dan cuenta de las experiencias sobre el embarazo y la maternidad de las mujeres haitianas residentes en Chile, así como de las diferentes dimensiones del racismo que éstas sufren, las que se intersectan con otras formas de violencia y opresión.

En ese sentido, se señala, por ejemplo, que la maternidad en Haití está atravesada por prácticas comunitarias relevantes en las que intervienen la familia, la vecindad y las amistades de la mujer gestante, cuestión relevante al ser comparada con la realidad de la maternidad en Chile, la que suele ser más solitaria o bien acompañada sólo por las mujeres directas de mujeres embarazada. También se aprecia una mayor adherencia en Haití al parto fisiológico y a actividades tales como caminar, cantar, tenderse en el suelo, entre otras, para hacer frente a las contracciones y dolores propios del proceso del parto, cuestión criticada en el contexto ginecobstetra chileno, pues estos

están altamente medicalizado y patologizados. Asimismo, se observa el fenómeno de la maternidad transnacional, y cómo la vivencia de ésta posiciona a las madres haitianas en espacios de culpabilización por parte de profesionales del área de la salud, quienes no comprenden otras formas de crianza que no sean las hegemónicamente establecidas, es decir “se debe vivir con los hijos/as siempre” y no *criarles* a distancia.

A partir de este resultado, se pueden ver los cruces de las tres dimensiones del racismo estructural - que son analizadas en esta investigación (cultural, institucional e individual)- y que deben enfrentar las mujeres haitianas en Chile, así como sus imbricaciones con otros tipos de violencia y discriminación.

Por ejemplo, se aprecia cómo funciona el racismo cultural en el trato que brindan profesionales que trabajan en el área de salud hacia mujeres haitianas, quienes son constantemente catalogadas como madres poco apegadas o descariñadas a propósito de juicios clasistas que se sustenta en el hecho de ser Haití el país más pobre de la región latinoamericana y del Caribe -vinculación que será abordada en esta investigación -; además de bruscas, exageradas e irresponsables por no cumplir con los estándares exigidos a las chilenas en los hospitales y servicios gineco-obstetras. Igualmente, se puede observar cómo han llegado incluso a ser denunciadas por vulneración de derechos hacia sus infantes por no amamantarles. Estas expresiones de violencia deben analizarse en cruce directo con el racismo, el clasismo, el sexismo y la xenofobia.

También, es posible ver en los resultados el racismo institucional imperante en el estado chileno, en los ejemplos de las lamentables y absolutamente evitables muertes de Joane Florvil, Rebeke Pierre, Monise Joseph o Wislande Jean. Cabe mencionar, además, los casos de Daniella Pierre y Maribel Joseph quienes han denunciado el secuestro de sus hijas a manos de cuidadoras chilenas sin que las policías y la justicia hayan podido dar solución a estos delitos extremadamente graves.

Finalmente, también es posible ver la expresión del racismo individual de la mano de los comentarios de personas chilenas sobre las mujeres haitianas, los que están cargados de juicios clasistas que reproducen la idea de que ellas no sienten afecto por sus hijos/as porque al ser Haití un país tan pobre, es *obvio* que estos fallecerán; además de insistir en catalogarlas como violentas o irresponsables sin existir sustento real para tales acusaciones.

Las conclusiones apuntan, primero, a sistematizar los hallazgos obtenidos en la investigación en base a los objetivos descriptivos y analíticos. Luego se detienen en la importancia de incorporar en el proceso mismo de la investigación las emociones y el cuerpo. Y esto pasa, indefectiblemente, por tomar conciencia de las opresiones que sufren los sujetos-cuerpos que están involucrados en el proceso mismo de la investigación, así como de vivenciar la indignación que esto provoca en nuestras vidas y en las vidas de quienes sufren en carne propia estas violencias. Asimismo, reflexiono en las contradicciones, desafíos y dolores que implica investigar desde una posición política y militante y jamás desde la neutralidad. Y, desde ahí, hago referencia a las esperanzas de pensar que el trabajo realizado contribuirá a la formación de futuros/as profesionales de la salud, quienes incorporarán en sus prácticas profesionales los aprendizajes del enfoque de género y el antirracismo en el trato brindado a mujeres migrantes y racializadas. También cavilo sobre los aportes a la construcción del nuevo proyecto constituyente que vive Chile, de cara a la consolidación de una ciudadanía respetuosa de la vida y la dignidad de las personas afrodescendientes. Finalmente, invito a desafiarnos en investigaciones que aborden de manera integral las violencias sistemáticas que sufren las personas negras y que son las responsables de una nueva diáspora de ciudadanos haitianos/as mientras atraviesan peligros y esperanzas en sus rumbos por el continente americano hacia destinos inciertos.

Conceptos claves: maternidades negras, racismo estructural, mujeres haitianas, interseccionalidad, epistemologías feministas, metodologías decolonizadoras.

De esta investigación, que cuenta con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Católica de Murcia N° CE0171925 se han publicado los siguientes textos:

Reyes-Muñoz Yafza & Muñoz Sánchez, Práxedes. Violencias hacia las maternidades negras en Chile. La interseccionalidad en la comprensión del racismo estructural contra las mujeres haitianas. En: Laura Callejón García & Juan Víctor Meseguer Sánchez (editores) *Mujer, inclusión social y derechos humanos. Reflexiones desde las Ciencias Sociales y Jurídicas*. Ed. Aranzadi. Madrid, España (por publicar)

Reyes Muñoz, Y., Gambetta Tessini, K., Reyes Muñoz, V., & Muñoz Sánchez, p. (2021). Maternidades negras en Chile: interseccionalidad y salud en mujeres haitianas: *Revista NuestrAmérica* 9(17). 1-15.

Reyes, Yafza (2021). Experiencias de inclusión de la interculturalidad, el antirracismo y la perspectiva de género en la formación de estudiantes de salud. Aportes para el abordaje del fenómeno migratorio en Chile. En Muñoz Sánchez, P. (editora). *La complejidad en la enseñanza de valores: formación permanente, colaboración y autorreflexión para una transformación social*. (pp. 207-215). Ed. Dykinson, Madrid, España. ISBN: 978-84-1377-633-0

Reyes Muñoz, V. & Yafza Reyes-Muñoz (2021). Transnacionalidad e interseccionalidad para abordar la localización/posición de migrantes etnoracializados. *Odisea Revista de estudios migratorios*. 8(1). 43-75.

Reyes-Muñoz, Y. & Reyes Muñoz V. (2021) Gobernanzas migrantes en el momento constituyente, Chile octubre 2019. En: Carmen Pineda Nebot; Thiago Ferreira Días; Marco Aurelio Marques Ferreira; y Carlos Iván Molina Bulla (editores) *Participación social y políticas públicas en Iberoamérica*. Universidad Externado de Colombia. (por publicar).

SUMMARY

Immigration in Chile is not a recent phenomenon, on the contrary, it has a long history and it is crossed by different aspects in these last five hundred years. First, with an important immigration of people from Spain and Africa between the fifteenth and eighteenth centuries during the conquest, colonization and slavery processes. Then, a strong immigration in the late nineteenth and early twentieth centuries of Peruvian, Chinese and Bolivian people to the northern part of the country in the midst of the context of saltpeter and mining boom. Also, Yugoslav, German and Polish immigration in the southern zone of Chile after the process of colonization and whitening of the Wallmapu or Mapuche territory.

It is also remarkable the internal migration from the countryside to the most important cities of the central area of the country in the first half of the twentieth century with the rise of urbanization processes. In addition, a great emigration forced by political exile in the decade of the '70s, with thousands of Chileans crossing borders to different countries in Europe, as well as Argentina and Venezuela in Latin America, as a result of the political persecution of the civic-military dictatorship that occurred between 1973 and 1989.

However, the exponential increase in South-South migration since the late twentieth century has generated rejection among local citizens. This is due to prejudices about Latino citizens who sought in Chile a project for a better life. This can be explained due to a long history of imaginaries that have been built in Chile about the "race" and the nation -those who have cemented the idea of a "prototype" of a desired migrant that basically refers to a European, white, modern subject. To this imaginary must be added the classism and aporophobia linked to Latin American migration, since it is a migration of racialized subjects, that is, with indigenous, Amerindian, mestizo and Afro features, who also come from impoverished and exploited countries, precisely in relation to the process of conquest and colonization.

In this context, Afro-Latino immigration, and particularly Afro-Caribbean immigration from the Dominican Republic and Haiti, has revealed a deeply racist culture which has been built since the Colonial period, between the sixteenth and eighteenth centuries and that seems to remain intact to this day. It is a story that appeals to the construction of a white and Europeanized country despite its Amerindian, Afro-descendant and mestizo origin.

Precisely, these historical prejudices towards black people intersect today, in the bodies of Afro-descendant Latina women, particularly Dominicans, Haitians and Colombians, given their ethnic, gender, social class and country of origin; adding, in the case of Haitian women, their linguistic difference, being Creole native speakers and not Spanish.

With regard to the latter (Haitian women) there has been a particularly worrying phenomenon concerning the criminalization of their maternities. This, with respect to their practices of attachment, upbringing, breastfeeding and mothering for not complying with the supposed "national" and international standards on motherhood. This criminalization occurs precisely by sexist, racial, social class, nationality and, of course, language prejudices.

In this research I address the phenomenon of structural racism against Haitian women – mothers and pregnant women – from intersectionality, that is, connecting structural racism with sexism, classism and xenophobia, in such a way as to reveal how these oppressions and violence against Haitian women residing in Chile operate, beyond racial discrimination. It is a militant work that arises from the feminist and anti-racist commitment, in the face of the contribution in public policies that ensure a dignified life for all the people who inhabit the Chilean territory, even more so of the racialized, historically displaced women, who have suffered violence.

This work has been carried out between 2018 and 2021 in the Maule region, central Chile. In order to fulfill the objectives I developed various activities and procedures to collect the information presented here, ranging from multiple and systematic theoretical reviews, to the development of interviews, discussion groups and group workshops. Also, and as a result of the COVID-19 pandemic that until a few months ago maintained strong restrictions on travel and meeting in Chilean territory, I moved from an in situ ethnography to a virtual one, participating in forums of websites of the Haitian community resident in Chile.

On the other hand, I have generated multiple discussions and learnings about feminist and decolonial epistemologies, which, being critical of the research process itself, have posed relevant challenges in the ways in which I have been collecting the information presented here, but mainly in the ways in which I have been building interpersonal relationships with Haitian women who have participated in the research process itself.

The results give an account of the experiences of Haitian women living in Chile on pregnancy and motherhood, as well as the different dimensions of racism they suffer, which intersect with other forms of violence and oppression.

In this sense, it is pointed out, for example, that motherhood in Haiti is crossed by relevant community practices in which the family, neighbors and friends close to pregnant women intervene. This is a relevant issue when compared with the reality of motherhood in Chile, which is usually more solitary or accompanied only by those women who are close to pregnant women. There is also a greater adherence in Haiti to physiological childbirth and activities such as walking, singing, lying on the floor, among others, to cope with the contractions and pain of the birth process, an issue criticized in the Chilean gynecological context, which is highly medicalized and pathologized. Likewise, the phenomenon of transnational motherhood is observed, and how this experience positions Haitian mothers in spaces of guilt by professionals

in the health area, who do not understand other forms of parenting than the hegemonically established, that is, "You should live with the children always" and not raise them at a distance.

From this result, one can see more clearly the intersections of the various dimensions of structural racism faced by Haitian women in Chile, and their imbrications with other types of violence and discrimination.

For example, it is appreciated how cultural racism works in the treatment provided by professionals working in the health area towards Haitian women, who are constantly classified as mothers who are careless or not very attached, all this made up from class judgments based on the fact that Haiti is the poorest country in the Latin American and Caribbean region, a link that will be addressed in this research. They are also considered brusque, exaggerated and irresponsible for not complying with the standards required to Chilean women in hospitals and gynecological services. Likewise, it is observed that they have even been accused of violation of rights towards their infants for not breastfeeding them. These expressions of violence must be analyzed in direct intersection with racism, classism, sexism and xenophobia.

Also, it is possible to see in the results the institutional racism prevailing in the Chilean State, in the examples of the regrettable and absolutely avoidable deaths of Joane Florvil, Rebeka Pierre, Monise Joseph or Wislande Jean. It is also worth mentioning the cases of Daniella Pierre and Maribel Joseph who have denounced the kidnapping of their daughters at the hands of Chilean caregivers without the police and justice having been able to solve these extremely serious crimes.

Finally, it is also possible to see the expression of individual racism hand in hand with the comments of Chilean people about Haitian women, which are loaded with class judgments that reproduce the idea that they do not feel affection for their children

because “Haiti is such a poor country, it is obvious that they will die”; in addition to insisting on classifying Haitian women as violent or irresponsible without any real support for such accusations.

The conclusions aim, first, to systematize the findings obtained in the research based on the descriptive and analytical objectives. Then they dwell on the importance of incorporating emotions and the body into the research process itself. And this happens, unfailingly, by becoming aware of the oppressions suffered by the subject-bodies that are involved in the very process of research, as well as to experience the indignation that this causes in our lives and in the lives of those who suffer these forms of violence in their own flesh. Likewise, I reflect on the contradictions, challenges and pain involved in investigating from a political and militant position, not from neutrality. And from there, I refer to the hope that the work done will contribute to the training of future health professionals, who will incorporate in their professional practices the learnings of the gender approach and anti-racism in the treatment provided to migrant and racialized women. I also reflect about the contributions to the construction of the new constituent project that Chile is experiencing, with a view to the consolidation of a citizenship that respects the life and dignity of people of African descent. Finally, I make an invitation to challenge us in research that comprehensively address the systematic violence suffered by black people, the violence that is responsible for the new diaspora of Haitian citizens as they go through danger and hope in their paths through the American continent towards uncertain destinations.

Key concepts: black maternity wards, structural racism, Haitian women, intersectionality, feminist epistemologies, decolonizing methodologies.

REZIME

Imigrasyon nan peyi Chili se pa yon fenomèn resan, okontrè, li gen yon istwa long e li te travèse pa diferan kwen nan senksan (500) dènye ane yo. Premyèman, ak yon imigrasyon enpòtan nan moun ki soti an Espay ak Lafrik ant 15yèm ak 18yèm syèk yo konsènan pwosesis la nan konkèt, kolonizasyon ak esklavaj; Lè sa a, yon gwo imigrasyon nan fen 19yèm syèk la ak nan kòmansman 20yèm la nan pèp Pewouvyen an, Chinwa ak Bolivien nan nò peyi a nan mitan kontèks boom nitrat la ak min, ak anpil lòt Yougoslavi, Alman ak Polonè nan sid ak sid Chili apre pwosesis kolonizasyon ak blanchiman teritwa wallmapu oswa Mapuche. Migrasyon entèn soti nan zòn jaden yo rive nan vil ki pi enpòtan nan zòn santral la nan peyi a nan premye mwatye nan 20yèm syèk la ak ogmantasyon nan pwosesis ibanizasyon, ak yon gwo emigrasyon fòse pa ekzil politik nan deseni '70 la nan dènye syèk la, ak dè milye de Chilyen ki travèse fwontyè nan diferan peyi an Ewòp, osi byen ke nan Ajantin ak Venezyela nan Amerik Latin nan, pwodwi nan pèsèkasyon politik la nan diktati sivik-militè ki te fèt ant 1973 ak 1989.

Sepandan, ogmantasyon eksponansyèl migrasyon Sid-Sid depi nan fen 20yèm syèk la te lakòz rejè nan mitan sitwayen lokal yo. Sa a se akòz prejije sou sitwayen Latino ki t'ap chache yon pi bon pwojè lavi miyò nan peyi Chili. Sa ki sot di avan a ka eksplike akòz yon istwa long imajinè ki te bati nan peyi Chili sou "ras" ak nasyon; moun ki te simante lide a nan yon "pwototip" nan yon migran dezire, ki fondamantalman refere a yon sijè Ewopeyen, blan ak modèn. A imajinè sa a dwe ajoute klasism ak apowofobi ki lye ak migrasyon Amerik Latin nan, paske se yon migrasyon nan sijè rasyalize, sa vle di, ak karakteristik endijèn, Amerindien, metis ak Afro, ki soti tou nan peyi pòv ak eksplwate, jisteman nan objektif pou pwosesis konkèt ak kolonizasyon an.

Nan kontèks sa a, imigrasyon Afro-Latino, ak patikilyèman imigrasyon Afro-Karayib soti nan Repiblik Dominikèn ak Ayiti, te revele yon kilti pwofondman rasis; kilti ki te bati depi koloni an, ant sèzyèm ak dizwityèm syèk la e ki sanble rete entak jiska jodi a. Se yon istwa ki fè apèl a restriksyon yon peyi blan ak ewopeyen an malgre orijin Ameriken, Afro-desandan ak metis.

Epi jisteman prejije istorik sa yo anvwè popilasyon nwa yo kwaze jodi a, nan kò fanm laten afrosandan yo, sitou Dominiken, Ayisyen ak Kolonbyen, dapre etnik-rasyal, sèks, klas ak peyi orijin yo; ajoute nan ka fanm ayisyen diferan lang yo, kòm yo se moun ki pale natif natal kreyòl e non kasteyano.

Konsènan dènye sa yo - fanm ayisyen yo - gen yon fenomèn patikilyèman mangonmen konsènan kriminalize matènite yo. Sa a, ki gen rapò ak atachman yo, paran, laktasyon ak pratik matènèl pou yo pa konfòme yo ak swadizan estanda "nasyonal" ak entènasyonal yo sou matènite. Kriminalizasyon ki rive jisteman akòz prejije sèksis, rasyal, klas, nasyonalite ak nan lang.

Nan rechèch sa a mwen abòde fenomèn rasis estriktirèl kont fanm ayisyen - manman ak fanm ansent-, apati de entèseksyon, sa vle di konekte rasis estriktirèl ak sèksis, klasism ak ksenofobi, yon fason pou revele kijan opresyon ak vyolans sa yo opere anvwè fanm ayisyen ki abite Chili, pi lwen pase diskriminasyon rasyal. Se yon travay militan ki soti nan angajman feminis ak anti-rasis, nan lide pou kontribiye nan politik piblik ki garanti yon lavi diy pou tout moun ki abite sou teritwa chilyen, plis toujou pou fanm rasyalize, istorikman deplase ak vyolan.

Travay la fèt ant 2018 ak 2021 nan rejyon Maule, santral Chili; Pou akonpli objektif mwen yo, mwen devlope divès aktivite ak pwosedi pou kolekte enfòmasyon yo ki prezante la, sòti nan revizyon teyòrik miltip ak sistematik, rive nan devlopman nan entèvyou, dyalòg an gwoup ak atelye an gwoup. Epitou, ak konsekans pandemi COVID-19 ki jiska kèk mwa de sa te kenbe gwo restriksyon sou mouvman ak

rasanbleman sou teritwa chilyen an, mwen te pase soti nan yon etnografi in situ a yon sèl vityèl, ki se patisipe nan fowòm sou entènèt nan kominote ayisyen an rezidan nan Chili.

Yon lòt bò, mwen te jenere plizyè diskisyon ak aprantisaj sou epistemoloji feminis ak dekolonyal, ki, paske yo te kritik nan pwosesis rechèch la li menm, te poze defi enpòtan nan fason yo te kolekte enfòmasyon yo prezante isit la, men sitou nan fason sa yo kote mwen te bati relasyon entèpèsone ak fanm ayisyen ki te patisipe nan pwosesis rechèch la li menm.

Rezilta yo montre eksperyans gwosès ak matènite fanm ayisyen k ap viv Chili, ansanm ak diferan dimansyon rasis yo soufri, ki kwaze ak lòt fòm vyolans ak opresyon.

Nan sans sa a, li fè remake, pa egzanp, ke matènite ann Ayiti travèse pa pratik kominote ki enpòtan kote fanmi, vwazen nan katye a ak zanmi fanm ansent lan entèveni, yon pwoblèm enpòtan lè yo konpare ak reyalyte matènite a nan Chili, ki se anjeneral solitè oswa akonpaye sèlman pa fanm ki pwòch fanm ansent lan. Genyen tou yon pi gwo aderans ann Ayiti ak akouchman fizyolojik ak aktivite tankou mache, chante, kouche atè, pami lòt moun, pou fè fas ak kontraksyon ak doulè nan pwosesis akouchman an, yon pwoblèm kritike nan kontèks obstetrisyen ak jinekoloji chilyen an, kòm sa yo trè medikalize ak patolojis. Menm jan an tou, yo obsève fenomèn matènite transnasyonal la, e kijan eksperyans li mete manman ayisyen yo nan espas blame pwofesyonèl sante yo, ki pa konprann lòt fòm paran ki pa ejemoniman etabli yo. ou ta dwe toujou viv ak pitit ou " epi pa leve yo a distans.

Daprè rezilta sa a, li posib pou wè pi klè entèseksyon divès dimansyon rasis estriktirèl fanm ayisyen yo ap fè fas nan peyi Chili, ak konfli yo ak lòt kalite vyolans ak diskriminasyon.

Pa egzanp, li apresye kijan rasis kiltirèl fonksyone nan tretman pwofesyonèl k ap travay nan domèn lasante yo bay anvè medam ayisyen yo, ki toujou ap kataloge kòm manman ki pa trè atache oswa ki meprize konsènan jijman klas ki baze sou reyalite a ke yo se Ayiti se peyi ki pi pòv nan rejyon Amerik Latin ak Karayib la - yon lyen ki pral abòde nan rechèch sa a -; anplis ke yo te brid sou kou, ekzajere ak irèsponsab pou pa konfòme yo ak estanda yo mande pou fanm Chilyen nan lopital ak sèvis jinekolojik-obstetrik. Menm jan an tou, yo ka wè ki jan yo menm te denonse pou vyolasyon dwa tibebe yo pou yo pa tete yo. Ekspresyon vyolans sa yo dwe analize nan entèseksyon dirèk ak rasis, klasis, sèksism ak ksenofobi.

Epitou, li posib pou w wè nan rezilta yo rasis enstitisyonèl ki domine nan Leta Chilyen an, nan egzanp lanmò malere ak absoliman evite Joane Florvil, Rebeka Pierre, Monise Joseph oswa Wislande Jean. Li merite mansyone tou ka Daniella Pierre ak Maribel Joseph ki denonse kidnape pitit fi yo nan men chilyen k ap bay swen san lapolis ak jistis pa t rive rezoud krim sa yo ki grav anpil.

Finalman, li posib tou pou wè ekspresyon rasis endividyèl nan men kòmantè chilyen yo fè sou fanm ayisyèn yo, ki chaje ak jijman klas ki repwodui lide ke yo pa santi afeksyon pou pitit yo paske yo te Ayiti, yon peyi pòv konsa li evidan ke yo pral mouri; anplis ensiste sou kataloge fanm ayisyen yo kòm vyolan oswa irèsponsab san okenn baz reyèl pou akizasyon sa yo.

Konklizyon yo vize, premyeman, sistematize rezilta yo jwenn nan rechèch la ki baze sou objektif deskriptif ak analyse. Lè sa a, yo sispann nan enpòtans ki genyen nan enkòpore nan posesis rechèch nan emosyon ak kò a. E sa rive, san mank, lè nou pran konsyans de opresyon kò sijè yo sibi yo ki enplike nan menm pwosesis ankèt la, ansanm ak eksperyans endiyasyon ke sa pwovoque nan lavi nou ak nan lavi moun ki soufri vyolans sa yo. Menm jan an tou, mwen reflechi sou kontradiksyon, defi ak doule ki enplike nan investigasyon soti nan yon pozisyon politik ak militan e pa janm soti nan netralite. Epi apati de la, mwen refere a espwa yo nan panse ke travay ki sot fè a

pral kontribye nan fòmasyon nan pwochen pwofesyonèl sante, ki pral enkòpore nan pratik pwofesyonèl yo aprantisaj apwòch sèks ak anti-rasis nan tretman yo bay fanm migran yo, ak rasyalize. Mwen mande tou sou kontribisyon nan konstriksyon nouvo pwojè konstitiyan Chili a ap viv, nan yon lide pou konsolide yon sitwayènte ki respekte lavi ak diyite moun ki desandan Afriken yo. Finalman, mwen envite nou defi tèt nou nan rechèch ki byen abòde vyolans sistematik moun nwa yo sibi epi ki responsab nouvo dyaspora sitwayen ayisyen yo pandan y ap travèse danje ak espwa sou wout yo atravè kontinan Ameriken an nan destinasyon ensèten.

Konsèp kle: Matènite nwa, Rasis estriktirèl, Fanm ayisyèn, Entèseksyon, Epistemoloji feminis, Metodoloji dekolonize.

INDICE

AUTORIZACIÓN TUTORAS	4
AGRADECIMIENTOS	5
RESUMEN	7
SUMMARY	13
REZIME.....	18
INDICE.....	24
PRIMER CAPÍTULO: INTRODUCCIÓN	30
1. SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y LOS IMPACTOS DEL RACISMO ESTRUCTURAL EN LAS MATERNIDADES DE MUJERES HAITIANAS INMIGRANTES EN CHILE.....	31
1.1. SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, E INSTRUMENTOS LEGALES PARA EL ASEGURAMIENTO DE LA VIDA DIGNA.....	31
1.1.1. DIMENSIONES DEL RACISMO	32
1.1.2. SITUACIÓN DE LAS COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	36
1.1.3. SITUACIÓN DE LAS MUJERES NEGRAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	40

1.2.	LA MATERNIDAD COMO CONSTRUCTO SUBJETIVO E INSTITUCIONAL Y SUS IMPACTOS EN LAS VIDAS DE LAS MUJERES NEGRAS	43
1.2.1.	CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD.....	43
1.2.2.	MATERNIDADES NEGRAS.....	47
1.3.	MIGRACIÓN HAITIANA E IMPLICANCIAS DEL RACISMO EN CHILE	53
1.3.1.	NORMATIVA CHILENA SOBRE MIGRANTES	54
1.3.2.	HAITÍ; LA MIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE Y EL RACISMO ANTI-HAITIANO.....	59
1.3.3.	RACISMO CONTRA LAS MATERNIDADES DE LAS MUJERES HAITIANAS EN CHILE.....	63
1.4.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	66
1.5.	OBJETIVO GENERAL.....	67
1.5.1.	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	67
1.6.	FUNDAMENTACIÓN	68
	SEGUNDO CAPÍTULO: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	74
2.	EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS E INTERSECCIONALIDAD: LAS CLAVES EN EL ABORDAJE DE LAS VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES HAITIANAS	75
2.1.	EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES	75
2.2.	METODOLOGÍAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES	80
2.2.1.	METODOLOGÍAS DE LA DESCOLONIZACIÓN Y DE LOS OPRIMIDOS.....	81

2.3.	INTERSECCIONALIDAD.....	86
2.3.1.	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA EL ABORDAJE INTERSECCIONAL	90
TERCER CAPÍTULO: METODOLOGÍA.....		94
3.	ETNOGRAFÍA FEMINISTA Y DECOLONIAL.....	95
3.1.	EL MÉTODO ETNOGRÁFICO.....	96
3.2.	TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	99
3.2.1.	GRUPOS DE DISCUSIÓN	100
3.2.2.	ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS	103
3.2.3.	TALLERES DE CARTOGRAFÍAS SITUADAS	104
3.2.4.	CONSTRUCCIÓN DE PÓSTERES INDIVIDUALES.....	107
3.2.5.	PRODUCCIONES NARRATIVAS.....	109
3.2.6.	ESTUDIO DE CASOS.....	112
3.2.7.	ETNOGRAFÍA DIGITAL O ETNOGRAFÍA VIRTUAL	113
3.3.	TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	116
3.3.1.	ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO.....	117
3.3.2.	LA TRIANGULACIÓN Y EL RELATO ETNOGRÁFICO	119
3.4.	PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN	121

3.4.1.	PROFESIONALES DE SALUD	121
3.4.2.	PROFESIONALES DE ORGANIZACIONES DE APOYO A MIGRANTES.....	122
3.4.3.	HOMBRES Y MUJERES HAITIANAS.....	123
3.4.4.	SÍNTESIS DE CASOS DE VIOLENCIAS ESTRUCTURAL CONTRA MUJERES HAITIANAS, REVISADOS EN PRENSA	124
CUARTO CAPÍTULO: EL RELATO ETNOGRÁFICO		126
4.	MATERNIDADES NEGRAS EN CHILE.....	127
4.1.	LAS MATERNIDADES DE LAS MUJERES HAITIANAS EN CHILE.....	127
4.1.1.	LAS MATERNIDADES Y LA CRIANZA EN HAITÍ	127
4.1.2.	EXPERIENCIAS DE LA MATERNIDAD TRANSNACIONAL ENTRE CHILE Y HAITÍ.....	135
4.2.	RACISMO CULTURAL: SESGOS Y JUICIOS DE VALOR DE PROFESIONALES CHILENAS SOBRE LAS PRÁCTICAS DE APEGO, CRIANZA Y MATERNAJE DE LAS MUJERES HAITIANAS RESIDENTES EN EL PAÍS	137
4.3.	“SU MUERTE REFLEJA EL RACISMO MÁS CRUDO QUE AFECTA AL SISTEMA SOCIAL CHILENO”: RACISMO INSTITUCIONAL CONTRA MUJERES HAITIANAS EN CHILE: ALGUNOS CASOS DE IMPACTO NACIONAL	147
4.3.1.	JOANE FLORVIL	147
4.3.2.	REBEKA PIERRE	150
4.3.3.	MONISE JOSEPH.....	151
4.3.4.	VITHA MALBRANCHE	152

4.3.5.	DANIELLA PIERRE	153
4.3.6.	MARIBEL JOSEPH	155
4.3.7.	WISLANDE JEAN.....	156
4.3.8.	GINA EVRA	158
4.4.	RACISMO INDIVIDUAL: JUICIOS DE LA CIUDADANÍA CHILENA SOBRE LAS MATERNIDADES DE LAS MUJERES NEGRAS	161
QUINTO CAPÍTULO: ANÁLISIS		168
5.	INTERSECCIONALIDAD Y DECOLONIALIDAD PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA CONTRA MUJERES HAITIANAS EN CHILE.....	169
5.1.	ANÁLISIS INTERSECCIONAL SOBRE LAS VIOLENCIAS QUE SUFREN LAS MUJERES HAITIANAS QUE RESIDEN EN CHILE, RESPECTO DE SUS PROCESOS DE APEGO, CRIANZA Y MATERNAJE	169
5.2.	EL APORTE DE LAS METODOLOGÍAS DECOLONIALES Y FEMINISTAS PARA EL ABORDAJE DEL FENÓMENO MIGRATORIO AFRODESCENDIENTE Y NO HISPANOHABLANTE.	176
SEXTO CAPÍTULO: CONCLUSIONES.....		182
6.	DE LOS HALLAZGOS A LAS IMPLICANCIAS DE PONER EL CUERPO EN LA INVESTIGACIÓN. REFLEXIONES NECESARIAS PARA CONTINUAR	183
6.1.	SOBRE LA SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS POR OBJETIVO.....	183
6.2.	SOBRE PONER EL CUERPO	186
6.3.	SOBRE LAS ESPERANZAS	190

FROM THE FINDINGS TO THE IMPLICATIONS OF EMBODIMENT INTO THE RESEARCH REFLECTIONS NEEDED TO CONTINUE.....	192
REGARDING THE SYNTHESIS OF THE FINDINGS BY OBJECTIVE.....	192
ABOUT EMBODIMENT.....	195
ON HOPES.....	198
7. BIBLIOGRAFÍA	200

PRIMER CAPÍTULO: INTRODUCCIÓN

1. SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y LOS IMPACTOS DEL RACISMO ESTRUCTURAL EN LAS MATERNIDADES DE MUJERES HAITIANAS INMIGRANTES EN CHILE

Este apartado, si bien extenso, tiene como fin contextualizar sobre diversos elementos de interés de esta investigación, a modo de presentar un “estado del arte” sobre los tópicos abordados, lo que permitirá una mejor comprensión de la génesis y desarrollo de la pregunta de investigación y sus objetivos, así como del proceso de investigación en términos generales. Se trata de una revisión sistemática de elementos que nos permiten comprender, en términos generales la situación de las personas afrodescendientes en América Latina y El Caribe para decantar sobre los elementos que conforman la discriminación y violencia hacia las maternidades negras en Chile.

Para ello se parte contextualizando la situación de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y El Caribe, y los instrumentos legales para el aseguramiento de la vida digna; posteriormente se entrega información sobre la maternidad como constructo subjetivo e institucional y sus impactos en las vidas de las mujeres negras. Finalmente se contextualiza la situación de la migración haitiana en Chile y las implicancias del racismo anti-haitiano y sus impactos en la vida de las mujeres haitianas, madres y gestantes.

1.1. SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, E INSTRUMENTOS LEGALES PARA EL ASEGURAMIENTO DE LA VIDA DIGNA

A inicios del siglo XXI, la población afrodescendiente en América Latina correspondía a 150 millones de personas, concentrada en Brasil, Colombia y Venezuela. Al respecto se puede señalar que “en estos y otros países persisten profundas desigualdades y una distancia marcada e inaceptable en los indicadores de

acceso a bienes y servicios” (ribeiro, 2008, p.58). Esto “como consecuencia de la pobreza, el subdesarrollo, la exclusión social, desigualdades económicas, las cuales están estrechamente vinculadas con el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las prácticas conexas de intolerancia” (OEA, 2016, p.3).

Datos más actuales, establecen que actualmente son más de 200 millones de personas las que descienden directamente de aquellas traficadas entre los siglos XV y XVIII como resultado de la trata transatlántica de personas con fines de esclavitud; la mayor diáspora de la que se tenga registro, con un número que fluctúa entre 10 y 14 millones de africanos secuestrados, traficados y tratados en las américas durante 300 años (De la Fuente & Reid Andrews, 2018).

Hoy, muchas de estas personas viven situaciones de violencia, vulnerabilidad y discriminación considerablemente más elevadas que las poblaciones no afrodescendientes y esto no es casual. Se debe a prácticas de violencia racista estructural que deben ser analizadas en todas sus dimensiones y desde distintas aristas (Almeida, 2019; Buraschi & Aguilar Idáñez, 2021; Hasenbalg & Salazar, 1994; Tijoux Merino & Palominos Mandiola, 2015; Tomasini et al., 2017; Viveros Vigoya, 2009). Por lo mismo es importante detenerse sobre las dimensiones que conforman dicho racismo estructural y que son: cultural, institucional e individual.

1.1.1. Dimensiones del racismo

Tal como lo señala Chirix García (2019, p.8) “la mayoría de los análisis sobre el racismo han carecido de una perspectiva histórica, ausencia que no permite ver el origen del racismo, la pigmentocracia y la blancura como construcción social e histórica”. Ello, debido a la clasificación étnica/racial que se impone con el colonialismo en las Américas, como patrón de poder hacia las poblaciones originarias y africanas, y que opera en planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia

humana para justificar y reproducir el sistema de dominación del saber-poder (Quijano, 2020).

En ese contexto, Abel Quijano plantea que:

La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos, y redefinió otras. Así, términos como español y portugués, y más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. (Quijano, 2020b, p.777).

Por añadidura, el racismo es constitutivo de nuestras sociedades y de manera más abarcadora del mundo en que vivimos; en tanto, mediante diversas instituciones, prácticas y discursos continúa reproduciéndose (Hasenbalg & Salazar, 1994; Martínez-Ávila et al., 2015; Mato, 2020), lo que hace imprescindible escudriñar cómo y por qué sigue reproduciéndose y cuáles son las formas en las cuales esto sucede.

Una primera dimensión del racismo es la cultural, la que hace referencia a las creencias, valores y normas que consideran a las personas blancas como el modelo o la pauta válida de la vida de todos los sujetos, y a través de todo el mundo. Esto, indefectiblemente implicará que todo cuerpo no blanco, sea considerado la otredad, y por ende una forma de ser-sentir-actuar inferior, periférico, inapropiado. De esta manera América Latina – denominación que reafirma su legado europeo- se erige desde las ideas occidentales sobre el centro y la periferia y en ella se consolida el proyecto modernizador blanco, colonial y racista.

Por ejemplo, para acabar con “la barbarie” y asegurar el avance de “la civilización”, sucesivos gobiernos (administraciones de esos estados) continuaron el avance sobre los territorios de pueblos indígenas, distribuyeron sus tierras entre los grupos de poder político y económico de los que formaban parte, y encargaron a la iglesia católica la “salvación de las almas” de los sobrevivientes de esos pueblos despojados de territorios; a los que también se les prohibió hablar sus lenguas, practicar sus formas de espiritualidad y sostener sus sistemas de alimentación y salud. (Mato, 2020, p.1).

Lo anterior significó que quinientos años más tarde, aún la sociedad siga viendo a los sujetos racializados como la barbarie, parte de un grupo humano que debe ser “civilizado” o “salvados de sí mismos”; probablemente ya no por la iglesia, pero sí por los estados y sus instituciones racistas que reproducen estas concepciones en los ámbitos educativos, sanitarios, jurídicos, políticos, es decir, en las instituciones, en las que el racismo se hace cuerpo y norma.

En ese contexto encontramos la dimensión institucional del racismo, la que implica perpetuar las ventajas, opresiones, discriminaciones y violencias por parte de las instituciones de los Estados contra las personas afrodescendientes y de color. Por ejemplo, datos de Cepal & Naciones Unidas (2010) respecto de indicadores sobre las poblaciones negras en América Latina y El Caribe, señalan que comunidades afrodescendientes, cimarronas e indígenas no cuentan con acceso equitativo a servicios de salud en la mayoría de los países que conforman la región. Por otro lado, Mato (2020) indica que la mayoría de profesionales de la salud “carecen de formación y experiencia intercultural para tratar con comunidades de estos pueblos, [y] valorar sus conocimientos preventivos y terapéuticos” (p.1). Esto significa que constantemente están invisibilizando la capacidad de agencia de las poblaciones racializadas no sólo en el ámbito de la salud, sino en todas las áreas institucionales de los estados. Al respecto vemos como aún, en pleno siglo XXI “profesionales en diversos campos que han sido educados en el desprecio por la historia de estos pueblos, sus lenguas, valores y sistemas de conocimiento, y que en el ejercicio de cargos públicos menoscaban el

acceso de personas de estos pueblos a servicios de salud, justicia y educación” (Mato, 2020, p.1) siguen siendo quienes lideran los proyectos de desarrollo de los países latinoamericanos y con ello, reproduciendo el racismo en el ámbito institucional.

Finalmente la dimensión individual implica la perpetuación de las dimensiones culturales e institucionales en nuestras vidas, sin reflexionar sobre éstas ni en sus consecuencias, en tanto están normalizadas y naturalizadas en el diario vivir (Almeida, 2019; Buraschi & Aguilar Idáñez, 2021; Gonzalez, 2020; Hasenbalg & Salazar, 1994; Torre Cantalapiedra, 2019). Por ejemplo Chirix García, (2019) señala que “en Guatemala las personas racistas reproducen en lo cotidiano prejuicios y estereotipos que se observan en frases tales como “los indios son sucios, borrachos y haraganes”, y en asumir que las mujeres indígenas siempre van a ser sirvientas” (p.12). Lo mismo se podría señalar en Chile cuando se indica que las personas mapuche son flojas, borrachas y ahora “terroristas” (Campos, 2016; Cayuqueo, 2014) o en el caso de las comunidades migrantes haitianas, que sólo sirven para el trabajo bruto y que las mujeres no tienen idea de métodos anticonceptivos, tal como lo refleja el trabajo de campo realizado.

Por ello son relevantes los estudios de Carlos Hasenbalg, quien en 1994 señaló, en su icónico trabajo: *Perspectivas sobre raza y clase en Brasil*, cómo se construyó una visión armónica, tolerante y ausente de prejuicios y discriminación racial hacia las poblaciones negras en dicho país (y en América Latina en general), junto con una visión de las sociedades como preponderantemente blancas y culturalmente europeas. “esto tuvo como consecuencia el «emblanquecimiento» por medio de políticas de población e inmigración en los diferentes países, lo que finalmente genera un “efecto mágico” de ocultamiento del racismo y la discriminación”. (Hasenbalg & Salazar, 1994, p.85).

También Casaús Arzú (2000) se detiene en la importancia de explicar desde una perspectiva diacrónica la pervivencia y persistencia del racismo en la actualidad,

considerando relevante abarcar su espacio en el mundo actual, en tanto ideología que se presenta como hilo conductor de la dominación y subordinación de los cuerpos racializados.

Asimismo, aborda la metamorfosis del racismo, en cuyos cimientos se encuentra la teoría de la diferencia, a veces biológica, a veces cultural, otras sociorracial, y plantea que esta metamorfosis depende de la etapa histórica y de la producción científica e ideológica de la época. De acuerdo con Casaús (1998), abordar el tema de la ciencia y el racismo permite comprender la construcción del estado-nación como comunidad imaginada. (Chirix García, 2019, p.14).

De esta manera, esta investigación se guía por las dimensiones culturales, institucionales e individuales del racismo, como un planteamiento basal constituyente de una sociedad colonial y colonizada. Pero ciertamente, no es el único eje de violencia que se revisará, tal como se detallará en el capítulo dos de esta investigación.

1.1.2. Situación de las comunidades afrodescendientes en América Latina y El Caribe

Con la llegada del nuevo milenio, las mujeres y hombres afrodescendientes seguían siendo “discriminados en el acceso a las oportunidades y el ejercicio de los derechos, lo que se ve reflejado en las brechas que alejan sus indicadores de los del resto de la población” (Cepal & Naciones Unidas, 2010, p.45). En ese contexto la Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha señalado en 2021 que esto se traduce en:

Menor esperanza de vida, altas tasas de mortalidad materna, embarazo precoz y perfiles epidemiológicos en los que predominan las enfermedades de células falciformes, enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión y VIH, entre otras. Cabe resaltar que las características epidemiológicas están asociadas a las

características demográficas, pues la incidencia de las enfermedades transmisibles y no transmisibles, la morbimortalidad y la relación entre la morbilidad y la mortalidad varían en función de la estructura etaria de la población. (Organización Panamericana de la Salud, 2021, p.8).

Por ejemplo, en países como Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela se evidencian desventajas para la población afrodescendiente en ámbitos conexos a niveles de pobreza, empleo e ingresos; además de vivienda adecuada y saneamiento básico. Esto sin mencionar mayores índices de mortalidad materna, infantil y acceso a esquemas completos de vacunación (Organización Panamericana de la Salud, 2021).

Por tal motivo se han construido instrumentos y normativas internacionales para el respeto de los derechos de todas las personas sin excepción, pero además y considerando la dificultad de la vida cotidiana de las personas afrodescendientes, se han creado normativas y convenciones internacionales específicas para la reparación, justicia y dignidad de éstas. Las tres más significativas según la Organización de Estados de las Américas (OEA, 2011, p. 17) son:

1. El programa y plan de acción de la conferencia regional de las Américas (2000), entendido como la conferencia preparatoria para la III conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, también conocida como conferencia de Durban.
2. La declaración y plan de acción de Santiago (2002). La que “exhorta a los estados a revisar los sistemas políticos y jurídicos que no reflejen su realidad multirracial, multiétnica, multilingüe y multicultural, en consulta con representantes de los grupos afectados, con miras a perfeccionar las instituciones democráticas, a fin de que sean más participativas y eviten la marginación, la exclusión y la discriminación de los afrodescendientes”.

3. Declaración de Mar del Plata (en el marco de la IV Cumbre de Las Américas, en 2005) cuyo eje fundamental fueron los principios de libertad, justicia, seguridad y protección social.
4. Se destacan también, de parte de la organización de estados de las Américas las resoluciones "reconocimiento del año internacional de los afrodescendientes" (Resolución ag/res 2550 (XL-o/10), 2010) así como el "reconocimiento y promoción de los derechos de los y las afrodescendientes en las Américas" (Resolución ag/res. 2847 (XLIV-o/14), 2014).

Respecto de los principales retos y oportunidades en la implementación de los instrumentos legales del decenio internacional de los afrodescendientes, se puede señalar el Plan de Acción del Decenio de las y los afrodescendientes en Las Américas (2016-2025), impulsado por la OEA, en el cual se establece que:

Los estados miembros de la OEA se comprometen a adoptar gradualmente y fortalecer las políticas públicas, medidas administrativas, legislativas, judiciales y presupuestarias para asegurar a las poblaciones afrodescendientes en las Américas el goce de sus derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos y su participación plena y en igualdad de condiciones en todos los ámbitos de la sociedad con el apoyo de la OEA; así como a tomar las medidas necesarias para incluir la temática afrodescendiente en las políticas, programas y proyectos de la OEA. Asimismo, los estados miembros se comprometen a promover y apoyar programas dirigidos a corregir los legados de injusticias históricas ocasionadas por la esclavización africana en El Caribe. (OEA, 2016, p.12).

Teniendo esto en cuenta, las líneas estratégicas de acción en el decenio son:

1. Reconocimiento: (a) derecho a la igualdad y la no discriminación; (b) educación sobre la igualdad y concienciación; (c) reunión de información; (d) participación e inclusión.
2. Justicia: (a) acceso a la justicia; (b) medidas especiales

3. Desarrollo: (a) derecho al desarrollo y medidas de lucha contra la pobreza; (b) empleo; (d) vivienda.

Además, en atención a las particularidades que tiene dicho sector de la población,

Se describe una serie de derechos propios de la población afrodescendiente, en un esfuerzo por reafirmar su condición y situación específica, y en un afán por valorar la diversidad que existe en nuestras sociedades. Así, se ha consagrado una serie de estándares indispensables para resguardar su derecho al desarrollo en el marco de sus propias aspiraciones; su derecho a la propia identidad; su derecho a tener, mantener y fomentar sus propias formas de organización; su derecho a tener, mantener y fomentar su modo de vida; su derecho a tener, mantener y fomentar su cultura; su derecho a tener, mantener y fomentar sus tradiciones; su derecho a tener, mantener y fomentar sus manifestaciones religiosas; el derecho a mantener y usar sus propios idiomas; el derecho a la protección de sus conocimientos tradicionales; el derecho a la protección de su patrimonio cultural; y el derecho a la protección de su patrimonio artístico. (OEA, 2011, p.14).

Respecto del reconocimiento del derecho a la protección de su patrimonio cultural y el derecho a la protección de su patrimonio artístico, estos tienen particular importancia para la comunidad afrodescendiente, puesto que reconoce el derecho a las tierras que han ocupado ancestralmente en América Latina y El Caribe; y el derecho al uso, usufructo y conservación de los recursos naturales renovables de su hábitat. “Ambos temas son quizás los que tienen un componente político más importante, y por ende, la discusión de los mismos es más problemática” (OEA, 2011, p.15) en tanto que implica reivindicación sobre tierras y formas de producción económica que muchas veces entran en jaque con grandes empresas extractivistas, aún presentes en todo el territorio latinoamericano.

Sin embargo, a pesar de los instrumentos e instancias legales y jurídicas para la sistemática mejora de vida de la población afrodescendientes, las mujeres negras siguen encabezando los indicadores de precariedad, pobreza y vulnerabilidad, dentro de las mismas poblaciones negras y no negras. Para Ribeiro (2008) las mujeres, dentro de la población afrodescendiente, son más víctimas de la violencia, precarización y vulnerabilidad. Para la autora, éstas son las más pobres entre los pobres. De ahí que sea relevante analizar la situación específica de las mujeres afrodescendientes en la región latinoamericana.

1.1.3. Situación de las mujeres negras en América Latina y El Caribe

En los años 90 del pasado siglo XX se inició de manera sistemática en América Latina y El Caribe, el estudio de las mujeres afrodescendientes, sus realidades y sus desigualdades, con el fin de:

...reflejar las interconexiones entre género, raza/etnia y clase social, de la mano de las crecientes demandas del movimiento de mujeres afrodescendientes, que han señalado la falta de consideración e inclusión de su realidad en los análisis sobre la discriminación de género. (Cepal & Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2018, p.9).

En ese contexto, en la Conferencia de Durban, en Sudáfrica en 2001 se señaló que todos los países debían estar vigilantes porque:

El racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia se manifiestan en forma diferenciada para las mujeres y las niñas, y pueden ser factores que llevan al deterioro de sus condiciones de vida, a la pobreza, la violencia, las formas múltiples de discriminación y la limitación o denegación de sus derechos humanos” y, por ende, reconocen “la necesidad de integrar una perspectiva de género en las pertinentes políticas, estrategias y

programas de acción contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia a fin de hacer frente a las formas múltiples de discriminación. (Alto Comisionado de las Naciones Unidas & para los Derechos Humanos, 2002, p.69).

Lo anterior no es casualidad e implica una lectura compleja del cruce entre sexismo, racismo y clasismo, de modo de comprender de manera profunda por qué las formas de violencia y opresión atacan con mayor complejidad y desidia a las mujeres y niñas.

Al respecto Varela Stolcke (2000) señala que la propensión social a equiparar las diferencias fenotípicas con las desigualdades sociales implica el acercamiento del racismo al sexismo desde múltiples aristas. En su texto *¿es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... Y la naturaleza para la sociedad? Analiza justamente estas nociones biologicistas y naturalistas de la función de las mujeres en la cultura occidental y examina qué tiene que ver la raza en ello. Por otra parte, ofrece una interpretación de la desigualdad en la sociedad de clases que da cuenta de cómo ambas conceptualizaciones se constituyen recíprocamente.*

En ese mismo contexto, la académica y doctora afrocolombiana Mara Viveros Vigoya (2010), también se refiere al constante equiparamiento que se hace de las diferencias biológicas con las desigualdades sociales; pero para ella, dicho paralelo aproxima el racismo al sexismo al menos de tres maneras:

Como el sexismo, el racismo acude a la naturaleza con el fin de justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. Como el sexismo, el racismo asocia estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, y ancla su significado en el cuerpo, lugar privilegiado de inscripción de la simbólica y la socialidad de las culturas (Kilani 2000). Como el sexismo, el racismo es una representación efectiva en la acción social, política y cultural. (Viveros Vigoya, 2010, p. 172).

Es así entonces que, tanto para Stolcke como para Viveros, las mujeres, en tanto “otros”, han sido siempre definidas por tener una naturaleza específica siendo deificadas como raza o como etnia. En ese sentido, en “la base del racismo y del sexismo se encuentran las mismas estructuras de pensamiento y de discurso” (Viveros, 2010, p.172), tendientes a perpetuar categorías del imaginario racista sobre determinados sujetos y cuerpos. Es por esto por lo que las teóricas de género insisten constantemente en la imposibilidad de comprender el papel de la clase, la raza y la desigualdad social sin considerar interseccionalmente el género y viceversa. Ello, porque:

La diferencia racial se construye a través del género, el racismo divide la identidad y la experiencia de género y el género y la raza configuran la clase. En la sociedad de clases, las diferencias de sexo y las diferencias de raza, construidas ideológicamente como ‘hechos’ biológicos significativos, son utilizadas para naturalizar y reproducir las desigualdades de clase. (Moore; 1991, como se citó en Viveros Vigoya, 2010, p.173).

En ese escenario, parece relevante citar a Enobong Hannah Branch (2011) socióloga afroamericana, quien analiza estas situaciones y señala que la raza y el género han determinado la ubicación de las mujeres negras en ocupaciones devaluadas, asumiendo la opinión pública, como causa de ello, la supuesta “falta” de autorresponsabilidad de éstas –sin considerar, claro está, las formas en que empleadores discriminan en contra de estas mujeres en el mercado del trabajo.

Pero éste, por supuesto, no es el único problema al que se enfrentan las mujeres negras en los países de América. El acceso a la salud suele ser otro gran problema para las poblaciones afro. En ese sentido, la biomedicina, considerada un gran aporte para atender las necesidades y problemas de salud de comunidades indígenas, afrodescendientes y de otras diversidades étnico-raciales, no siempre llega a las poblaciones racializadas, las que además en muchos países de América Latina y El Caribe se concentran en zonas rurales donde la cobertura de atención de salud en

general es mucho más baja y deficitaria que en sectores urbanos, aún más cuando se trata de atención ginecológica y reproductiva. Por ejemplo:

Las desigualdades relacionadas con la salud maternoinfantil persisten a pesar de las distintas estrategias implementadas a nivel mundial, regional y nacional para reducirlas. Por ejemplo, la brecha de mortalidad materna para las madres afrodescendientes es casi 3 veces la razón de mortalidad total del país en Ecuador y 1,3 veces en Colombia, mientras que en Brasil el exceso es de 36%. (Organización Panamericana de la Salud, 2021, p.9).

Por tal razón, debemos detenernos en el proceso médico y sanitario que implica la maternidad, y como ésta ha ido transitando desde un proceso natural y fisiológico a uno sumamente medicalizado y patologizado.

1.2. LA MATERNIDAD COMO CONSTRUCTO SUBJETIVO E INSTITUCIONAL Y SUS IMPACTOS EN LAS VIDAS DE LAS MUJERES NEGRAS

1.2.1. Construcción de la maternidad

Hablar de maternidad, nos lleva indefectiblemente a releer a Adrienne Rich (1986) y su célebre texto *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. En él, Rich analiza el costo cotidiano de la imposición de la institución de la maternidad sobre la vida de las mujeres, en tanto la ambivalencia que corroe las relaciones entre madres e hijas/os y la imposibilidad de las mujeres de *darse a luz a ellas mismas*. Asimismo, analiza el surgimiento histórico de la maternidad intensiva en el siglo XIX en tanto actividad relegada al hogar, la domesticidad y, por ende, separada del mundo público, del trabajo remunerado y la producción.

Es por lo que Sabrina Yañez (2017) señala que la idea de maternidad “sirve a los intereses del patriarcado, en tanto la maternidad ‘ejemplifica, en una misma persona, la religión, la conciencia social y el nacionalismo. [para la autora] la institución de la maternidad revive y renueva todas las demás instituciones” (p.67). Pero, “destruir la institución no significa abolir la maternidad. Significa canalizar la creación y el sostenimiento de la vida hacia el mismo campo de decisión, lucha, sorpresa, imaginación e inteligencia consciente que implica cualquier otro trabajo difícil pero libremente elegido” (Rich, 2019, p. 280).

Es así, como para Adrienne Riche (1986, p. 13): “la institución de la maternidad se basa en una contradicción desconcertante: “nos ha alienado a las mujeres de nuestros cuerpos al encarcelarnos en ellos”:

La institución de la maternidad no es idéntica a gestar, parir y cuidar niños/as, así como la institución de la heterosexualidad no es idéntica a la intimidad y el amor sexual. Ambas crean las prescripciones y las condiciones dentro de las cuales se toman o se bloquean las decisiones; no son la “realidad” pero han moldeado las circunstancias de nuestras vidas. (Rich, 2019, p. 42).

De ahí entonces que cualquier institución enunciada de forma tan universal, como en este caso la maternidad, termine perturbando las experiencia de las mujeres, y como bien señala Rich (1986, p.43) “incluso el lenguaje que usamos para describirla”.

También son relevantes las palabras Jeanny Posso Quiceno (2010), quien señala que la maternidad ha sido construida desde la biología, la medicina y psicología occidentales, como un elemento básico de la vida de las mujeres, una especie de esencia del ser mujer. Constructo naturalista establecido con más fuerza en la revolución francesa y consolidado en la época del desarrollo industrial. Por ello, “cuando el feminismo planteó, por primera vez, la ancestral jerarquía entre los sexos como un privilegio injusto y, por lo tanto, que la dominación masculina era política, la respuesta de los varones fue la naturalización de tal dominación” (Posso Quiceno, 2010, p. 60),

mediante la naturalización de la maternidad y sus procesos reproductivos, quitando todo el peso social que implican estas formas ahora institucionales y políticas.

Y esto se perpetúa aún más con constructos tales como el *instinto maternal* o el *amor maternal*, los que según Silvia Tubert (1999) han sido la base sobre la que se instituyó la maternidad como principal función de la mujer y fundamento de su identidad. Así, “estas propuestas, que hablan del amor como valor fundamental de la maternidad, propusieron un nuevo modelo de feminidad, en el que las mujeres debían asumir un papel pasivo, aceptando el poder de los varones” (Posso Quinceno; 2010, p.61).

Es entonces cuando la maternidad comienza a politizarse y las mujeres a perder poder en este proceso. Los Estados parten por controlar el comportamiento de las mujeres a través de su “gravidez” y así, dependiendo del contexto histórico en el que éstas están insertas, se promoverán políticas en pro de la natalidad, condenando la anticoncepción y el aborto, o bien, aprobando políticas de control y eugenesia, como por ejemplo, las esterilizaciones forzadas (Busquier, 2020).

Por otro lado, Silvia Federici (2018) analiza con inusitada precisión como “la familia, tal y como la conocemos en “occidente”, es una creación del capital para el capital, una institución organizada para garantizar la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo y el control de la misma” (p. 34). Esto tras las luchas obreras de mediados del siglo XIX en Gran Bretaña, luego de la destrucción de la mano de obra producto de las epidemias y el trabajo forzado que debían sortear hombres y mujeres por igual, incluidos niños/as desde los cinco años. En sus palabras:

La necesidad de tener una mano de obra más estable y disciplinada forzó al capital a organizar la familia nuclear como base para la reproducción de la fuerza de trabajo... (...) [y] ... como el sindicato, la familia protege al trabajador, pero también se asegura de que él o ella nunca serán otra cosa que trabajadores. Esta es

la razón por la que es crucial la lucha de las mujeres de la clase obrera contra la institución familiar. (Federici, 2018, p. 34)

Por otro lado, vemos como desde finales del siglo XIX y principios del XX, se construyó el rol materno, tanto desde la medicina como desde los Estados, como una responsabilidad fundamental de las mujeres para la vida y el cuidado de los/as infantes. En ese sentido “los expertos” instauraron la reclusión de las mujeres en el hogar como medida sanitaria y los poderes estatales lo convirtieron en una premisa propia de las “verdaderas mujeres” o de las que ejemplificaban el valor propio de la nación, la *familia* y el Estado.

En ese contexto, estos trabajos permiten comprender como la ideología detrás de la construcción social de la maternidad, constituye una pieza fundamental para el capitalismo y por ende de la subordinación de las mujeres, a través de sus cuerpos y sus procesos reproductivos. Así, el viejo slogan “el capitalismo se sostiene gracias al trabajo no remunerado de las mujeres” evidencia hoy más que nunca como estos procesos anularon – a través de la “biología y naturalización” de los procesos reproductivos de las mujeres- sus agencias, resistencias y aportes al desarrollo socioeconómico.

Por otra parte, en América Latina el rol de los higienistas y la influencia de las ideas derivadas de la eugenesia en la dirección de la conducta de las madres para evitar la “degeneración de la raza” tras el proceso de conquista, colonización y esclavitud han sido ampliamente abordadas por la literatura en Argentina, Perú y México. Algunos ejemplos son el texto *Mujeres y cultura en la argentina del siglo XIX*, en el que escriben Graciela Batticuore, Clara Brafman, Donna Guy entre otras; *Construcción social de la maternidad, el papel de las mujeres en la sociedad* de Miriela Sánchez Rivera (2016) o *Limpias y modernas: género, higiene y cultura en la lima del novecientos* de María Emma Mannarelli (1999).

Finalmente, y atendiendo a estas últimas cuestiones, no es posible analizar la institución de la maternidad y su domesticación si no es en relación con el racismo. Para Rich (2019), el ideal de la maternidad hegemónica se aplicaba sólo a las mujeres blancas, en tanto se esperaba que las mujeres negras fueran reproductoras de la población esclavizada. Para Yañez (2017, p. 67), las mujeres negras fueron consideradas sólo como seres sexuales y provocadores de sus “amos”, mientras que las mujeres blancas “puras y castas” estaban destinadas a ser esposas de los colonos y terratenientes y por supuesto madres de sus descendientes. Y en ese contexto, el aborto como práctica de resistencia de las mujeres negras, para evitar que sus hijos/as sufriesen las consecuencias de la esclavitud es relevante, al igual que sus luchas contra las esterilizaciones forzadas.

Por ello, no podemos dejar hacer referencia específicamente a las maternidades negras, sus discriminaciones, luchas y resistencias (Davis, 2005; Lorde, 2019), en el marco de esta investigación doctoral.

1.2.2. Maternidades negras

En las poblaciones afrodescendientes de América Latina, tras la abolición de la esclavitud, en el siglo XIX se comienza a consolidar una economía campesina negra (Leal-León, 2016; Posso Quiceno, 2010), fenómeno referente a cómo las personas que descendieron de quienes fueron esclavizadas, se convirtieron en productores independientes y no sólo “proletarios rurales” como sucedió, mayoritariamente, con personas indígenas o mestizas. Esto, gracias al acceso que tuvieron a la selva, las aguas y el subsuelo, en sus tránsitos de escape y liberación. “En el contexto de esta economía extractiva, la libertad significó lograr control sobre el territorio y los procesos de trabajo”. (Leal-León, 2016, p. 17). De esta forma, la economía campesina negra significó prosperidad para las mujeres, pues,

A diferencia de las mujeres indígenas y mestizas e, incluso, blancas, de los sectores populares y de las clases medias tradicionales, que son “amas de casa” dependientes del esposo, las mujeres negras generan y disponen de recursos propios, lo que les da una gran autonomía frente a los hombres. (Posso Quiceno, 2010, p. 73).

La activista afroamericana y ex integrante del partido Panteras Negras en Estados Unidos, Angela Davis (2005, p. 228) se refiere a esta situación señalando el papel de las mujeres negras en el proceso productivo de los territorios en los que habitaban, producto del trabajo esclavo al cual estaban sometidas. Para Davis, las mujeres negras siempre trabajaron a la par que sus compañeros hombres “y, cuando la industria se trasladó al sur, se las podía ver en las fábricas de tabaco, en las refinerías de azúcar e, incluso, en los aserraderos e integrando los equipos que martilleaban el acero para construir las vías de ferrocarril” (2005, p. 228).

Por ello, Davis hace hincapié en señalar que la tristemente igualdad sexual que las mujeres tenían en el trabajo forzado de la esclavitud les permitió construir relaciones más igualitarias y equitativas con sus compañeros hombres en los hogares y núcleos donde habitaban los esclavizados.

Sin embargo, el proceso de sociabilización de las familias y las comunidades se mantuvo como una labor propia de las mujeres y como una cuestión “natural” a propósito de su biología y capacidad de reproducción. Esto, porque la ideología patriarcal es el modelo cultural de referencia para las mujeres, ya sean madres o esposas, a pesar de la presencia parcial o la ausencia del hombre en los procesos de crianza y socialización de los/as hijos se sigue perpetuando a pesar del fin de la esclavitud y los procesos de agencia de las mujeres negras. Y es que, la

Hipermasculinidad valorada e idealizada como espejo para los hijos varones, a través de los procesos de crianza y socialización, en la que la virilidad se manifiesta

en la capacidad reproductora (tener hijos con varias mujeres) y ser la figura que ofrece atención erótica y afectiva a la mujer. (Posso Quinceno, 2010 p. 75).

Por otra parte, la supuesta mayor autonomía de las mujeres negras respecto de los hombres en los espacios de crianza y sociabilización termina por convertirse en un sobreesfuerzo laboral de éstas para conseguir ingresos y bienes que le permitan vivir dignamente con sus hijos/as, sobre todo cuando carece de una red de apoyo ligada a su propia familia y específicamente a las mujeres de su entorno familiar, es decir abuelas, madres, hermanas o hijas mayores.

Asimismo, se puede señalar que a pesar del contexto reciente de las reivindicaciones del movimiento étnicoracial de las poblaciones negras en América Latina, las mujeres siguen estando posicionadas como reproductoras biológicas y sociales dentro de sus comunidades;

En este caso, la presión que se ejerce sobre ellas no es tanto respecto a la fecundidad, sino la censura respecto a las relaciones interraciales. Como nos contaba una intelectual feminista negra, mientras los hombres negros se autoatribuyen la misión de “ennegrecer el mundo”, a las mujeres se les censura cuando establecen relaciones afectivas con hombres mestizos... (...) ...en este caso, también encontramos el ejercicio del poder sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, y una politización implícita de la maternidad. (Posso Quinceno, 2010 p. 75-76).

En ese mismo sentido Arias Hurtado & Carrillo Pineda (2019) señalan, por ejemplo, que en Colombia, las mujeres negras le han asignado a la vivencia de la maternidad elementos positivos, pero altamente frustrantes, en tanto se visualizan las particularidades que responden a la cultura en relación con el machismo y “la importancia de la mujer afrodescendiente en la preservación de las prácticas y creencias de su grupo étnico” (p. 13).

Es por éstas y otras razones, que las pensadoras negras, de distintas latitudes y contextos políticos y geográficos (Davis, 2005; hocks et al., 2004; Jabardo, 2012) pusieron en tensión el abordaje de la maternidad desde el feminismo blanco; en tanto la experiencia subjetiva de la maternidad no puede ser comprendida si no es dentro de las estructuras sociopolíticas y raciales de las comunidades en las cuales están insertas; dimensiones generalmente olvidadas por las pensadoras y feministas blancas.

Esto ha implicado la emergencia de una constante y sostenida invisibilización y discriminación de las maternidades afrodescendientes y cimarronas que no tiene comparación con las vividas por mujeres de color no afrodescendientes y mucho menos blancas, quienes son negadas como sujetos de derecho incluso al requerir una vivienda para ellas y sus hijos/as. Así,

... se puede mencionar el caso del grupo de mujeres África Mía que, tras ser desalojadas de sus piezas de arriendo, se organizaron para acceder a un apoyo financiero internacional en la década de 1990 y adquirir un terreno en el norte de Quito. El propietario del terreno se negó a realizar la venta al conocer que se trataba de un grupo de mujeres negras, en su mayoría madres solteras y empleadas domésticas... (Vera Santos, 2015, p. 268).

Por otra parte “la tasa de fertilidad de las mujeres indígenas y afrodescendientes es aproximadamente un 10% superior a la tasa de la población general y, sin embargo, reciben menos atención de calidad durante el embarazo, el parto y el posparto” (Red MTCI Américas, s/f, p.1). Además, en algunos países de América Latina y El Caribe, la tasa de fecundidad de las adolescentes afrodescendientes es 40% superior a la tasa de jóvenes no afrodescendientes, pero tampoco reciben una mejor atención, pese a estos indicadores. Al contrario, son culpabilizadas por su irresponsabilidad al tener varios hijos/as, o por su “falta de educación sexual y reproductiva”.

En ese mismo sentido la investigación *Maternidades negras en Chile: interseccionalidad y salud en mujeres haitianas*, de Reyes-Muñoz, Gambetta Tessini, Reyes

Muñoz, & Muñoz-Sánchez (2021) da cuenta de cómo se siguen reproduciendo las ideas clasistas y racistas sobre las maternidades negras en cuanto el embarazo de las mujeres afrodescendientes, es visto como una cuestión de falta de educación o bien como un elemento para conseguir “beneficios”, pero nunca como parte de una decisión o agencia de las mujeres negras.

Hay mucha población haitiana embarazada, yo no sé si será porque realmente no tienen el concepto de, por ejemplo, del uso de métodos anticonceptivos, o realmente quieren quedar embarazadas para adquirir o tener un hijo de la nacionalidad. Y eso, que se queden en el país. Porque eso es lo que han... o sea, lo que yo he escuchado, que tienen hijos por eso. No sé, la verdad que ahí me entra un poco la duda de cuáles son las razones del por qué hay tanta población migrante embarazada. (Reyes-Muñoz, Gambetta Tessini, Reyes Muñoz, & Muñoz-Sánchez, 2021, p. 9).

Algo parecido señala Abarca Brown, (2018), en su trabajo sobre la maternidad de mujeres haitianas en Chile, cuando relata que desde la maternidad de un hospital en la Región Metropolitana, se le pide a un psicólogo que vaya a evaluar a una mujer por supuestos “síntomas sicóticos”. El extracto de la entrevista con el psicólogo evidencia nuevamente sesgos racistas de los/as profesionales de salud sobre los cuerpos de las mujeres haitianas, en este caso al considerar *loca* a una usuaria, porque no se siente preparada para que le realicen una cesárea:

Me dijeron que empezó a cantar, a decir palabras en creol y a agitarse... Y también me dijeron que no existían registros de que la mujer se había controlado durante el embarazo.

Le pido [al psicólogo] si puede describir con mayor detalle la conversación que mantuvo con los profesionales. Él agrega “...es difícil porque realmente nunca te cuentan lo que ocurrió antes... Lo que llevó a que esta mujer empezara a actuar de esa manera (...) Finalmente, una practicante con la que hablé después me dijo que, mientras la palpaban, la mujer, que a todo esto no hablaba bien español, empezó

a cantar dos canciones... Cantó 'Suavemente' y 'Despacito'... ¿las conocí?". Finalmente, refiere: "después me enteré que cuando la mujer no estaba totalmente dilatada para el parto normal, la llevaron a pabellón para hacerle la cesárea. Fue en ese momento cuando ella se empezó a agitar y nos llamaron para evaluarla por psicosis (...) Claramente no estaba psicótica...sólo pedía más tiempo antes de hacerle una cesárea (p. 7).

Para cerrar este ítem nos parecen relevantes las palabras de una entrevistada de Patricia Fernández Véliz (2019) indicada en el texto *Me di cuenta que era negra al llegar a Chile: Etnografía de lo cotidiano en las nuevas dinámicas y viaje migratorio de mujeres haitianas en Chile* quien señala a propósito de su propio proceso de racialización:

Muchas veces en la calle me han gritado "negra, ¡¿cuánto cobras?!", ¿por qué no te vas a tu país?". Más allá de lo negra es gritarme por hacer daño. Yo solo vine a buscar una mejor vida para mí y mis hijos que están en Haití con mi mamá; ella los cuida y yo todos los meses les envío dinero. (Fernández Véliz, 2019 p. 190).

Hoy, las teorías decoloniales y principalmente el feminismo negro decolonial, ha ahondado en las interseccionalidades entre el género, la raza, la clase y las identidades nacionales, analizando y rearticulando las discusiones sobre el control de la sexualidad, la maternidad y el cuerpo de las mujeres. Así, se han retomado las discusiones sobre el control del cuerpo de las mujeres negras, la institucionalidad de sus maternidades y la criminalización de éstas, además de las opresiones, violencias y prejuicios que deben vivir a diario, sólo por el hecho de ser mujeres negras. Y en particular para esta investigación, mujeres negras haitianas viviendo en Chile.

1.3. MIGRACIÓN HAITIANA E IMPLICANCIAS DEL RACISMO EN CHILE¹

El derecho humano a migrar a nivel internacional no existe en tanto no está consagrado en algún instrumento del derecho internacional de los derechos humanos. Sin embargo, si aceptamos que es un fenómeno inherente al ser humano, que siempre ha estado y estará presente en el escenario internacional y que en la historia de la humanidad se ha constituido como regla y no como excepción (Nieves Hernández, 2016), se puede establecer que efectivamente la migración es y debe ser considerada un derecho humano básico. Asimismo, en la declaración universal de los derechos humanos y en la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* se establece el derecho de toda persona a salir de un territorio, lo que jurídicamente se conoce como *derecho al libre tránsito*.

Francisca Vargas (2018) abogada y directora de la clínica jurídica de inmigrantes y refugiados de la Universidad Diego Portales en Chile, cierra la discusión señalando: *si se puede salir de un país, también se puede entrar a otro*.

...desde la creación de los estados-naciones no existen las ‘tierras de nadie’. Entonces, algunos autores plantean que, si tienes derecho a salir y no existen las tierras de nadie, la única forma de hacer operativo el derecho a salir es entender que existe un derecho intrínseco a entrar en otro territorio. Si no, no puedes salir. (Vargas, 2018, p.1).

Sin embargo, para el actual gobierno chileno de Sebastián Piñera (2018-2022) la migración no es un derecho humano, según lo ha explicitado el propio jefe de Estado:

¹ Algunos de los datos aquí presentados serán publicados en: Reyes-Muñoz, Y. & Reyes Muñoz V. (2021) Gobernanzas migrantes en el momento constituyente, Chile octubre 2019. En: Carmen Pineda Nebot; Thiago Ferreira Días; Marco Aurelio Marques Ferreira; y Carlos Iván Molina Bulla (editores) *Participación social y políticas públicas en Iberoamérica*. Universidad Externado de Colombia.

“nosotros decimos que la migración no es un derecho humano” porque “si lo fuera, entonces estamos en un mundo sin fronteras” (Vargas, 2018). A estas declaraciones se suma que la nueva ley migratoria, aprobada en mayo de 2021, contempla una serie de puntos críticos, que criminalizan al sujeto migrante; esto al no centrarse en “la integración de las personas migrantes, sino en la supuesta capacidad del Estado de controlar, seleccionar y restringir la movilidad de las personas que proyectan su vida en Chile” (Thayer, 2021, p.1), forjando así tres consecuencias sumamente nocivas: convertir la “condición social de migrante” en una situación permanente; aumentar el ingreso clandestino, e incentivar la permanencia irregular de migrantes.

Respecto de la entrada de extranjeros a Chile, ésta estuvo regulada hasta mayo del 2021 por el decreto ley 1.094 (Ministerio del Interior, 1975) la normativa más antigua de Latinoamérica². A continuación, se analizan algunos artículos de esta ley que permiten comprender el contexto en el cual se desarrollaba el proceso migratorio en el país durante los años en los cuales se realizó esta investigación. De ahí la urgencia de su modificación, pero bajo instrumentos y estándares internacionales basados en los derechos humanos y la dignidad de las personas migrantes, y no como un instrumento de control, sanción, castigo y expulsión.

1.3.1. Normativa chilena sobre migrantes

El párrafo 2, artículo 2° del decreto ley 1.094, establece que: *Por decreto supremo podrá prohibirse el ingreso al país de determinados extranjeros por razones de interés o seguridad nacionales*. Este párrafo tiene un fondo administrativo y de seguridad del

² El decreto migratorio actual, de 1975, contiene además, elementos específicos declarados en el decreto con fuerza de ley N° 69, de 27 de abril de 1953, Artículo 5 (Inmigrante es el extranjero que ingresa al país con el objeto de radicarse, trabajar y cumplir las disposiciones del presente Decreto con Fuerza de Ley - Ministerio de Relaciones Exteriores, 1953).

Estado; y es, por tanto, restrictivo en derechos y enfocado en la desconfianza. Asimismo, se concentra en el derecho de extranjería sobre asuntos migratorios, es decir, el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) sanciona el ingreso y permanencia de extranjeros, los tipos de visas, sanciones administrativas, causales de expulsión, entre otras. Así, al no centrarse en el derecho migratorio, relacionado a los derechos de las personas migrantes, omite la comprensión del fenómeno desde lógicas globales (Águila, 2017).

Del mismo párrafo 2, el artículo 3° indica:

El ingreso y egreso de los extranjeros deberá hacerse por lugares habilitados del territorio nacional, los cuales serán determinados por el presidente de la república mediante decreto supremo, con las firmas de los ministros del interior y de defensa nacional. Los lugares habilitados podrán ser cerrados al tránsito de personas en forma temporal o indefinidamente, cuando concurran circunstancias que aconsejen estas medidas, por decreto supremo dictado en la forma establecida en el inciso anterior.

Esto permite medidas discrecionales como la tomada por la autoridad chilena en julio de 2019 en el complejo fronterizo Chacalluta, que une Chile con Perú. Personas venezolanas que viajaban por tierra huyendo de la crisis económica y política de su país, y que entraron a Perú para llegar a Chile, fueron impedidas de ingresar por dicho paso, quedando literalmente varadas en tierra de nadie durante varias semanas; esto a pesar de la implementación del visado humanitario ofrecido por el gobierno de Chile meses antes³. Finalmente, Chacalluta – ubicado a 22 km al norte de Arica (Chile) y a unos 30 km al sur de la ciudad peruana de Tacna- fue cerrado y unas 400 personas fueron trasladadas hasta Tacna, en Perú, para realizar solicitudes de visas correspondientes y poder ingresar de manera regular a Chile durante el segundo

³ Los ciudadanos venezolanos que salieron de Perú por el paso fronterizo Santa Rosa para ingresar a Chile por Chacalluta, fueron rechazados por falta de documentos, y al intentar regresar a Perú, nuevamente se rechazó su ingreso esta vez por las nuevas regulaciones migratorias que entraron en vigor en dicho país en junio de 2019.

semestre del año 2019. Lo anterior da cuenta de la necesidad de una política migratoria dialógica al menos en términos binacionales fronterizos, que impida la vulneración de derechos de personas que se encuentran en tránsito, más aún en calidad de refugiados. Este caso evidencia el estatus restrictivo de derechos del decreto migratorio, además de su enfoque *de desconfianza y seguridad*⁴.

El párrafo 3.- impedimentos de ingreso- artículo 15, punto 4, señala:

Se prohíbe el ingreso al país de los siguientes extranjeros: los que propaguen o fomenten de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia, el orden social del país o su sistema de gobierno, los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior, la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para el estado;

Este artículo fue creado para prohibir el ingreso de extranjeros contrarios a la dictadura cívico-militar de Augusto de Pinochet entre 1973 y 1989 y fue utilizado durante junio de 2019 por el presidente Sebastián Piñera para alertar que ninguna persona simpatizante del gobierno venezolano de Nicolás Maduro o personas que trabajasen en él, podrían ingresar a Chile. Además, fue utilizado sin discreción en los meses de movilización social tras el *Estallido Social* de octubre de 2019, de forma reiterativa por funcionarios públicos, como medida de advertencia a la participación de inmigrantes en las jornadas de protesta nacional.

⁴ Situaciones como la sucedida en este complejo fronterizo desencadenan hechos graves. Uno de ellos fue la pérdida fetal de una mujer embarazada debido a los días que debió estar varada en la zona desértica del norte de Chile, sin cobijo y sin atención médica. Más detalles en Sherwood, (2019).

Por otra parte, el mismo artículo 15 del párrafo 15, señala que no podrán ingresar a Chile: *los que no tengan o no puedan ejercer profesión u oficio, o carezcan de recursos que les permitan vivir en Chile sin constituir carga social*. Este ítem contraviene actualmente las indicaciones de las Convenciones Internacionales sobre migración que el mismo Estado chileno ha firmado y ratificado. Igualmente, en 2018 se aprobó una modificación a la ley migratoria que permitió a personas haitianas *retornar* a su país con la salvedad de no regresar a Chile en un período de 9 años. Benito Baranda, jesuita y director de la ONG “América Solidaria”, se pregunta cómo fue posible priorizar el “Plan Retorno” – exclusivo para que ciudadanos/as haitianos/as regresasen a su país– desde el Estado con el mayor PIB de la región, a Haití, el país con menor PIB de América Latina y El Caribe, y no establecer un plan de inclusión socio económico que permitiera la vida digna de dicho colectivo:

...el trato que les damos a las personas provenientes de Haití es, a mi parecer, la expresión más dolorosa de la profunda indignidad que ponemos en nuestra mirada hacia los demás. Se trata de una “expulsión voluntaria” ... con ella me refiero a que estas personas experimentaron tales barreras para lograr su inclusión, tanta adversidad y violación a sus derechos, que se les hizo por momentos la vida tan insostenible, que no les quedó más remedio que retornar... (Baranda, 2018, p.1).

En idéntica línea, el mismo párrafo 3, artículo 15, punto 5, señala: no podrán ingresar *Los que sufran enfermedades respecto de las cuales la autoridad sanitaria chilena determine que constituyen causal de impedimento para ingresar al territorio nacional*. La salud es un derecho humano y si bien en Chile existen aún muchas falencias, se han realizado esfuerzos para que el acceso a ésta esté asegurado en los sistemas públicos.

Desde 2014 se han implementado diferentes programas para el acceso a la salud de personas inmigrantes, incluidos la creación del Decreto N°67⁵ que facilita el acceso gratuito en los centros de atención pública ante emergencias en salud, aprobándose también en 2017 la “política de salud y migrantes internacionales”. No obstante, ciudadanos/as haitianos han sido muy discriminados en los centros de salud. Izkia Siches, presidenta del Colegio Médico Chileno, advirtió que el ya mencionado “*Plan Retorno*” implica violaciones a los derechos humanos de las personas haitianas, en tanto se dispuso el retorno de dos personas con VIH, a pesar de que Haití no posee tratamientos para enfrentar la enfermedad⁶ (The World News, 2018).

Lo anterior evidencia como el sistema jurídico chileno no se ajusta a los actuales cánones exigidos para garantizar los derechos humanos básicos de las personas migrantes. Para Regina Díaz, doctora en derecho y especializada en protección jurídica a migrantes,

No sólo se requiere voluntad política para la creación de una nueva ley con enfoque de derechos humanos y capacidad financiera del Estado para implementarla, también es necesario contar con una institucionalidad que garantice su aplicación efectiva en la práctica. (Díaz, 2017, p.1).

⁵ El Decreto N°67 incorpora a inmigrantes en situación irregular, sin visa o sin documentos, como beneficiarios del Fondo Nacional de Salud (FONASA) ante cualquier tipo de emergencia y asegura su atención en los centros de salud públicos, al menos una vez en estas mismas circunstancias.

⁶ Los antecedentes fueron enviados a una comisión especial del Colegio Médico, la que indaga el actuar del Ministerio de Salud frente a la crisis de VIH/SIDA en Chile. Siches, presidenta del colegio médico, precisó que el primer caso se trató de un hombre que estaba descompensado cuando salió de Chile y que murió después de 48 horas; el segundo corresponde a una mujer embarazada que necesitaba del tratamiento para no transmitir la enfermedad a su hijo.

Es por todo lo antes expuesto que se hace relevante señalar que actualmente, quienes provienen de Haití, y deseen ingresar a Chile, deben contar con un visado consular del turismo, que les permite la estadía por un máximo de 30 días. La nueva ley migratoria no permite el cambio de visado una vez ingresado a Chile, por tanto, la única posibilidad real de ingresar a Chile para la población haitiana cumpliendo con lo establecido por la institucionalidad, es a través de un visado otorgado por el Consulado Chileno En Puerto Príncipe o por medio de la solicitud de un visado de reunificación familiar en este mismo lugar, cuestión casi imposible de conseguir debido a los problemas políticos y sociales que atraviesa Haití desde hace ya años.

1.3.2. Haití; la migración haitiana en Chile y el racismo anti-haitiano

Actualmente, y según datos aportados por la **Comunidad haitiana viviendo en Chile**, dicha población residente en Chile llega a 180.000 personas, datos corroborados por el Centro de Estudios Públicos (CEP). Por otra parte, el Servicio Jesuita Migrantes (SJM), informó que 68.110 personas haitianas recibieron su permanencia definitiva entre los años 2010 y 2021:

lo que significaría que hay alrededor de unos **110.000 haitianos circulando con residencia temporaria vencida** que buscan ser regularizados en el Proceso de Regularización Extraordinaria, esperando postular a una permanencia definitiva o pertenecen al grupo de los que ya se fueron del país. (Comunidad haitiana viviendo en Chile; 2021, p. 1).

Por otra parte, de las personas haitianas que buscaron regularizarse, sólo 1.486 lograron inscribirse en el Proceso de Regularización Extraordinaria de 2021, versus 77.147 venezolanas que sí pudieron inscribirse. Esto es leído por la comunidad haitiana como un acto de discriminación que tiene como objetivo “dificultar” sus procesos de regularización:

Podemos entender que el problema de documentación que denuncian los haitianos tiene que ver con la dificultad que han tenido para recibir los certificados de antecedentes penales y pasaportes desde el Estado de Haití, pero también está claro que existe una intención del gobierno chileno de dificultar la regularización de los haitianos o algún grado de discriminación en este tema, tal como lo indica el 16,4 % de los encuestados, porque este mismo gobierno da ciertas facilidades a otros grupos migrantes, justificadas por situación sociopolítica del país de origen. (Comunidad haitiana viviendo en Chile; 2021, p. 1).

Pero ¿cómo surge la inmigración haitiana en Chile?

La llegada de inmigrantes provenientes de Haití a territorio chileno comienza de manera sostenida aproximadamente desde el año 2015, tras el terremoto que azotó la isla en el año 2010 dejando más de 300.000 personas fallecidas, y más de un millón damnificadas.

Haití, el primer país en declarar su independencia en el continente americano en 1804, tiene una población de 11.263.077 personas según datos censales de 2019. También son interesantes los datos que dan cuenta de la pertenencia a algún grupo étnico-racial de las personas haitianas, declarándose un 60% negra, 30% mulata y menos del 10% blanca, principalmente de ascendencia francesa. Esto también es interesante ya que Haití fue el primer país en declararse orgullosamente una república 100% negra, independiente de los rasgos fenotípicos de sus habitantes (Torres-Saillant, 2013).

No obstante, y a pesar de que numerosos movimientos sociales en el continente americano y en África, han reivindicado la figura haitiana como mecanismo de resistencia política y cultural (Lao-Montes, 2009 citado en Torres-Saillant, 2012), el país vive una situación de precariedad extrema. En gran medida esto se debe a procesos de explotación internacional tras su independencia de Francia; corrupción de las élites

nacionales; además de embates naturales que no le dan tregua (Saintard, 2020). Estas circunstancias han implicado que Haití sea considerada actualmente:

...la nación más pobre de América y del hemisferio oeste, con un PIB per cápita del año 2016 de US\$ 820, una de las menores expectativas de esperanza de vida: 64 años y una tasa de alfabetización de las más bajas del mundo: 76%, lo que lo clasifica como nación con bajo desarrollo humano según el PNUD. Su tasa de fertilidad para el año 2015 fue 2,79 y la tasa de natalidad de 23,3 comparada con las de 1,7 y 13,05 de Chile, respectivamente. De religión católica predominante, existe una coexistencia y fusión con la práctica del vudú. Su evolución como nación se ha caracterizado por conflictos internos recurrentes como revoluciones, golpes de estado y dictaduras. (Sánchez P., Valderas j., Messenger C., Sánchez G., & Barrera Q., 2018, p. 219).

Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), su economía generó en 2009 un producto interior bruto de 6.908 millones de dólares y una renta per cápita de 772 dólares siendo la más pobre del continente americano y una de las más desfavorecidas del mundo. Por otro lado, el 80% de su población vive bajo el umbral de pobreza y dos tercios de ella dependen de la agricultura y la pesca; estas comunidades se organizan en pequeñas explotaciones de subsistencia, fragilizadas por la carencia y empobrecimiento del suelo disponible, dependiendo por ello constantemente de ayuda internacional exterior (FMI, 2021).

Por otro lado, las demoledoras tormentas tropicales del 2008 y el embate del huracán Matthew en 2016 (además del terremoto del 2010), han afectado la escasa infraestructura de comunicaciones que, a imagen de los sectores industriales y de servicios, sufren de la carencia de inversiones sostenidas por culpa de la inestabilidad y la violencia política. El sector industrial más importante es el textil, el cual representa más del 75% del volumen de exportaciones y el 90% del producto interno bruto (PIB), pero es fuertemente dependiente de la demanda y ayudas arancelarias exteriores, particularmente la de Estados Unidos (FMI, 2021).

Estos hechos han propiciado, desde el año 2010, un éxodo de personas haitianas hacia diversos países de América del Norte, también a Francia en Europa por la cercanía idiomática (al ser Haití una excolonia francesa) así como a países De América Latina y por supuesto Chile, país considerado hasta hace poco tiempo, como una próspera economía y un estado con gran estabilidad política, respecto de sus pares latinos.

Sin embargo, los desfavorecidos datos socioeconómicos de Haití han ido cimentando imaginarios en los sujetos chilenos respecto, justamente, de estas personas haitianas que han inmigrado a Chile. Imaginarios que se enfocan en los ciudadanos haitianos como sujetos pobres, subdesarrollados, carentes de capital económico y por tanto migrantes *no deseados*.

Para la investigadora y académica chilena María Emilia Tijoux (2016) las personas haitianas que viven en Chile son objeto de una discriminación particularmente desatada que se explica por tres motivos específicos: la raza, el idioma y por supuesto, la clase.

Lo vivieron los peruanos en su momento, que con rasgos indígenas sufrieron el rechazo de una parte importante de la población nacional, y hoy lo viven los haitianos por el color negro de su piel... La investigadora sostiene que “el rechazo está situado tanto en la situación económica de los haitianos que llegan -es decir, gente que no tiene capitales económicos y que lo único que tiene es fuerza de trabajo-, y lo segundo, en el color de piel. El racismo opera colocándoles en el lugar más bajo de la escala. Efectivamente hay un componente histórico, un componente racista y mucho componente clasista, que tiene como resultado el tratar a los haitianos como esclavos. (M. Emilia Tijoux como se citó en Bustos & Espinoza 2018, p. 1).

Lo anterior ha llevado a la comunidad haitiana residente en Chile a ocupar puestos de trabajo principalmente en el área de los servicios, ya sean domésticos, de construcción y/o de aseo, los que se han ido consolidado como lo más cercano a la servidumbre contemporánea en el país. Y si bien es cierto esto suele ser explicado dado la diferencia idiomática de la población haitiana con la chilena, apelando que estos trabajos no necesitan de un manejo del español, esta razón pareciera no ser la más importante. Según Tijoux:

...puede afectar, pero eso hay que aclararlo: es porque son haitianos. Si tú tienes un alemán que no conoce una calle, va un chileno y le explica. La primera barrera que tienen los haitianos en Chile no es la lengua, es el color de piel. A partir del color de piel, la lengua se vuelve también una barrera, pero no es la primera. El color los chilenos lo aprecian negativamente y luego lo vinculan a la lengua. Una buena parte de los haitianos hablan francés, creole, inglés y portugués. Son personas que tienen más conocimientos lingüísticos que nosotros. Colocar en primer lugar la barrera del idioma es una mentira. Es porque son haitianos, porque son negros y porque son pobres. (M. Emilia Tijoux citada Bustos & Espinoza (2018, p. 1).

Por otra parte, para Fernández Véliz, (2019, p. 189), la discriminación de la ciudadanía chilena hacia las personas haitianas y afrodescendientes en general, se deben a la negación e invisibilización constante de la historia negra en Chile, sumada a la idea de superioridad blanca frente a los otros países de Latinoamérica y El Caribe.

1.3.3. Racismo contra las maternidades de las mujeres haitianas en Chile

El anuario de estadísticas vitales, publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en 2018 señala que hubo 221.731 nacidos vivos en Chile ese año, lo que significó un incremento de 2.545 bebés respecto a 2017. Se rompía así una tendencia a la baja en la cantidad de nacimientos entre los años 2013 y 2017. En detalle,

el 14% de estos nacimientos fueron de mujeres extranjeras, lo que representó un aumento del 4,7% con respecto al año 2017 (Vega, 2017).

Del total de madres extranjeras, las mujeres haitianas son las que contribuyen con más nacimientos, con un 21,1%, seguida de las peruanas, con el 14,7%. Por su parte, las regiones que mayor porcentaje de partos de extranjeras [tienen] son Tarapacá con el 33,7%, Antofagasta 28,5%, Arica y Parinacota 22,8% [todas en la zona norte de Chile] y la región metropolitana con el 21,0%. Sin embargo, según el Ministerio de Salud (MINSAL), los controles de embarazo disminuyeron, ya que la cantidad de ingresos al programa prenatal de gestantes cayó un 7% quedando en 162.542, siendo la cifra más baja de los últimos cinco años. (Migración en Chile, 2021, p.1).

Los datos antes mencionados exponen entonces que Chile empeoró sus indicadores respecto del control del embarazo debido a la llegada de las mujeres extranjeras. Y en ese ámbito las mujeres haitianas suelen estar en el epicentro de la discusión. Ello, porque en Haití, y debido a las condiciones económicas antes expuestas, las mujeres no suelen controlar su embarazo de manera tan seguida como en Chile, incluyendo en algunos casos mujeres no controladas hasta el parto, cuando acuden a los hospitales locales. Esto se debe también, en gran medida, a la existencia de redes de apoyo entre las mujeres de la familia y amistades de la futura madre, quienes monitorean el embarazo y le ofrecen asistencia a las gestantes durante el proceso (Reyes-Muñoz et al., 2021). Por otro lado, también es relevante recalcar que en Chile el embarazo y el parto son procesos sumamente monitoreados, pero también intensamente medicalizados y patologizados (Sadler Spencer, 2004, 2016).

Por otro lado, y enfocándose en el supuesto desconocimiento de las mujeres haitianas sobre la maternidad, un hospital de la Región Metropolitana desarrolla talleres para ellas con el propósito de orientarlas en su proceso de embarazo, cuidados prenatales y del recién nacido.

...la idea es que las gestantes conozcan la maternidad y estén más informadas al momento de acceder a las prestaciones de salud. Este taller se realiza con un intérprete, ya que muchas mujeres haitianas llegan a la hora del parto con complicaciones, debido a la falta de controles previos, **a los que no asisten por un tema cultural y por la imposibilidad de ser entendidas**. Nosotros queremos romper esa barrera idiomática para protegerlas a ellas y sus bebés. (MINSAL, 2019, p.1).

En otro centro de salud, también de la Región Metropolitana se realizó un taller para mujeres haitianas denominado “nadie es perfecto”, el que buscaba fomentar, desde la primera infancia, el desarrollo de habilidades parentales y hábitos de crianza respetuosa. Ello para “conocer su cultura” y como ellas entienden la niñez e **incorporarlas a una crianza respetuosa, fomentando el apego y el respeto hacia los niños** (Municipalidad de Huechuraba, 2020).

Todos estos sesgos, que no incorporan el análisis sobre la excesiva patologización del embarazo y parto en Chile, además del desconocimiento de las redes de apoyo comunitarias para enfrentar el embarazo y el parto en Haití, entre otros elementos, han llevado a ciudadanía en general, y a los/as profesionales sanitarios en particular, a construir una imagen de las mujeres haitianas como “malas madres”. Ello porque supuestamente no practican el apego. Esto es explicando en gran medida por un juicio clasista que se repite constantemente sobre la pobreza en dicho país, en frases tales como:

Es que allá (Haití), como es un país tan pobre, es fácil que los niños se les mueran, entonces por eso es que ellas deben ser así, tan poco cariñosas con sus bebés ¿para qué encariñarse si se les pueden morir sus hijos/as?. (Reyes-Muñoz et al., 2021, p.8).

En el mismo tono Quintana (2017) señala que muchos profesionales de la salud de generaciones más antiguas mantienen prácticas e ideas xenófobas. “Ahí es cuando

se escuchan cosas como “estas negras vienen a quitarle la salud a los chilenos” o “negras cochinas, malas madres”, descalificativos así...” (p.1). Lo mismo visualiza Abarca Brown, quien señala que la encargada de asuntos interculturales de un dispositivo de salud ubicado en el área norte de la región metropolitana en Chile, le relata:

...mira, en una reunión escuché a una ginecóloga y a una matrona que estaban de acuerdo en que las mamás haitianas no tenían o no promovían ‘el apego’ por sus hijos, que nos les ‘llamaría la atención’ la lactancia (...) Tú después hablas con el traductor y te dice que los profesionales no logran entender que, en Haití, las mujeres podían estar en casa con los niños, pero acá tienen que trabajar también fuera del hogar por una cuestión material. Muchas veces no logran hacerse entender en ese momento y los profesionales leen eso como falta de interés por el niño... (Abarca Brown, 2018, p.2).

Todo lo anterior, deja en evidencia que las mujeres migrantes y principalmente las afrodescendientes, son categorizadas como buenas o malas madres, a partir del acercamiento o la distancia que los locales establecen respecto de sus prácticas de crianza. Así, mientras más se acerquen al ideal materno del país de destino, mejores madres serán consideradas; pero a mayor distancia de este ideal, más negativas serán las categorizaciones sobre sus prácticas de maternaje, crianza y apego (Naudon, 2016). Ello puede ser explicado en tanto que las jerarquías migrantes se originan desde pautas culturales, tales como las costumbres, hábitos, escala de valores, leyes, institucionalidad, y por supuesto la corporalidad que se porta, es decir, el color de piel.

1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

A partir esta discusión teórica, y en concordancia con la observación de las circunstancias actuales en Chile sobre el racismo y la violencia estructural ejercida

contra las mujeres haitianas, se decidió realizar esta investigación con un eje vertebral que puede ser definido en la siguiente pregunta de investigación.

¿De qué manera la imbricación de prejuicios estructurales que tiene la sociedad chilena, respecto del género, la nacionalidad, la raza y la clase, han cimentado la criminalización de las maternidades de mujeres haitianas residentes en Chile, en ámbitos culturales, institucionales e individuales, a la luz del análisis interseccional?

1.5. OBJETIVO GENERAL

Comprender, mediante el desarrollo de metodologías etnográficas, feministas y decoloniales, cómo la imbricación de prejuicios estructurales que tiene la sociedad chilena respecto del género, la nacionalidad, la raza y la clase, cimentan la criminalización de las maternidades de las mujeres haitianas residentes en Chile y principalmente en la región del maule, tanto en ámbitos culturales, institucionales como individuales, a la luz del análisis interseccional.

1.5.1. Objetivos específicos

Describir las formas en las cuales vivencian y practican las maternidades las mujeres haitianas en su país de origen, visualizando diferencias y similitudes en su hacer entre Chile y Haití.

Representar formas de racismo cultural, en las impresiones de profesionales chilenos/as sobre las prácticas de apego, crianza y maternaje de las mujeres haitianas residentes en el país.

Representar formas de racismo institucional en casos de violencia extrema contra mujeres haitianas residentes en Chile, ya sean madres o gestantes.

Representar formas de racismo individual, a través de juicios de la ciudadanía sobre las maternidades de las mujeres haitianas.

Analizar interseccionalmente las distintas violencias y opresiones que sufren las mujeres haitianas que residen en Chile.

Analizar, en clave interseccional, el aporte de las metodologías decoloniales y feministas para el abordaje del fenómeno migratorio afrodescendiente y no hablante del castellano en Chile.

1.6. FUNDAMENTACIÓN

En el ámbito personal, la emergencia de este tema como proyecto doctoral, responde a intereses que vienen desde el activismo feminista y el antirracismo. Pero también y como elemento primero, tras el reconocimiento personal de la ascendencia afro, por parte materna.

En ese escenario, la necesidad de acercarme a las negritudes (Ballesteros Trujillo, 2017; Césaire, 2006; Oliva, 2020), surge en el año 2015 cuando escucho el relato de mi madre sobre un abuelo que no conocí, pero que si recuerda su hermana mayor, de más de 80 años: un hombre muy “moreno” y con el cabello lleno de *rulitos*. Su apellido no causalmente es “Muñoz **Moreno**”. Justamente desde ese año y con más fuerza en 2016 comienza el proceso de descentralización de la migración afrocaribeña en Chile, principalmente haitiana, llegando a ciudades intermedias como mi ciudad natal Talca. En mi vida, y hasta los 35 años - según yo-, no había entablado ninguna relación directa con alguna persona afrodescendiente.

Estos acercamientos, que fueron haciéndose más grande a medida que pasó el tiempo, activaron mis antenas respecto del peso del racismo en Chile, lo que me hizo detener en mis propios procesos racistas y cómo avanzar en el antirracismo. Mis convicciones respecto de la belleza, el desarrollo y la historia blanca sobre la que se

cimentaba la construcción del estado chileno, comenzaron a repercutir cada vez con más violencia en mis entrañas y de apoco, comprendí que no podía ser indiferente ante la llegada de la población haitiana al maule – mi territorio de residencia-, pues supe, inmediatamente, que la vida en este lugar, no sería fácil para ellos/as. Bastaba con escuchar las conversaciones casuales en todas partes, sobre como Talca “se está llenando de *negritos*”.

Así, construí un proyecto doctoral en 2017, que nada se parece al que hoy presento en este escrito. Esto se debe en gran medida a reconocer que lo que yo quería conocer sobre ellos y ellas, distaba infinitamente de lo que ellos/as querían visibilizar y contarme. Y eso también fue parte de mi proceso de aprendizaje decolonial, respecto del proceso mismo de investigación.

En 2018 conocí a mi gran amiga Cherline Vitalien, una joven mujer haitiana que llegó en 2017 a Talca, con la esperanza de construir un mejor pasar y que migró luego en 2019 a Santiago, la capital del Chile, “tras casarme con un hombre de *mí misma raza*” (me dijo).

Cuando Cherline se fue a Santiago nos despedimos con un gran abrazo en la plaza de armas y me dijo: “Yafza, usted ha hecho mucho por mí y le considero una amiga verdadera. Por eso, y por la ayuda que me diste, te quiero heredar a una amiga, se llama Ketia. Estoy segura de que se querrán tanto como nosotras”. Lo menciono porque sin Ketia, nada en esta investigación sería posible, pues ella es la traductora oficial de ésta y el lazo que me ha permitido urdir el gran tejido de amistad y compromiso con las mujeres haitianas.

Así, reconociéndome descendiente de una de aquellas personas que fueron brutalmente violentadas tras la diáspora africana por causa del tráfico y el esclavismo, y por el infinito amor y agradecimiento que tengo por Ketia y Cherline, es que decidí que visibilizar el racismo estructural contra las personas haitianas que residen en Chile,

debía ser una parte constitutiva de mi identidad y de mi militancia feminista. Comencé a leer sólo a autoras negras, comencé a estudiar sólo feminismo interseccional, comencé a participar en encuentros con mujeres negras y postulé al Certificado de Estudios Afrolatinoamericanos del *Afro-Latin American Research Institute At The Hutchins Center* de la Universidad de Harvard en 2019, siendo además becada por este programa debido al trabajo que estaba desarrollando en mi plan de estudios doctoral y mi participación en organizaciones promigrantes. Así, comencé un largo y complejo camino antirracista en mi práctica como académica y docente universitaria. Y mi activismo personal y político se convirtió en una causa contingencial, actual, urgente y necesaria.

Por ello, desde el ámbito contingencial, esta investigación se enmarca en la necesidad de contar con una política migratoria nacional que se centre en la población migrante y sus derechos como seres humanos, y no exclusivamente en la seguridad del estado como ha sido la tónica de los últimos 50 años; años de brutal implementación de un modelo neoliberal, tras el derrocamiento del gobierno democrático de Salvador Allende en 1973, financiado por la CIA y la élite política y económica de la derecha Chilena. Pero ¿por qué es importante este antecedente? Porque la implementación del neoliberalismo en Chile significa el paso de una sociedad comunitaria, trabajadora, solidaria y educada, a una individualista, materialista y profundamente violenta ante la otredad. Y esto ha quedado de manifiesto con mucha más fuerza durante el actual gobierno del empresario Sebastián Piñera, quien es responsabilizado por declarar una verdadera guerra contra el pueblo chileno tras el estallido social de 2019, siendo el responsable político de las graves violaciones a los derechos humanos perpetuados por agentes del estado en ese contexto; además de su rol político en la fuerte criminalización de los/as migrantes Sur-Sur (sujetos que transitan desde países empobrecidos o en desarrollo a otros países también en desarrollo) tras la aprobación, en mayo de 2021, de la nueva ley migratoria, ley que él mismo impulsara en su anterior gobierno (2010-2014). Esto, sin dejar mencionar la modificación que hiciera a la ley antigua de migración en 2018 en las que

se comenzó a exigir una visa especial para ingresar a Chile, exclusivamente a ciudadanos/as de república dominica y Haití, es decir, afrodescendientes caribeños.

Y es justamente por estas políticas racistas y criminalizadoras de la migración haitiana, además del racismo estructural de la sociedad chilena, que mi amiga Cherline junto con su esposo, también haitiano, emprendieron por tierra, a finales de agosto de 2021, un viaje desde Santiago de Chile hacia Canadá; viaje de más de 10.000 kilómetros que les mantiene – hasta el cierre de esta investigación- varados y a la deriva en la frontera entre México y Estados Unidos. Esto sin mencionar que, en esta travesía, que aún no termina, debieron sortear el paso de uno de los lugares más peligrosos del mundo: “el tapón del Darién”, la frontera selvática entre Colombia y Panamá. ¿por qué? Por la insoportable carga de racismo que vivieron en la región metropolitana, sumado a la negativa del estado chileno de otorgarles sus visas de residencia definitiva, tras más de cuatro años de solicitud, en los cuales trabajaron, pagaron impuestos y fueron parte del desarrollo de Chile.

Por último, puedo señalar que en el ámbito profesional esta investigación espera ser un aporte a los debates de la antropología, desde dos aristas.

Primero, como contribución a los debates del feminismo y por sobre todo del antirracismo. A la construcción de una antropología decolonial, que si bien ha reconocido su etnocentrismo hace ya más de cien años, aún invisibiliza el rol de las mujeres y de las mujeres negras dentro de su práctica.

Segundo como parte de un proceso que podría denominar “etnografía de la indignación”, entendida como el hacerse parte del proceso investigativo no desde la observación participante, sino desde el hacerse partícipe del proceso mismo de la investigación desde una posición política, militante y antineutral. Una posición que me impide ser indiferente, por ejemplo, ante el viaje de Cherline y su esposo a Canadá, sabiendo que podrían haber muerto mientras avanzaban de Necoclí (Colombia) a

panamá, o mi incapacidad de no indagarme ante las muertes de Rebeka Pierre, Joane Florvil y tantas otras.

Este proceso de investigación ha significado grandes aprendizajes en mi vida; ha cambiado formas de sentir, pensar y actuar, es decir, he cambiado elementos constitutivos de la cultura que me forma y me moldea. Esta investigación me ha hecho comprender el valor de cuestiones no cuestionadas antes, tales como palabras, escritos, publicidades, símbolos, relatos, imaginarios... espero por ello contribuir entonces, al menos en una mínima parte, al desarrollo de nuevas formas de relaciones políticas y socioafectivas de cara a la construcción de un país algo menos terrible...

SEGUNDO CAPÍTULO: MARCO TEÓRICO- CONCEPTUAL

2. EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS E INTERSECCIONALIDAD: LAS CLAVES EN EL ABORDAJE DE LAS VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES HAITIANAS

En este apartado discuto respecto de las epistemologías feministas y decoloniales, y su importancia en el análisis de la información recabada durante el trabajo de campo. También se ofrece una revisión teórica sobre la interseccionalidad, pues es éste el enfoque teórico con el que se analizarán los resultados de la investigación. Finalmente se presenta un cuadro en el que se destacan las categorías socioculturales de análisis de esta investigación y sus respectivas formas de violencia y opresión.

2.1. EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES

La noción de colonialismo (...) alude a la dominación de un territorio a través de su ocupación efectiva. Dicha ocupación se traduce en imponer la cultura y las leyes del colonizador, lo que borra la cultura y las leyes de quienes son colonizadx. Lo indicado, sustenta que lo defina como un sistema político y económico dirigido a controlar y explotar los recursos territoriales -materiales e inmateriales- de lo cual solo se beneficia el colonizador. Lo indicado es lo que ocurrió en la conquista de Abya Yala. Sus alcances aún están presentes, sin embargo, se han diluido a través de confusiones que han servido a que muchas de las luchas levantadas a lo largo de la historia de nuestro continente no le contemplan (...) basta pensar en que lxs mismxs sujetxs que fueron oprimidxs violentamente por la colonia son lxs mismxs sujetxs que hoy siguen siendo violentamente oprimidxs por los proyectos de igualdad, justicia y desarrollo modernos. (Hernández Morales, 2020, p.32).

Haciendo eco de lo expresado por la activista lesbofeminista decolonial Iris Hernández, sostenemos que las teorías decoloniales han cuestionado la relación saber-poder que se ha establecido a nivel mundial, señalando que América (principalmente América Latina y El Caribe) es un producto de la modernidad, en tanto surge como referencia periférica de Europa desde 1492. Se trata de una relación que ha implicado una estructura de dominación y explotación atravesada por la raza, la clase y el régimen de la heterosexualidad que se inicia en el colonialismo, pero que se extiende hasta hoy como su secuela (Curiel Pichardo, 2009; Quijano, 2020b).

Por ello, plantearse una investigación desde las epistemologías feministas y decoloniales, implica varios desafíos teóricos y metodológicos relevantes, los que parten por entender el rol de la cultura en este devenir colonial respecto de esa relación saber-poder-subordinación. Es justamente a través del proceso de endoculturación que aprendemos los valores propios del pensamiento colonial, científico, occidental, capitalista y hegemónico, dicese blanco, neutro, europeo, burgués y cis-hetero-patriarcal-*parejil*.

De esta forma,

La cultura moldea nuestras creencias. Percibimos la versión de la realidad que ella comunica. Paradigmas dominantes, conceptos predefinidos que existen como incuestionables, imposibles de desafiar, nos son transmitidos a través de la cultura. La cultura la hacen aquellos en el poder —hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten. (Anzaldúa, 2004, p.72-73).

De la misma forma, la insistencia del pensamiento colonial científico occidental capitalista y hegemónico en la distinción entre sujeto-objeto, cualidad-cuantificación, teoría-praxis, subjetividad-objetividad y una larga lista de binarismos, profundiza y perpetúa las lógicas coloniales del conocimiento, el sentir y la acción investigativa, entendiendo que ésta siempre debe ser “neutra”.

...por un lado tenemos la idea de la ciencia positivista y objetiva, donde el objeto de estudio se sitúa siempre fuera del sujeto que investiga o piensa. En este paradigma podríamos decir que el sujeto investigador desaparece, o más bien se presenta como invisible. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p. 29).

Sin embargo, hoy comprendemos que dichas separaciones binarias no son reales y que, además, ese tratamiento del sujeto de estudio como objeto que puede ser cuantificado y cosificado y que no tiene o no tendría un conocimiento y un saber tan válido como el de quien investiga, no puede seguir permitiéndose.

Por ello,

Haraway se basa en el trabajo de varias pensadoras feministas de la ciencia que han puesto en cuestión esta idea de conocimiento construido “desde ningún lugar”, una idea que en realidad ha venido ocultando los sesgos androcéntricos y racistas de la ciencia. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p. 29).

Se podría decir entonces que desde las epistemologías feministas “está muy extendido el desencanto hacia las abstracciones y las ilusiones positivistas, así como los dualismos sujeto/objeto, pensamiento/sentimiento, sujeto conocedor/objeto de conocimiento, personal/político”. (Gregorio Gil, 2014, p. 299), y por ello, es relevante desmotar esas formas de conocimiento y acción.

Pero ¿de qué hablamos cuándo hablamos de epistemologías feministas?

Como sabemos, la ciencia tradicional occidental ha estado desarrollada principalmente desde una perspectiva “masculina” que ha utilizado a las mujeres como objeto de sus investigaciones. Por ello, la eliminación de las mujeres en la generación de conocimiento ha impedido la participación de éstas en el desarrollo de la ciencia y, además, ha “excluido” las cualidades supuestamente “femeninas” del

proceso ontológico, epistemológico, axiológico y metodológico del saber científico. Esto ha implicado una deslegitimación casi absoluta del conocimiento y saberes que poseen las mujeres como elementos relevantes del hacer científico (Guzmán Cáceres & Pérez Mayo, 2005; Lozano Lerma, 2012; Luxán Serrano & Biglia, 2011; Maffia, 2007; Martínez Martínez Et Al., 2014; Trujillo Cristoffanini & Contreras Hernández, 2017).

En palabras de Maffia (2007, p. 66), a las mujeres “nos niegan racionalidad, capacidad lógica, abstracción, universalización, objetividad, y nos atribuyen condiciones a las que les restan cualquier valor epistémico: subjetividad, sensibilidad, singularidad, narratividad”. Es por ello por lo que las epistemologías feministas no solo valoran las experiencias de las mujeres en el desarrollo de la ciencia y el conocimiento, sino que,

...apunta[n] a iluminar sus experiencias cotidianas, aquellas que se producen y reproducen tras bambalinas (Smith, 2012). Estas dimensiones de la vida son las que la teoría e investigación feminista ha sabido comprender no sólo como lógica de producción material y social sino que como aquella que ha servido de soporte para el desarrollo de las dinámicas sociales que permiten el desenvolvimiento básico y cotidiano de los seres humanos así con las macro relaciones económicas y políticas... (Trujillo Cristoffanini & Contreras Hernández, 2017, P. 146).

Empero, las teóricas de la epistemología feminista no se han quedado sólo en la ausencia de las mujeres dentro del discurso de la ciencia, sino que también han puesto en evidencia como la epistemología tradicional (e incluso la feminista) – esa epistemología androcéntrica, blanca, burguesa y colonialista-, ha dejado de lado los saberes, discursos, conocimientos y experiencias de los sujetos “otros/as”, es decir, las personas indígenas, afrodescendientes, subalternizadas, clasemedieras, entre otras, haciendo emerger entonces una epistemología feminista que es además *decolonial* (Curiel Pichardo, 2009; Lozano Lerma, 2012; Lugones, 2008; Viveros Vigoya, 2016).

En ese sentido,

El feminismo decolonial “hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia como lo ha hecho la epistemología feminista clásica —, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:31). Desde dicha propuesta, la radicalización del feminismo pasa por la comprensión de una matriz de opresión, donde las categorías “raza”, “clase social”, “género” y “sexualidad” son vistas como variables co-constitutivas, en tanto cada una está inscrita en la otra. (Cubillos Almendra, 2015, p.125).

Surge así un pensamiento y un saber feminista decolonial que es ante todo antirracista. Una epistemología que logra posicionar al sujeto “investigado” como interpelador/a, militante y activista en el proceso de investigación desde su conocimiento situado y no sólo como respuesta desde ese “ningún lugar”. “La colonialidad del poder, del ser y del saber, por tanto, es el lado oscuro de la modernidad, de esa modernidad occidental desde donde también surge el feminismo como propuesta emancipadora supuestamente para todas las mujeres” (Curiel Pichardo, 2014, p. 51), pero que dejó de lado a todas las mujeres *no modernizadas*: las exotizadas, racializadas, subdesarrolladas, explotadas, subalternizadas, etc.

De ahí que Mara Viveros (2016) entre otras, señalaran la importancia política del concepto de interseccionalidad, enfatizando los aportes del feminismo negro, el feminismo de color y el feminismo latinoamericano como enfoques epistémicos decolonizadores; es decir, una perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder, evitando siempre el riesgo de convertir esta perspectiva en la repetición despolitizada de un mantra multiculturalista (Viveros Vigoya, 2016). “se trata de un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo dado lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués” (Espinosa-Miñoso, 2014, p.184).

Por tanto, al hablar de epistemologías feministas decoloniales, estamos refiriéndonos a formas de hacer emerger un conocimiento escrito por mujeres y sujetos disidentes a la heteronorma, que visibilizan y reivindican sus conocimientos, pero que además da cabida, importancia y protagonismo a otras formas del saber-ser-actuar, tales como las narrativas emotivas, sensoriales y vivenciales. Además, políticamente se posicionan en un contexto latinoamericano de reivindicación de luchas sociales y transformadoras, en tanto son antirracistas, anticapitalistas, disidentes y militantes. Por ello, se presentarán a continuación las formas en las cuales estos conocimientos se llevan a cabo.

2.2. METODOLOGÍAS FEMINISTAS Y DECOLONIALES

Haciendo eco una forma de conocimiento que hace emerger los saberes, sentires, deseos y esperanzas de los sujetos en la investigación, es necesario contar con una o *unas* metodologías feministas, las que según Luxán Serrano & Azpiazu Carballo (2017) serían aquellas que cumplen con alguna de las siguientes premisas: primero: asumir e integrar a las estrategias metodológicas, las propuestas críticas propiciadas por la epistemología feminista y luego: dotar a esas epistemologías y teorías feministas de una mirada metodológica. Esto implica a su vez una tercera proposición: tomar en cuenta aspectos tales como: “subvertir la relación entre sujeto y objeto, romper la dicotomía público/privado, evidenciar la interdependencia entre teoría y práctica, reconocer la existencia de relaciones de poder e intentar transformarlas o apostar por la producción colectiva del conocimiento, entre otras”. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo; 2017, p. 9-10).

También abogan por métodos y técnicas que:

...permitan desvelar las relaciones de género que atraviesan los fenómenos estudiados, que den cuenta de las desigualdades asociadas a ellas y contribuyan a la superación de las mismas, independientemente de cuándo y cómo se hayan

desarrollado. Asimismo, nos gusta recordar que las metodologías feministas, como cualquier planteamiento crítico feminista, son una construcción colectiva en la que vamos avanzando, más que una etiqueta que se pueda evaluar en términos absolutos. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p. 19).

En ese contexto los aportes de la investigadora, educadora y activista maori, Linda Tuhiwai Te Rina Smith (2016), autora del célebre libro *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas* (1999) y la afroamericana Chela Sandoval (2004) activista feminista y antiracista, autora entre otros texto, de: *Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y Metodologías de los oprimidos*, son fundamentales.

A continuación, se ofrece una breve reseña de sus principales aportes, los que fueron claves en la construcción metodológica de esta investigación.

2.2.1. Metodologías de la descolonización y de los oprimidos

Linda Tuhiwai Te Rina Smith (2016) se pregunta cómo los/as investigadores indígenas podrían desarticular el trabajo de investigación de su vínculo con los regímenes imperialistas de poder/sabiduría, o, en otras palabras, como descolonizar la propia investigación. Por ello, comienza con la proposición de que la investigación ya no puede llevarse a cabo con las comunidades indígenas como si sus opiniones no contarán o que sus vidas no importarán. Asimismo, incorpora en la academia el concepto de poscolonialismo y los desafíos a la sostenibilidad de la educación, dando lugar a las pedagogías indígenas y a la colaboración entre investigadores/as indígenas y no indígenas.

Para Guerra Schleef, (2016), la educadora e investigadora Te Rina Smith, invita al lector a reflexionar sobre el papel de la investigación en el proceso de colonización de los pueblos indígenas, su vínculo con el imperialismo global, su impacto en los saberes, el rol de la investigación en el movimiento social de los pueblos indígenas, los desafíos que enfrentan los investigadores indígenas y no indígenas que deciden investigar en los márgenes, así como la necesidad y retos de articular una agenda de investigación desde los mismos pueblos, donde ellos pasen de ser objetos de investigación (colonizados) a ser los protagonistas de su propio destino. En este sentido, descolonizar es ante todo un ejercicio de autodeterminación, de deconstrucción y desmonte de 'las historias', con el objeto de revelar los contextos subyacentes que, a menudo, solo conocemos de manera intuitiva. (Guerra Schleef, 2016, p. 184).

La propuesta de Te Rina Smith, es entonces, guiar el trabajo de investigación en función de los deseos de las comunidades con las cuales trabajamos, considerando de manera efectiva sus sentires, priorizando en sus demandas y haciéndonos parte de sus esperanzas. La investigación es considerada entonces, un sitio importante de la lucha entre los intereses y las formas del conocimiento de occidente y los intereses y formas del conocimiento del otro.

Es así como para la autora *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*:

La crítica del positivismo hecha por las teóricas feministas, las minorías étnicas y los indígenas han surgido de la experiencia de la gente que ha sido estudiada, investigada, escrita y definida por científicos sociales. Es desde esta posición de "investigados" que los pueblos maorís también han resistido y desafiado la investigación de las ciencias sociales. Este desafío ha hecho frente tanto a asuntos metodológicos como a preocupaciones epistemológicas, es decir, las técnicas de investigación y las premisas sobre el conocimiento que subyacen en la investigación. (2016, p. 228).

Por otro lado, la afroamericana Chela Sandoval, motivada por el mismo impulso de descolonización del saber, el poder y el ser, replantea sus propios términos en relación con el compromiso político de la investigación.

En el texto *Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodologías de los oprimidos*, Sandoval (2004) proporciona un vocabulario nuevo y revitalizado para convocar a un nuevo tipo de ciudadano/a-guerrero/a re-politizado/a que promulga una especie de antídoto contra el “apartheid teórico” que encuentra generalizado y debilitante. Sostenía a inicios del nuevo milenio, que la teoría feminista del tercer mundo de Estados Unidos o el Black Feminism, seguía (y sigue) siendo malinterpretada como perteneciente a un determinado grupo de población (la mujer de color) y no como un enfoque teórico y metodológico en sí mismo. Es por ello por lo que el proyecto de Sandoval contraviene este enfoque, colocando el feminismo del tercer mundo, en pie de igualdad por ejemplo con el posestructuralismo, trazando la similitud entre estas dos trayectorias intelectuales y políticas, y haciendo emerger lo que ella ha denominado una “metodología de las oprimidas” conformada por cinco tecnologías: la semiótica; la deconstrucción; la meta-ideologización; la democrática; y el movimiento diferencial.

A continuación, las explicamos detalladamente, bajos sus propios términos, para luego hacer un breve análisis de estas tecnologías y sus aportaciones al trabajo de investigación.

... (1) lo que Anzaldúa llama «la facultad», Barthes la semiología o la «ciencia de los signos en la cultura», o lo que Henry Louis gates llama «significar» y Audre Lorde «mirar profundo», son todo formas de «lectura de signos» que componen la primera de las cinco tecnologías fundamentales de esta metodología. (2) La segunda y bien conocida tecnología de las subalternas es el proceso de desafiar los signos ideológicos dominantes a través de su «de-construcción»: el acto de separar una forma de su significado dominante. (3) La tercera tecnología es lo que yo llamo

«meta-ideologizar» en honor a su actividad: la operación de apropiarse de formas ideológicas dominantes y utilizarlas para transformar sus significados en un concepto nuevo, impuesto y revolucionario. (4) La cuarta tecnología de las oprimidas que yo llamo «democrática» es un proceso de localización: es decir, un ejercicio que dirige todos sus esfuerzos en la dirección de reunir, impulsar y orientar las tres tecnologías anteriores, semiótica, deconstrucción y «metaideologizar», con la intención de garantizar, no sólo la supervivencia o la justicia, como en tiempos anteriores, sino unas relaciones sociales igualitarias o, como lo han expresado algunos escritores del tercer mundo desde Fanon hasta Wong, Lugones, o Collins, con el objetivo de producir «amor» en un mundo en descolonización, postmoderno y post-imperio. (5) El movimiento diferencial es la quinta tecnología, a través de la cual, sin embargo, las demás maniobran armónicamente. (Sandoval, 2004, p. 85-86).

Estas tecnologías, podrían ser sistematizadas y traducidas en este proyecto de investigación señalando lo siguiente:

La tecnología uno es la **Semiótica**, aquella que implica el análisis de los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre personas, así como sus modos de producción, funcionamiento y recepción de los discursos hegemónicos, ideológicos y dominantes (Xenofobia, racismo, clasismo).

La tecnología dos es la **Deconstrucción**, justamente, de los signos que permiten la comunicación, pero de sus significados dominantes (bien podríamos pensar en la deconstrucción de los signos – imágenes y textos- que asocian a la migración con “delincuencia”, “pobreza”, entre otros).

La tercera tecnología es la de **Mataideologizar**, es decir, apropiarse de las ideologías dominantes y utilizarlas para transformar los signos – imágenes, textos, palabras- en estrategias revolucionarias (pensemos por ejemplo en desmontar las

imágenes de inmigrantes como sujetos “no deseados” para convertirlos en sujetos que aportan al desarrollo en ámbitos culturales, políticos, económicos y sociales).

La cuarta tecnología, la **Democracia**, refiere a la producción de amor, sororidad, afectividad, y no sólo garantías de sobrevivencia y justicia (entender la migración como un derecho humano y a quienes migran como personas valiosas que me construyen y me aportan).

Finalmente, cuando Sandoval habla de la quinta tecnología, la **Movilidad diferencial**, podríamos pensar en el acople y desacople de los engranajes que están a la base del sistema de transformación del poder-saber-ser. Aquí podemos pensar en las luchas de los movimientos sociales, en el Estallidos Social chileno de octubre de 2019, en la asunción de una Asamblea Constituyente en mayo de 2021, en la esperanza de un futuro de justicia y equidad social.

Por ello estas tecnologías (la semiótica; la deconstrucción; la meta-ideologización; la democrática; y el movimiento diferencial), nos permiten entender el rol del posicionamiento político en la investigación y la necesidad de articular las metodologías de los oprimidos con las metodologías de la descolonización.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre la generación de conocimiento situado y desde los propios márgenes – en palabras de Haraway (1995) o hooks (1992)-, a partir de epistemologías feministas y decolonizadoras para el abordaje de este proyecto investigativo que se va más allá de la propia investigación.

2.3. INTERSECCIONALIDAD⁷

La interseccionalidad como aproximación teórica metodológica feminista busca dar cuenta del entramado de relaciones de poder y dominación particulares que enfrentan diferentes sujetos/cuerpos, en relación con las diversas categorías socioculturales que producen y reproducen esas relaciones de poder, dominación, subordinación, tales como el género, la raza, la clase, el idioma, la discapacidad, entre otros. (Reyes Muñoz & Reyes Muñoz, 2021, p.59).

No obstante, este enfoque, cuenta con una larga data de estudios y trabajos empíricos que evidencian cómo estas relaciones imbricadas entre la raza, el género, la clase, la condición migratoria, la sexualidad y por supuestos, el control de la maternidad, producen y reproducen discriminaciones hacia las mujeres. Por ello, la interseccionalidad existe incluso antes de la creación del concepto de *interseccionalidad* propiamente tal (Crenshaw, 1991; Cubillos Almendra, 2015; Expósito Molina, 2012; Magliano, 2015; Viveros Vigoya, 2016; Yuval-Davis, 2006, 2011).

Por ejemplo, es reconocido el trabajo pionero, en 1964, de la organización estudiantil Black Women's Committee, en Estados Unidos, la cual funcionó entre 1965 y 1970 como una organización autónoma denominada Black Women's Alliance. Mujeres que cuestionaron la estructura patriarcal de los movimientos sociales, incluido el movimiento social de justicia racial, en los cuales solos los hombres eran los representantes públicos mientras el trabajo de las mujeres era simplemente invisibilizado (Davis & Dent, 2019). No obstante, uno de los aportes más importantes de este grupo fue liderar la primera campaña contra la esterilización forzada de

⁷ Algunos de los datos aquí presentados han sido publicados en: Reyes Muñoz, V. & Yafza Reyes-Muñoz (2021). Transnacionalidad e interseccionalidad para abordar la localización/posición de migrantes etnoracializados. *Odisea Revista de estudios migratorios*. 8(1). 43-75.

mujeres en Puerto Rico, proceso que se venía gestando desde los años '30 (Busquier, 2020), así como de mujeres indígenas de Estados Unidos y de las mujeres negras del sur de éste (Davis & Dent, 2019).

Esta fue una de las primeras situaciones que marcaron el enfrentamiento de las feministas negras o del *Tercer Mundo* (como se les conocía en la década de 1960), con las feministas blancas. Estas últimas, que abogaban por la lucha del aborto libre como un elemento fundamental en la vida de las mujeres y el control de su sexualidad y reproducción, dejaban de lado e invisibilizaban la violencia y opresión de las racializadas – indígenas, negras y de color- al ser sometidas a esterilizaciones forzadas como único método de planificación familiar institucionalizado en diferentes países, con el objetivo de controlar la pobreza, pero a su vez, una verdadera “eugenesia” de las comunidades empobrecidas (Novak & Lira, 2018).

También es relevante el trabajo de la Colectiva Combativa De Río Combahee en 1970, que da cuenta de las particularidades que ellas, como mujeres negras, lesbianas y obreras, sufrían en Estados Unidos y que eran invisibilizadas por el feminismo blanco (Magliano, 2015; Viveros Vigoya, 2016). Lo mismo se puede señalar del fundamental y absolutamente relevante trabajo en América Latina de la afrobrasileña Lélia Gonzalez, (2020) a principios de la década de los años 80. En su ensayo *Racismo y sexismo en la cultura brasileña* (1983) articula la opresión de las mujeres en las categorías de género, raza y clase, a partir de las relaciones raciales y el análisis marxista en Brasil.

Asimismo podríamos hablar del trabajo de la antropóloga peruana Marisol De la Cadena (1992; p. 3) y su icónico trabajo *Las mujeres son más indias* en el que explora las maneras en las que se desarrollan “y vinculan las relaciones entre hombres y mujeres y las relaciones interétnicas en Chitapampa, comunidad campesina ubicada en el distrito de Taray”, en Perú.

Pero el concepto de *interseccionalidad* propiamente tal se basa en lo que Kimberle Crenshaw, estableció como un “Modelo de Análisis Interseccional” para dar cuenta de un sistema complejo de estructuras de opresión múltiples y simultáneas. Modelo que aborda cómo, distintas formas de discriminación se imbrican entre sí, generando sujetos/cuerpos específicos que enfrentan formas particulares de desigualdad, vulnerabilidad y violencia (Castro Varela et al., 2016).

La interseccionalidad surge entonces a modo de denuncia sobre la “perspectiva sesgada del feminismo hegemónico (o “blanco”) que -promoviendo la idea de una identidad común- invisibilizó a las mujeres de color y que no pertenecían a la clase social dominante” (Cubillos, 2015, p.121), estableciendo una complejización de las desigualdades vividas por mujeres y también hombres.

Se entenderá por interseccionalidad en esta investigación entonces,

Un enfoque epistemológico crítico que pone en discusión las estructuras sociopolíticas que generan relaciones de poder y subordinación entre sujetos diversos, a partir de las posiciones que estos ocupan en una cartografía sociopolítica en la que se imbrican categorías sociales tales como la etnia, la raza, el género, la clase, el idioma, la discapacidad, la edad, entre otras. Y estas estructuras de poder, justamente, son las que generan relaciones desiguales entre esos sujetos/cuerpos, perpetuando la discriminación, opresión, vulnerabilidad y violencia hacia poblaciones específicas. (Reyes Muñoz & Reyes Muñoz, 2021, p. 60).

En el caso de los estudios migratorios, el acercamiento interseccional ha logrado “reflexionar teórica y empíricamente acerca de las desigualdades múltiples y las identidades complejas” (Magliano, 2015, p. 698) de quienes migran, a propósito de los lugares que ocupan o podrían ocupar en los países de destino” (Reyes Muñoz & Reyes Muñoz, 2021, p. 60). Esto en base a las discriminaciones cruzadas de múltiples categorías socioculturales, como los casos de mujeres haitianas fallecidas en Chile

producto del racismo estructural contra las maternidades negras (Reyes-Muñoz & Muñoz Sánchez, 2021).

Lo anterior, ha puesto en evidencia y en discusión una gama cada vez más amplia de experiencias y estructuras de poder, al considerar las experiencias de opresión y violencia de sujetos de diferentes géneros, etnias, orientaciones sexuales, edades, nacionalidades, entre otras (Reyes Muñoz & Reyes Muñoz, 2021, p. 60).

Sin embargo, pareciera que justamente esa amplia gama de experiencias de opresión y violencias cruzadas ha dificultado su aplicación empírica para proponer estrategias que permitan combatir dichas experiencias. Asimismo, la necesidad metodológica de limitarse a estructuras específicas de poder para su operatoria determina muchas veces esquemas de estudios específicos y cerrados (Carbado, Crenshaw, Mays, & Tomlinson, 2013; Cho, Crenshaw, & McCall, 2013) que no darían cuenta de la magnitud de las situaciones de opresión, discriminación y violencia.

Además, diversas autoras latinoamericanas (Curiel Pichardo, 2009; Espinosa-Miñoso, 2014; Magliano, 2015; Viveros Vigoya, 2016) han hecho visible las dificultades que la interseccionalidad tendría al intentar imbricar todas las violencias y opresiones que sufren las mujeres, generándose con ello, por ejemplo, un desanclaje respecto de la importancia de considerar las estructuras de poder e interdependencia global en las relaciones de desigualdad que se viven específicamente en América Latina.

Es por ello por lo que las teorías postcoloniales intentan introducir otras dimensiones en el esquema de relaciones de explotación económica y sexual con origen colonial e imperial (McClintock, 1995). Por ejemplo, aquellas que comprenden las relaciones de poder y dominación en una dimensión transnacional (Castro Varela et al., 2016) como también es el caso de la vivencia de mujeres haitianas y sus maternidades transnacionales (Reyes-Muñoz et al., 2021).

Entonces, la posición postcolonial en el modelo interseccional busca profundizar en las dimensiones políticas de éste al explorar, entre otros temas, la construcción de alianzas feministas latinoamericanas originadas por compartir patrones comunes de explotación colonial (Castro Varela et al., 2016). O bien las relaciones con carácter histórico que se expresan en desigualdades y asimetrías más explícitas según la historia local.

A pesar de, y tal como lo señala la propia Crenshaw (2005), la interseccionalidad no surge como concepto universal, ni mucho menos pretende resolver todos los problemas asociados al cruce de opresiones que vivencian las mujeres de clases subalternas, racializadas e inmigrantes, por ejemplo. Para la autora, la interseccionalidad permite evidenciar las diversidades de violencias que existen en el mundo y ofrecer un mecanismo concreto para observarlas, trabajarlas y resistirlas. Por ello “es crucial visibilizar la intersección de las diversas relaciones de poder, que se convierten en hilos enredados productores de la opresión. Además, se necesitan herramientas políticas particulares para luchar contra estas formas de dominación”. (Chirix García, 2019, p.15).

Y son precisamente los cruces de esas violencias los que serán observados, trabajados y resistidos en esta investigación.

2.3.1. Categorías de análisis para el abordaje interseccional

Cómo se ha podido leer hasta aquí, el análisis interseccional de categorías socioculturales surge precisamente para estudiar la interrelación de estas categorías en tanto constituyentes de privilegios para algunos y formas extremas de violencia y opresión para otros/as.

En ese sentido Sánchez Melero & Gil Jaurena (2015) señalan que dado que hay infinitas formas de opresión y privilegio, es relevante saber cómo operan las conexiones entre esta diversidad de categorizaciones, de tal forma de identificar cómo se originan estas formas de opresión y violencia – y también acceso a derechos y privilegios-, y cómo funcionan las interdependencias contextuales en las que emergen dichas relaciones entre categorías.

De esta manera se podría señalar que:

Existe diversidad de formas de experimentar esta diversidad de formas de privilegio y opresión.

Esta diversidad de formas de opresión y privilegio son sustentadas por ideologías que esencializan las diferencias como forma de legitimar dicha desigualdad.

Estas diversas categorías de diferenciación no funcionan de forma aditiva o multiplicativa, sino mutuamente constitutivas. (Sánchez Melero & Gil Jaurena, 2015, p. 146).

Por tanto, el análisis interseccional, se basa en el entendimiento de que las categorías no son intrínsecamente válidas por sí mismas, sino que parten de un *conocimiento situado* (Haraway, 1995). Esto quiere decir, que “en situaciones específicas en relación con personas específicas unas categorías serán más importantes que otras, aunque al mismo tiempo podamos encontrar algunos ejes de diferenciación o divisiones sociales que tienden a estar presentes de manera más habitual” (Sánchez Melero & Gil Jaurena, 2015, p. 147).

No olvidemos además que las categorías y sus interrelaciones, no son en ningún caso estáticas, al contrario, constantemente serán impugnadas y obligadas a transformarse en base a los contextos en los cuales éstas se vivencian, analizan (Yuval-Davis, 2006) y experimentan, es decir: son sufridas por quienes deben padecer dichas violencias.

Por ello, serán analizadas en esta investigación las conexiones interseccionales, entre cinco categorías socioculturales: género, raza, clase, nación e idioma, las que pueden ser definidas, someramente de la siguiente manera:

Tabla 1.
Categorías Socioculturales para abordar en esta investigación

Categoría sociocultural	Descripción	Violencia/ Opresión	Descripción
Género	Categoría sociocultural que otorga a las personas formas de pensar, sentir y actuar en base a sus genitales de nacimiento.	Sexismo	Discriminación, violencia y opresión hacia el sexo femenino, por considerarlo inferior al masculino. Esto en base a la reproducción de nociones, expresiones y prácticas sociales de la ideología patriarcal.
Raza	Categoría que otorga a las personas, supuestas formas de pensar, sentir y actuar, en base a su fenotipo, es decir, su color de piel.	Racismo	Ideología que considera a sujetos blancos como superiores y por ende exagera y reproduce la violencia y discriminación hacia personas negras y racializadas.
Clase	Categoría que asigna a los sujetos, supuestas formas de pensar, sentir y actuar, en base a su patrimonio socioeconómico.	Clasismo	Discriminación, violencia y opresión de sujetos de clases socioeconómicas altas – o que esperan ser consideradas de clases altas- hacia sujetos de clases bajas.

Nación	Categoría que liga a un sujeto con una nación, atribuyéndole legalmente la condición de ciudadano/a.	Xenofobia	Ideología que rechaza y violenta a sujetos pertenecientes a otras naciones diferentes a la asignada, es decir extranjeros – o cierto tipo de extranjeros, principalmente racializados, o inmigrantes
Idioma	Categoría para referirse a la lengua propia de los sujetos de un pueblo o nación. Asimismo, se entiende como una manera particular de hablar o expresarse, de acuerdo con un determinado contexto	Violencia lingüística	Discriminación y violencia emanada contra sujetos que no hablan el idioma oficial de un territorio, o bien se expresan en su idioma nativo, en espacios formales e informales.

TERCER CAPÍTULO: METODOLOGÍA

3. ETNOGRAFÍA FEMINISTA Y DECOLONIAL

Esta investigación es cualitativa, pues su eje vertebral es hacer surgir experiencias, vivencias y subjetivades tanto de la persona que investiga como de aquellas que participan en la investigación. No obstante, no podríamos decir que es sólo una investigación cualitativa en los términos clásicos de ésta; se trata de una *investigación etnográfica, que se posiciona desde un enfoque feminista y decolonial* y que, por ende, tiene el desafío de hacer surgir las voces de aquellos/as que históricamente han sido denominados como los/as subalternos/as (Spivak, 2003). Pero principalmente que dichas voces sean “escuchadas” y puestas en valor, redistribuyendo con ello, simbólicamente, el discurso de quienes han participado en este proceso investigativo, en los diferentes escenarios del saber-hacer-sentir-poder. Se trata de:

...crear formas “otras” de pensar, sentir y existir, lo cual requiere la configuración de nuevos tipos de conocimiento y nuevas “ciencias”, cuya estructura categorial se sustente en el saber del otro, considerado inferior, y no solo en la episteme del logos moderno/colonial, considerado superior. (Ortiz Ocaña, Arias López, & Pedrozo Conedo, 2018, p. 147)

En ese contexto, este capítulo tiene como objetivo ofrecer claridades respecto de qué estamos entendiendo por etnografía y por etnografía feminista. Además, se explicitarán y explicarán las técnicas de recolección de información que hicieron posible el desarrollo de esta etnografía feminista, así como las técnicas de análisis de datos. Finalmente se presentan cuadros con algunas características de quienes participaron en este proceso investigativo.

3.1. EL MÉTODO ETNOGRÁFICO

La etnografía surgió como parte de la disciplina antropológica, hace más de un siglo y tuvo como objetivo primero, descifrar los elementos culturales propios de las culturas observadas por antiguos/as antropólogos/as de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Bien vale recordar a Bronisław Malinowski (1972) y su afamado viaje a las islas Trobriand, o bien a Erminie Adelle Smith (2014), geóloga de profesión, pero reconocida internacionalmente por ser la primera mujer en realizar trabajo de campo sola en Marruecos luego de que Lewis Morgan la introdujera en el oficio antropológico; asimismo la antropóloga Alice Cunningham Fletcher, pionera de la observación participante entre los Sioux y los Omaha en Estados Unidos (Hough, 1923).

El objetivo de estos/as pioneros/as de la antropología fue siempre el mismo: captar la mirada de los sujetos *estudiados*, poniendo en valor la mirada “emic” (García Soto, 2018; Schaffhauser, 2010) del trabajo de campo, es decir, la mirada del otro.

Esto coincide además con la visibilización del etnocentrismo propio de las ciencias occidentales, que ineludiblemente había sesgado la ciencia antropológica durante los siglos XVIII y XIX; esa forma de conocimiento que presupone la superioridad de la cultura propia por sobre todo aquello y aquellos considerados “otros”. Aurelia Martín Casares lo define como “la actitud que consiste en juzgar las formas morales, religiosas y sociales de otras comunidades según nuestras propias normas, juzgando las diferencias como anomalías”. (Martín Casares, 2006, p. 20).

Entonces, la discusión del etnocentrismo en la antropología significó el desafío de mirar el rol de cultura blanca – ya fuese europea o norteamericana- en la forma de hacer ciencia y de construir la otredad antropológica; ello, porque la única cultura que se ha permitido construir la cultura del otro – esas supuestas formas de pensar, sentir

y actuar propias de la otredad-, ha sido justamente, la cultura occidental: una cultura blanca, colonial, cisheteropatriarcal.

Por ende, la antropología se vio obligada a cuestionar desde principios del siglo XX, cómo dicha ciencia - que se extendió como fórmula exclusiva para interpretar y valorar las culturas fuera de la “modernidad”- estableció los parámetros por los cuales se construyó e interpretó el comportamiento de las personas de esos grupos otros (fuesen estas comunidades indígenas, sociedades latinoamericanas, africanas, polinésicas, etc.); una ventaja que le permitió, medio siglo después, ser una de las primeras disciplinas en abordar y cuestionar las discriminaciones basadas en el género y la raza, y no sólo por la clase y la posición de subalternidad político-económica, como había sido la tónica hasta aquel entonces.

Es así como se comienza a hablar de género en la antropología en la primera mitad del siglo XX, para convertirse en un objeto de estudio a partir de los años cincuenta. Primero emergieron los estudios de la *Antropología de la Mujer* (que prontamente sería llamada *Antropología de las Mujeres*) en los años '70, y posteriormente la *Antropología Feminista*, para finalmente consolidarse el estudio de la *Antropología del Género* en los años '80 del pasado siglo. Pero estos cambios en la nomenclatura no sólo evidencian cambios epistemológicos; también implican transformaciones ontológicas y axiológicas. Por ejemplo:

La Antropología de la Mujer de los primeros años asumió un enfoque predominantemente esencialista, la Antropología de las Mujeres se centró de manera sesgada y parcial en la mitad femenina de la población, la Antropología Feminista estuvo marcada por un proyecto ideológico, y la actual Antropología del Género tiene un carácter más académico gracias al desarrollo del género como categoría de análisis científico... (Martín Casares, 2006, p. 36).

Por supuesto estos tránsitos implicaron nuevas formas metodológicas y acercamientos a aquellas otredades que emergían como sujetos de estudio. Es aquí

donde se inserta entonces la etnografía feminista. Etnografía que entiende que lo personal, lo emocional, la implicación social y el compromiso político no pueden ser separados bajo la promesa de una falsa neutralidad. Desde la antropología del género y desde la antropología feminista (y por supuesto también la etnografía feminista) lo personal siempre es político y lo emocional siempre será social.

Cabe recordar entonces como:

La antropología feminista (...) se viene preguntando desde hace décadas por las implicaciones del antropólogo/a como conocedor generizado, trazando un camino dialógico e intersubjetivo entre sujeto –conocedor– y objeto –de conocimiento–, entre el yo y el otro desde posiciones políticas situadas. (Gregorio Gil, 2014, p. 299).

Y son precisamente estas tensiones las que han sido trabajadas etnográficamente, pero con una mirada diferente. Se trata no sólo de hacer emerger la voz del otro/a, sino que esa voz sea efectivamente visibilizada, relatada, escuchada, leída y puesta en valor en una relación de horizontalidad entre quien escribe el relato etnográfico y quienes son partícipes del proceso mismo de tal investigación.

Así, por ejemplo, la elección de las personas que participan de la experiencia etnográfica no es azarosa. Para María Teresa del Valle Murga (2006) constituye la forma de sortear el dilema emic-etic; esa disyuntiva antropológica y etnográfica que hoy, tras los aportes de los estudios decoloniales, queda zanjada de manera irreductible: no se puede hacer investigación etnográfica feminista y antirracista, desde afuera; la implicancia política, social y activista es constitutiva de este hacer.

El problema es que muchas antropólogas que se han declarado en rebeldía al asumir una posición sociopolítica en el proceso investigativo han sido marginadas de la academia e incluso de la antropología. Pero además “han sido ignoradas e incluso

calificadas de «perniciosas para el bienestar epistémico de la disciplina» (Llobera, 1993: 69, como se citó en Gregorio Gil, 2014, p. 299).

Sin embargo, asumiendo este desprecio académico y adjudicándome las implicancias éticas de realizar un trabajo desde una posición política, emocional y militante, la etnografía feminista permite sortear dificultades que siempre tensionan el trabajo de campo. Pero que una vez integradas las teorías y metodologías decoloniales (Bidaseca, 2014; Castañeda Salgado, 2019; Curiel Pichardo, 2009, 2009; Espinosa-Miñoso, 2014; Lugones, 2008; Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017; Luxán Serrano & Legarreta Iza, 2019; Mujika Chao et al., 2019; Varejão et al., 2020), constituyen una de las riquezas más importantes de éste. Es decir, justamente trabajar desde el compromiso afectivo, desde un posicionamiento ético-político, desde una posición que abogue por tomar parte del cambio sociocultural necesario para la vida digna y desde el sentir-pensar y actuar feminista y antirracista.

Vale entonces preguntarse, cómo se realiza en la práctica y en el espacio concreto del proceso investigativo, una etnografía feminista que además se presenta como decolonial y antirracista. En seguida, se abordará entonces el proceso de recolección de información que ha permitido la construcción del conocimiento aquí expuesto.

3.2. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

En este apartado se presentan las técnicas desarrolladas para responder a los objetivos propuestos, los que van desde las tradicionales entrevistas, hasta métodos tales como construcción de posters o producciones narrativas, terminando con los aportes de la etnografía digital o virtual. Cabe destacar que el trabajo desarrollado se realizó entre los años 2018 y 2021 con diferentes momentos considerando los acercamientos con las personas participantes de esta investigación, así como los objetivos propuestos en la misma.

A continuación, se presenta una tabla explicativa de las técnicas de recolección de información utilizadas para responder a los cuatro objetivos descriptivos de esta investigación.

Tabla 2.
Desglose de técnicas de recolección de información, por objetivos

Objetivo trabajado	Técnicas utilizadas
Describir las formas en las cuales vivencian y practican las maternidades las mujeres haitianas en su país de origen, visualizando diferencias y similitudes en su hacer entre Chile y Haití.	Entrevistas Grupos de conversación Talleres cartográficos Talleres de póster
Representar formas de racismo cultural, en las impresiones de profesionales chilenos/as sobre las prácticas de apego, crianza y maternaje de las mujeres haitianas residentes en el país.	Entrevistas Taller
Representar formas de racismo institucional en casos de violencia extrema contra mujeres haitianas residentes en Chile, ya sean madres o gestantes.	Revisión de casos en prensa
Representar formas de racismo individual, a través de juicios de la ciudadanía sobre las maternidades de las mujeres haitianas.	Etnografía digital

3.2.1. Grupos de discusión

Esta fue la primea técnica con la que se inició el trabajo de campo en el año 2018 y podría ser definida como una acción que tiene como objetivo encontrarle sentido a

los temas discutidos en una conversación grupal (Arboleda Montoya, 2008). Se realizaron tres grupos de discusión durante el transcurso del segundo semestre de ese año y en ellos participaron 10 personas haitianas (hombres y mujeres).

Se trata [...] de un proceso de interacción en el que se ponen en juego representaciones, opiniones, actitudes, comportamientos, sistemas simbólicos, relaciones de poder y negociaciones mediante las cuales se llega a cierto consenso o a polarizaciones en las posturas y concepciones de los participantes [...] se trata de un acercamiento cualitativo complejo mediante el cual se analizan situaciones de interacción también complejas. (Cervantes Barba, 2002, p. 75).

El objetivo de estos grupos fue conocer las percepciones que tenían las personas haitianas invitadas, sobre la situación migratoria en la cual estaban, cuáles eran sus necesidades y por supuesto sus aspiraciones y deseos a desarrollar en este nuevo territorio. Emergieron como temas relevantes la falta de oportunidades en el ámbito laboral, la discriminación que sentían de parte de un grupo de personas locales porque no hablaban el idioma español y también, aunque en mucho menor medida, la discriminación sufrida por su color de piel.

Se trató, por ende, de un proceso abierto, en el cual cada participante hizo emerger su propio discurso, punto de vista y opinión, notándose las primeras diferencias por género. Por ejemplo, las mujeres relataron situaciones complejas vividas en los centros de salud, más si eran madres o gestantes; mientras que los hombres apuntaron a los temas laborales como principales trabas en el desarrollo de su proyecto futuro. El grupo de discusión entonces “desarrolla una práctica social... (...) ...que no busca generar un cierto consenso en torno al tema, sino la producción y análisis del sentido, el cual se crea dentro del grupo a través de la práctica discursiva”. (Arboleda Montoya, 2008, p. 71).

En cada uno de estos grupos participaron siempre un hombre y una mujer haitianos, quienes oficializaron de traductores y que luego acompañaron otros procesos propios de la investigación.



Imágenes: Archivo propio

3.2.2. Entrevistas semiestructuradas

El objetivo de la entrevista es producir unos datos que nos permitan pensar aspectos comprensivos de los fenómenos o las cuestiones que estemos investigando. Con aspectos comprensivos nos referimos a elementos que más allá de describir la realidad social nos dan pistas para entender o proponer lecturas respecto a las razones o elementos que hay detrás de los mismos. Por lo tanto, no nos preguntamos cuál es la realidad, sino cómo y por qué sucede lo que sucede. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p. 24).

Durante el año 2018 y en 2019, se realizaron 10 entrevistas abiertas a mujeres y hombres haitianos sobre los temas emergidos en los grupos de discusión (previamente explicados). Estas entrevistas profundizaron en los temas del acceso a la salud y la discriminación vivenciadas por los sujetos en diversos aspectos de sus vidas. A la vez, permitieron ahondar más sobre la situación de las mujeres gestantes que acudían a los centros de atención primaria de salud. Es en este momento cuando surge el interés de abordar este tema, como prioridad en la tesis doctoral (De todas formas, se hicieron otras entrevistas en 2021 para profundizar en temas específicos).

Paralelamente durante este periodo, y con apoyo de algunas asistentes de investigación, se realizaron algunas entrevistas a funcionarios/as de la salud que trabajan en atención primaria. El objetivo de estas entrevistas era conocer sus percepciones acerca del fenómeno migratorio y las estrategias que estaban desarrollando e implementando para hacer frente a las dificultades y/o desafíos que implicaba trabajar con una población desconocida hasta aquel entonces.

En estas entrevistas se evidenció la homologación casi inmediata que hacían los/as profesionales de la salud entre “migrantes” y “personas haitianas” (como si no existiesen otros extranjeros en los servicios de salud), así como también las dificultades que presentaban las/as profesionales sanitarias/os para abordar de manera integral las

maternidades de las mujeres extranjeras, principalmente afrodescendientes. Una serie de prejuicios racistas, sexistas, clasistas y xenofóbicos, surgieron con mucha intensidad de parte de las profesionales.

Con todos estos antecedentes y el trabajo de recolección de datos de manera directa con la población haitiana y profesionales de la salud, se inició en el segundo semestre del año 2019 y principios de 2020 una segunda etapa de recolección de datos.

Se trató de un proceso de generación de conocimiento diferenciado, con técnicas menos ortodoxas cualitativamente hablando. Este trabajo se realizó de manera exclusiva con mujeres haitianas, hablantes y no hablantes de español, para conocer sus experiencias respecto de la maternidad en Chile, sus maternidades transnacionales y, por su puesto, sus experiencias de atención en los centros primarios de salud pública. Estos talleres fueron realizados con una metodología diseñada para tales efectos, basada en propuestas decoloniales y feministas, tales como la construcción de cartografías situadas, producciones narrativas y póster personales sobre diversas temáticas abordadas en cada sesión.

3.2.3. Talleres de cartografías situadas

Este recurso metodológico, de uso común entre educadores populares y personas del área de la geografía social, implica la construcción, a mano, de mapas que reproducen lugares, territorios o contextos. Tienen por objetivo marcar rutas, desplazamientos o identificar zonas de conflicto, peligro, bienestar o seguridad, entre otros.

Las cartografías sociales o mapeos comunitarios son una metodología de diagnóstico aplicada al interior de las comunidades y por quienes las conforman, con el objetivo de reconocer temáticas específicas y de interés para ellas. Los mapeos

comunitarios surgen de la práctica en terreno, del conocimiento que las personas tienen respecto de su realidad local, y de los acontecimientos que han sucedido a través de su historia. Son, así, representaciones de la realidad donde media la subjetividad de los individuos que componen la comunidad, con sus experiencias y la forma en que perciben el entorno (Macuer, Reyes, & Valdivieso, 2012, p.13).

Algunas ventajas de esta técnica, según Macuer et al. (2012, p. 14), son:

Reconocer las realidades locales en su amplio espectro... (ríos, quebradas, lomas, valles, tipos de vegetación, etc.), las intervenciones de alto impacto presentes en las localidades (industrias, basurales, autopistas, etc.), así como elementos asociados a vulnerabilidades (riesgos naturales, drogadicción, violencia, marginalidad, etc.).

Identificar aquellas organizaciones que desempeñan un papel relevante en la comunidad o en las temáticas que se quieren abordar.

Identificar los distintos actores o grupos sociales que integran la comunidad (mujeres, hombres, niños, niñas, jóvenes, adultos mayores).

Detectar las necesidades de la comunidad en distintos ámbitos: salud, educación, vivienda, seguridad, infraestructura pública, conectividad, entre otras.

Identificar los recursos que permitan solucionar los problemas diagnosticados por la comunidad.

Identificar actores locales y sociales que pueden contribuir a superar los problemas que afectan a la comunidad.

En esta investigación se decidió llamar a estos talleres “cartografías situadas”, para poner en diálogo los elementos aportados tanto desde las epistemologías feministas, como desde las metodologías decoloniales. Se trata de desterritorializar el saber-poder en una relación epistémica que parta desde el conocimiento situado de las mujeres, desde sus propios términos y experiencias.

Por ende, de la construcción de “relaciones enunciativas donde el lenguaje refleje las paradojas, multiplique y subvierta la noción de un “yo” original que las tradiciones culturales de género buscan fijar” (Bidaseca, 2014, p. 587) a través de la palabra escrita, obviando con ello todas las otras formas de verbalizar, transmitir e interpretar las realidades.

En ese contexto, estas representaciones visuales y simbólicas de la realidad nos permiten entender las dinámicas y los cursos de acción de la vida de las mujeres haitianas, desde otras perspectivas, poniendo el foco en la forma en la cual ellas ven sus vidas hoy, en clave corporal y sensorial.



Imágenes: Archivo propio

En este taller emergieron tópicos interesantes y muy valiosos que no habían aparecido hasta aquel entonces ni en los grupos de discusión, ni en las entrevistas individuales, los que visibilizaron nuevos significados sobre diferentes cuestiones, lo que justificó aún más la realización de estas prácticas metodológicas. Temas como el duelo migratorio, la angustia por no poder llevar a los/as hijos desde Haití a Chile, así como los lugares en la ciudad en los cuales las mujeres se sentían más seguras o inseguras y en aquellos espacios donde se sentían vulneradas y violentadas, identificando también aquellos espacios en los cuales se sienten acogidas.

3.2.4. Construcción de pósteres individuales

El poster es entendido como un recurso didáctico mediante el cual se exponen de forma gráfica ideas propias sobre un aspecto concreto.

En este proceso de recolección de información se desarrollaron seis talleres de póster individuales que, además de tener como objetivo recabar información sobre diferentes ámbitos, permitían sortear la complejidad de la diferencia idiomática creole-español.

El trabajo en el primer taller se focalizó en elaborar posters individuales que dieran cuenta de: “la maternidad”; “las relaciones familiares transnacionales”, y “trabajo, cuidados y autonomía”. Todos estos elementos surgieron en los grupos de discusión realizados con antelación (etapa previa de trabajo).

El trabajo del segundo taller se basó en tres preguntas dirigidas: ¿cómo me veo? / ¿cómo creo que me ven los/as otros? / ¿cómo quiero verme?

Las preguntas escogidas para este segundo taller no fueron aleatorias ni casuales, sino que respondieron a aprendizajes adquiridos por la investigadora en años anteriores, en escuelas de metodologías feministas y populares. En estas escuelas, las facilitadoras, utilizando la metodología de Paulo Freire – que apuntaba a “la importancia de crear una conciencia colectiva en las masas populares sobre su realidad y sobre la necesidad de una pedagogía de la liberación para llegar a la justicia social” (Ocampo López, 2008, p. 57)- construyeron y emplearon estas mismas preguntas.

Los cuatro últimos talleres tuvieron como objetivo profundizar respecto de la vivencia de la “maternidad transnacional” y las “experiencias de discriminación” vividas por las mujeres haitianas en centros de salud. Así como también se ahondó y

profundizó respecto de cómo las mujeres haitianas sentían y experimentaban la vida en Chile y cuáles eran sus sensaciones y recuerdos sobre sus vidas en Haití.

La propuesta sobre la que se trabajó en estos talleres respondió a los elementos que surgieron en los talleres 1 y 2.

La metodología consistió en elaborar posters de 50 cms., aproximadamente, en cartulinas, con imágenes seleccionadas previamente de revistas a color, en las que aparecían mujeres de diversas contexturas, fenotipos y clases sociales, así como también desempeñándose en diversas labores, las que iban desde el trabajo de cuidado hasta los trabajos remunerados dependientes e independientes. Asimismo, se observaban en las láminas mujeres en distintos escenarios en cuanto a sus emociones, estados civiles y de pareja.



Imágenes: Archivo propio

El trabajo se desarrolló en jornadas de aproximadamente tres horas, con recesos para café y conversación y se entregaron a las mujeres cartulinas, lápices de colores y una carpeta con más de 500 imágenes para que ellas pudiesen seleccionar aquellas que más les hacían sentido en función de las interrogantes planteadas.

Los resultados de estas actividades arrojaron información valiosa respecto de los sentires de las mujeres haitianas sobre sus expectativas de vida en Chile, y al mismo tiempo sobre una carga persistente y dolorosa respecto del proceso de maternidad transnacional y la incompreensión de ésta, tanto por funcionarios/as de la salud en Chile, como de otros agentes públicos con quienes deben coordinarse.

3.2.5. Producciones Narrativas

Las Producciones Narrativas (PN) toman como referencia – según Luxán Serrano & Azpiazu Carballo (2017) - la idea de “conocimiento situado” y “conocimiento desde los márgenes”, elaborados por Donna Haraway, (1995) en su célebre texto *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, donde apunta a la democratización y explosión del conocimiento científico.

Estas “Producciones Narrativas” parten con y desde el trabajo desarrollado en un grupo de conversación o en una entrevista individual, donde las personas hablan sobre un tópico o un fenómeno y hacen emerger reflexiones relevantes sobre el tema investigado.

A partir del resultado de este encuentro (grabación de audio, vídeo, transcripción...) la persona que investiga elabora una narración que considere coherente. Es decir, se da una forma narrativa legible y articulada a lo que se ha

hablado, una forma que la investigadora considere que tiene sentido. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p.30).

Esto se hace siempre, en conjunto con las mujeres partícipes de la investigación, separando así la dicotomía entre teoría y práctica y entre investigador/a y sujeto “investigado”.

En el caso de esta investigación, las producciones narrativas construidas de manera colectiva emergieron tras los grupos de conversación realizados con mujeres haitianas en el segundo semestre del año 2019 y también en los talleres de cartografías situadas y construcción de póster realizados a principio del año 2020 y en 2021.



Imágenes: Archivo propio

Tras esto, tomé insumos de las conversaciones surgidas en los talleres (tanto en español, como creole – traducidos por la facilitadora haitiana, así como también por otras mujeres español hablantes); junto con otros aspectos relevantes emergidos tras la construcción de las cartografías y los posters. Con esto se creó un relato colectivo que daba cuenta de las vivencias de las maternidades transnacionales que las mujeres experimentan en su día a día. También se elaboraron “producciones narrativas” en base a las experiencias de atención en los centros de atención primaria en salud y en los hospitales.

Luego se presentó este trabajo a las mujeres participantes, en un nuevo taller, para pedirles retroalimentación respecto del contenido de la narrativa, revisar detalles sobre los conceptos utilizados y darle continuidad temporal a éste. Las conversaciones también incluyeron cambiar palabras y darle movilidad “visual” al relato para que no fuese “un texto igual a todos”.

En la propuesta metodológica de la PN el resultado final (la narración acordada entre investigadora y entrevistada) se considera un texto acabado. Un texto con valor propio, pero no un dato o conjunto de datos. Es una producción común entre investigadora y participante y, por lo tanto, no es un texto que la investigadora tenga después que “interpretar” o “analizar” puesto que ya ha habido un proceso de elaboración previo al respecto. (Luxán Serrano & Azpiazu Carballo, 2017, p. 32).

Es así como se obtiene una perspectiva integral de un fenómeno donde no es sólo una persona la que habla, sino que son múltiples los sujetos que intervienen y construyen conocimiento de manera dialógica. Asimismo, un objetivo primordial de este tipo de técnicas es acortar las brechas jerárquicas entre investigador/a y sujeto investigado/a, en cuanto democratizar la experiencia de “hacer” investigación.

3.2.6. Estudio de casos

Cuando escuchamos sobre una investigación que aborda un “estudio de caso”, inmediatamente pensamos en una pesquisa que profundizará en una situación específica o fenómeno único que será el pilar del proyecto investigativo en curso. Sin embargo, el estudio de caso también permite profundizar en una arista de nuestras investigaciones, desde, precisamente, el abordaje de algún caso, y para ello, existen múltiples formas de acceder a la información referida a este asunto.

Así lo señala Sylvie Chetty, (1996), quien define que “el caso”, puede ser estudiado desde diferentes fuentes – ya sean cualitativas como cuantitativas -, tales como entrevistas y/u observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos; así como también documentos y registros de archivos, entre otros. Asimismo,

... el investigador podrá utilizar diferentes fuentes de información bases de datos, internet, entrevistas a investigadores del área, organismos públicos o privados, documentos y estadísticas relacionadas con el fenómeno abordado en la investigación. (Carazo, 2006, p. 185)

Para esta investigación, se revisaron ocho casos de violencia extrema contra mujeres haitianas madres y gestantes, residentes en Chile, que se dieron a conocer en medios de prensa nacional. Estos casos arrojan luz del racismo institucional que opera en Chile, sobre las mujeres negras, pero además la impunidad en la cual estos actos han acontecido. Lastimosamente, debido a las restricciones de desplazamiento impuestas por la autoridad sanitaria en Chile, no fue posible organizar talleres con las mujeres haitianas para profundizar y discutir sobre estos casos.



Imágenes: Archivo propio en base a prensa digital

3.2.7. Etnografía digital o etnografía virtual

La etnografía virtual, puede ser definida como un método para la investigación de espacios virtuales, en tanto estos se encuentran en proceso de expansión y formulación teórica y metodológica. En ese contexto “la virtualidad” es para las Ciencias Sociales un nuevo espacio de experiencias e interacción con los sujetos que son parte del proceso investigativo; cuestión que nos ha permitido otras formas de relaciones sociales, prácticas e interacciones. “Este tipo de etnografía tiene su origen cuando los investigadores comienzan a interesarse por el fenómeno que representa la generación de espacios de socialidad, producto de la configuración de comunidades virtuales en internet” (Aronica, 2019, p. 29).

Internet y los espacios virtuales se tratarían de,

... una tecnología a través de la cual se favorece la emergencia de canales de comunicación que potencian la interactividad, tanto asincrónica como sincrónica a través de correos electrónicos, las wikis, las redes sociales, los foros, las redes de colaboración, e incluso plataformas educativas donde se usan otros recursos como aulas virtuales, videoconferencias o la mensajería instantánea. Todos estos escenarios han sido motivo de estudio para analizar la forma en cómo se relacionan las personas en términos sociales, afectivos y cognitivos. (Ruiz Méndez & Aguirre Aguilar, 2015, p. 67).

Así lo define también Turpo Gebera (2008) quien ha señalado que la etnografía virtual “constituye una particularización de la aplicación de la etnografía en los estudios de las vivencias en internet” (p. 91). Pero, además, podemos señalar que, como técnica de investigación, permite desentrañar los significados de aquel mundo que muchas veces parece lejano a la práctica cotidiana del día a día, pero que no lo es, pues los sujetos vivimos la virtualidad como un espacio más de nuestras vidas diarias.

En ese sentido,

Podría parecer paradójico, y de hecho lo es, plantear una etnografía de la intimidad en las redes sociales cuando la exhibición cruda de los pesares y pudores de sus usuarios cuestiona todas las condiciones para la preservación de la privacidad según se las entiende tradicionalmente. También podría resultar contradictorio desde la tradición antropológica realizar una etnografía en ausencia del contacto cara a cara con el otro. **Sin embargo, ambas etnografías son posibles si recuperamos el compromiso epistemológico de la antropología con la diversidad y la perspectiva del actor (Guber, 1991), sin amarrar al sujeto y a sus circunstancias, en ninguna condición física, virtual o situacional particular que pudiera otorgarle un carácter esencialista a la descripción etnográfica.** (Winocur, 2013, p. 11).

Por otro lado Pink et al. (2019, p. 19) han señalado que,

En la etnografía digital a menudo establecemos contacto con los participantes a través de los medios, un contacto “mediado”, más que a través de la presencia directa... (...) ...podemos conversar con las personas en cualquier momento de su vida diaria. Podemos observar qué hacen siguiéndolas digitalmente, o pedirles que nos inviten a participar en sus prácticas mediáticas sociales: escuchar puede implicar leer, o sentir y comunicar de otras formas. El texto etnográfico puede ser sustituido por el vídeo, la fotografía o el blog. (...) las nuevas tecnologías ofrecen nuevas formas de participar en los entornos de investigación emergentes, por lo que nuestras actuales prácticas como etnógrafos también cambian.

Es así, como para esta investigación se decidió, a finales del año 2020, comenzar a participar en conversaciones, discusiones y opiniones emergidas en grupos virtuales, tanto en *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*. Ello, como se ha comentado anteriormente, debido a las restricciones de desplazamiento y reunión decretados por las autoridades sanitarias chilenas, lo que llevó al replanteamiento de algunos objetivos de investigación, así como también las formas en las cuales se produce el conocimiento situado.

Tras la recolección y análisis de cientos de relatos, se decidió utilizar los relatos emergidos por ciudadanos/as chilenos/as que comentaban en dos grupos en Facebook: “Comunidad haitiana en Chile” y “Haitianos en Chile” con el objetivo de analizar los discursos de la ciudadanía respecto de las maternidades de mujeres haitianas. Lo mismo en los grupos de Instagram @inmigranteshaitianos_en_Chile y @comunidad-haitiana_en_Chile de modo de profundizar en las prácticas de violencia y racismo estructural, hacia mujeres racializadas. Esta información es el insumo para la construcción del resultado del objetivo cuatro.

Es así como la etnografía digital ha permitido explorar de maneras diferentes a las tradicionalmente usados por quienes practicamos la etnografía, cómo se producen

las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas, en donde, parecieran, el anonimato o el relato asincrónico da más oportunidades de expresar lo que en persona quizás no se podría señalar tan libre o *impunemente*.



Imágenes: Archivo propio

3.3. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

Para poder analizar la información recabada con las diferentes técnicas antes mencionadas, se recurrió al *Análisis Crítico del Discurso*, una reapropiación feminista y metodológica del clásico análisis del discurso; y a la *triangulación*, el método de análisis por excelencia del trabajo etnográfico.

3.3.1. Análisis crítico del discurso

El discurso es un conjunto de acciones del habla que se producen dentro de unas condiciones y posibilidades dadas y que, por tanto, escapa al carácter puramente voluntarista del uso del lenguaje. No “decimos” lo que queremos decir puramente, sino que producimos lo que “decimos” en un contexto específico de condiciones que nos permiten (o no) que digamos, y que lo que digamos se entienda (o no), se interprete, se reciba o se deje de recibir. En este sentido, no hay enunciado que no contenga en sí mismo la marca de las condiciones discursivas en la que es producido o re-producido. (Azkue et al., 2014, p. 116).

Sin embargo, el discurso nunca existe si no es dentro de un contexto; contexto que bien puede ser simbólico o material; social, cultural, político, etc. Por lo tanto, la interpretación de ese discurso no puede construirse sólo a partir del proceso de “identificar ciertas categorías” en el habla del sujeto que escuchamos, leemos o vemos. Es necesario mirar el propio contexto desde el cual estamos escuchando, leyendo y viendo la experiencia del otro/a. Esto porque, por ejemplo “al dejar de lado los aspectos materiales de la realidad, pierden en gran medida su potencial político y se convierten en meros análisis más o menos “interesantes” sobre diversas cuestiones”. (Azkue et al., 2014, p. 116).

De ahí entonces que las epistemologías feministas se reapropiaran del *análisis del discurso*, dotándolo de diferentes componentes que deben comprenderse *críticamente*, cuando se está analizando un discurso en particular. El objetivo es evitar “localizarlo todo en el discurso y pasar por alto aspectos materiales y experienciales de las relaciones de poder e identidad” (Lazar 2007, p. 150).

Es así como surge el *Análisis Crítico del Discurso*. Van Dijk (2002) ha señalado que éste debe tomar partido explícitamente de aquello que investiga “contribuyendo de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social” (p. 23). Se trata

entonces de analizar explícitamente las relaciones de poder y dominación que subyacen en todo discurso, analizando también las violencias y opresiones que se entrecruzan bajo estructuras de poder y control propias de todo lenguaje.

En ese escenario, el feminismo ha tenido una gran contribución, en tanto siempre ha estado vigilante de “ampliar” las miradas y hacer emerger las voces desde los márgenes, los conocimientos desde lo situado y el análisis desde lo político. Por ello, es relevante comprender que un elemento fundamental del Análisis Crítico del Discurso con Perspectiva Feminista (ACDF):

Es no limitar el análisis discursivo al “objeto de estudio”, sino incidir asimismo en las maneras en las que generamos conocimiento, la forma en la que el propio análisis de los discursos incide en el discurso. Por ello, resulta un punto de partida imprescindible para el ACDF ser conscientes *“de la ficcionalidad y textualidad del proceso de investigación y de que cualquier acto de investigación implica una serie de opciones de autoría y estrategias (...) Y que por lo tanto la investigación es en sí una construcción discursiva constitutiva de ‘construir el mundo’* (Baxter, 2004: 6, como se citó en Azkue et al., 2014, p. 120).

Considerando estos elementos, podemos decir que El Análisis Crítico del Discurso con Perspectiva Feminista fue aprovechado en su máxima expresión, en este proceso investigativo, tras analizar de manera conjunta con las mujeres participantes de esta investigación y las colaboradoras, los análisis e interpretaciones de los insumos desarrollados en los talleres de cartografía, mapeos, poster individuales y por supuesto las producciones narrativas.

3.3.2. La Triangulación y el Relato etnográfico

La triangulación implica un proceso de validez de aquello que se investiga. Y existen, por ende, innumerables tipos de triangulación. Por ejemplo, la triangulación de autores/as, la triangulación teórica, la metodológica, etc. En cada una de ellas, el objetivo es poner en discusión distintas perspectivas a la hora de analizar un fenómeno social (Denzin, 1970; Jick, 1979). Por ejemplo, en el caso de la triangulación de autores/as se pondrá en discusión la perspectivas de estos en el análisis de un fenómeno social; en el caso de la triangulación teórica el objetivo será analizar dicho fenómeno social, pero a partir de distintas corrientes teóricas y epistemológicas; y por supuesto, en el ámbito de la triangulación metodológica, el fin será utilizar diferentes métodos para acercarse con mejor precisión a un fenómeno social estudiando.

En el caso de la etnografía, la triangulación es relevante durante todo el proceso investigativo, pero cobra un real protagonismo a la hora de construir el conocimiento que se presenta a quienes no estuvieron en el proceso mismo de la investigación, es decir, cuando se construye el relato etnográfico: “el dispositivo monográfico que permite comunicar los hallazgos a partir de una serie de decisiones formales y de contenido. Es decir, productos escritos, que conservan cierta independencia del trabajo de campo que lo hizo posible” (Pinochet Cobos, 2016, p.1).

Por ello es relevante señalar que el relato etnográfico cruza siempre elementos discursivos analíticos, pero también creativos y literarios (Alvarado Borgoño, 2002; Carrasco M, 2003); se trata de una pretensión disciplinar que intenta constantemente transitar entre lo objetivo y subjetivo, entre lo *emic* y lo *etic*, entre el análisis y la poesía, o entre lo docto y lo cotidiano; tránsitos que le dan una ventaja comparativa respecto de otras ciencias en el reconocimiento y la deconstrucción de su propio etnocentrismo y colonialismo.

Pero para que un trabajo de campo se convierta en un relato etnográfico propiamente tal, se deben considerar, al menos cuatro elementos. Estos son, según John Van Maanen (2011): la relación entre la cultura y el comportamiento (lo observado); las experiencias de quien investiga plasmadas en el texto (el/a observadora); el estilo representacional elegido para unir a quien observa con lo observado (el relato); y el rol del sujeto que leerá el texto y que por tanto se involucrará en la reconstrucción misma del relato etnográfico (la audiencia).

Por ello, lo observado, quien observa, el relato y la audiencia son partes fundantes para tener en cuenta cuando se decide escribir etnográficamente; por lo que una cuestión primaria en el hacer antropológico etnográfico es la capacidad de *reflexividad* de quienes hacemos etnografía desde la antropología (y esto no es sólo un juego de palabras).

La reflexividad, concepto introducido en el hacer antropológico en la década de 1970 por (Evans-Pritchard, 1972) implica la constante pregunta por el papel de quien investiga en el proceso de construcción de conocimiento; el “examinar críticamente el efecto que tiene sobre el estudio y el impacto de las interacciones con los participantes” (Pinochet Cobos, 2016, p.1). Es por esto que “se centra en el momento subjetivista de la investigación, tendiendo a problematizar las situaciones de campo” (Tello, 2017) que son la base de todo conocimiento situado; es decir “una particular autoconciencia del narrador, no sólo de las operaciones discursivas que está llevando a cabo en su escritura personal, sino también de las condiciones sociales y culturales que lo producen a él y su producción textual” (Pinochet Cobos, 2016, p.1).

Es por todo lo anterior que el relato etnográfico plasmado en esta investigación doctoral, y que cobra vida en el capítulo cuatro, no es sólo la presentación de esquemas, cuadros o fichas. Se trata de una narrativa, una historia sobre la criminalización de las Maternidades Negras en Chile; historia que visibiliza la voz de quienes han participado; los análisis teóricos y epistemológicos desde donde quien escribe se

piensa, siente y actúa; las reflexiones ontológicas de este investigar, y por supuesto las preguntas que deben generarse en quien lee sobre aquello que se presenta.

3.4. PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se ofrecen algunos cuadros de las personas con quienes se trabajó directamente, en la recolección de información. Tanto profesionales del área de la salud como profesionales de organizaciones de apoyo a migrantes. También se muestra un cuadro con las personas haitianas participantes en diversas actividades del trabajo de campo y finalmente un cuadro con información de los casos de violencia extrema sufridos por mujeres haitianas (información recabada para dar cuenta del objetivo tres de esta investigación doctoral).

3.4.1. Profesionales de salud

N°	Profesión	Comuna de trabajo	Actividad
1	Médica 1*	Linares	Entrevista
2	Médica 2	Talca	Entrevista
3	Matrona 1*	Talca	Entrevista
4	Matrona 2	Curicó	Entrevista
5	Trabajadora social 1*	Talca	Entrevista
6	Trabajadora social 2*	Linares	Entrevista
7	Trabajadora social 3	Curicó	Entrevista
8	Trabajadora social 4	Talca	Taller
9	Enfermera 1*	Talca	Entrevista
10	Enfermera 2*	Talca	Entrevista

11	Enfermera 3	Curicó	Entrevista
12	Enfermera 4	Santiago	Entrevista
13	Enfermera 5	Talca	Entrevista
14	Enfermera 6	Talca	Taller
15	Enfermera 7	Talca	Taller
16	Enfermera 8	Talca	Taller
17	Enfermera 9	Talca	Taller
18	Educadora 1	Talca	Entrevista
19	Educadora 2	Talca	Entrevista
20	Profesional técnica	Talca	Entrevista

* Entrevistas realizadas por las ayudantes de investigación Carolina Pérez, Alejandra Alegría y Karina Olave.

3.4.2. Profesionales de organizaciones de apoyo a migrantes

Sujeto	Nombre	Profesión	Actividad
21	Susan	Socióloga	Entrevista
22	Diego	Trabajador social	Entrevista
23	Gissella	Trabajadora social	Entrevista
24	Angie	Asistente administrativa	Entrevista

3.4.3. Hombres y mujeres haitianas

N°	Nombre	Profesión / oficio en Chile	Participación en actividades
25	Nerlande	Dueña de casa	Grupo conversación
26	Bernarda	Traductora, vendedora catálogo (enfermera en Haití)	Grupo conversación; entrevista
27	Guprline	Dueña de casa (enfermera en Haití)	Grupo conversación
28	Valentina	Vendedora catálogo; cocinera	Grupo conversación; entrevista
29	Alexandre	Traductora en CESFAM (enfermera en Haití)	Grupo conversación
30	Cherline	Vendedora catálogo (en Haití administradora en turismo)	Grupo conversación; entrevista
31	Ronald	Obrero (profesor en Haití)	Entrevista
32	James	Traductor	Entrevista
33	Yvena	Dueña de casa	Entrevista
34	Samuel	Facilitador intercultural	Grupo conversación; entrevista
35	Sudlandy	Cocinera	Entrevista
36	Monique	Facilitadora intercultural	Talleres póster; taller cartografías
37	Cesaire	Técnica en enfermería	Grupo conversación
38	Ketia	Traductora; cocinera	Entrevista; taller póster; taller cartografías
39	Diona	Cocinera	Talleres póster; taller cartografías

40	Mislene	Costurera	Talleres póster; taller cartografías
41	Joane	Dueña de casa	Talleres póster; taller cartografías
42	Fabrine	Dueña de casa	Talleres póster; taller cartografías
43	Berline	Traductora en CESFAM	Entrevista
44	Manuschea	Feriante (en Haití secretaria y técnico en enfermería)	Talleres póster
45	Maria	Dueña de casa	Talleres póster
46	Rosaire	Cocinera	Talleres póster

3.4.4. Síntesis de casos de violencias estructural contra mujeres haitianas, revisados en prensa

Caso	Nombre	Resumen del caso	Estado del caso
1	Joane Florvil	Fallecida el 30 de septiembre de 2017, en la urgencia del hospital clínico UC, luego de ser detenida acusada de abandono infantil.	Se reabre investigación, el 23 de julio de 2021, tras requerimiento del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) por apremios ilegítimos.
2	Rebeka Pierre	Fallecida el 16 de mayo de 2019, en la vía pública luego de ser dada de alta desde hospital Félix Bulnes, en providencia	Investigación en fiscalía metropolitana centro norte por negligencia médica

3	Monise Joseph	Fallecida el 23 de mayo 2019 en hospital Barros Luco, por supuesta diferencia idiomática.	Investigación en fiscalía metropolitana sur por negligencia médica
4	Vitha Malbranche	Internada en hospital psiquiátrico y separada de su bebé de siete meses, en febrero de 2019.	Sin investigación
5	Daniella Pierre	Separada de su hija por supuestos malos tratos.	En abril de 2021, Estado chileno reconoce error en procedimiento y establece medidas de reparación para ella y su familia.
6	Maribel Joseph	Separada de su hija por supuestos malos tratos.	En juicio
7	Wislande Jean	Fallecida el 03 de julio de 2020, por covid-19 en su hogar.	Sin investigación
8	Gina Evra	Enferma de cáncer terminal, imposibilitada de viajar a Haití por visa vencida. Departamento de Extranjería niega permiso humanitario para abandonar el país	Fallece en Haití en noviembre de 2021, luego de las gestiones de la comunidad haitiana en Chile para que sea autorizada a viajar a su país de origen.

**CUARTO CAPÍTULO: EL RELATO
ETNOGRÁFICO**

4. MATERNIDADES NEGRAS EN CHILE

En este capítulo se presentan los resultados de los cuatro objetivos descriptivos de la investigación, los cuales fueron resueltos utilizando los diferentes métodos explicitados en el capítulo anterior.

Estos objetivos están referidos a: Describir las formas en las cuales vivencian y practican las maternidades las mujeres haitianas en su país de origen, visualizando diferencias y similitudes en su hacer entre Chile y Haití; Representar formas de racismo cultural, en las impresiones de profesionales chilenos/as sobre las prácticas de apego, crianza y maternaje de las mujeres haitianas residentes en el país; Representar formas de racismo institucional en casos de violencia extrema contra mujeres haitianas residentes en Chile, ya sean madres o gestantes y finalmente: Representar formas de racismo individual, a través de juicios de la ciudadanía las maternidades de las mujeres haitianas.

4.1. LAS MATERNIDADES DE LAS MUJERES HAITIANAS EN CHILE

4.1.1. Las maternidades y la crianza en Haití

El eje central que guía esta investigación es la violencia estructural que se ejerce sobre las mujeres haitianas y sus procesos de maternaje. Constantemente son acusadas, discriminadas y maltratadas por no cumplir con las expectativas “chilenas” respecto de cómo debe ser el proceso de embarazo, parto, puerperio, apego, lactancia, alimentación y así, una larga lista de imaginarios respecto de las formas en las que las mujeres (todas) deben llevar a cabo una forma única, hegemónica, sexista y racista de ser madre (Abarca Brown, 2018; Naudon, 2016; Ortiz, Quiroz Carreño, Diaz, & Araya Bannout, 2019; Reyes-Muñoz et al., 2021).

Esto puede estar relacionado con algunos indicadores que hasta el año 2012-2015 señalaban que “las embarazadas inmigrantes atendidas en un hospital público en Santiago de Chile tienen un buen control de embarazo, presentan una menor proporción de embarazo adolescente que en las chilenas y una menor prevalencia de bajo peso al nacer” (Vásquez-De Kartzow & Castillo-Durán, 2012, p. 370).

Sin embargo, tras la llegada de mujeres haitianas a Chile, entre los años 2015 y 2018, éstas comenzaron a ser altamente cuestionadas en casi todos los centros de salud, por iniciar sus controles de embarazo tarde. Esto se debería, en gran medida, a que en Haití las mujeres inician sus controles hacia finales del tercer trimestre.

La médica haitiana Chouloune Prevaud, quien se desempeña en un Centro de Salud Familiar (CESFAM) en Chile, confirma esta situación, señalando:

Las haitianas inician el control de sus embarazos un poco tarde en relación con lo que se hace en Chile. Esto tiene que ver con la cultura, pero también con cuestiones de educación... en Haití no hay tantos centros médicos como en Chile, por lo tanto, en general, la población retrasa sus controles médicos. (Prevaud, 2021).

Esto se condice sustantivamente con el relato de otra mujer haitiana que participó en la investigación.

A las mujeres no les gusta ir a sus controles cuando están embarazadas. En realidad, es más bien que piensan que no es necesario controlarse; es que me siento bien, no voy... Porque además si vive en un sector más de campo, no hay muchos centros de salud, entonces es más difícil poder asistir al centro médico. (Entrevista, 2019).

Por otro lado, existen hombres y mujeres que practican la medicina natural en Haití y que son muy frecuentados por la comunidad haitiana para resolver sus

problemas de salud y por supuesto también para acompañar a las mujeres embarazadas en su proceso.

Mira, la verdad es que es un médico, así como “natural”. Él es el que hace los controles en la casa y se llama como un médico naturista. Es muy común que mujeres embarazadas vayan a este médico - o médica naturista, porque en realidad son más mujeres que hombres. Ellas tienen un don. Y a veces - más en los campos (porque los centros médicos están muy lejos)-, se hacen partos en casa. Entonces no siempre las mujeres van a sus controles al centro de salud, porque esa médica ayuda con el embarazo. (Entrevista, 2021).

Sin embargo, cuando las mujeres viven en sectores urbanos, el acceso a los centros de salud y profesionales sanitarios es más expedito, por lo cual las mujeres asisten a sus controles de embarazo sin problemas. Y esto se contradice muchísimo con la creencia instalada en Chile, de que las mujeres haitianas simplemente *no controlan su embarazo o que todas tienen partos en sus domicilios*, tal como se ha corroborado en este proceso de investigación.

Es que en Haití seguro casi todas las mujeres tienen sus hijos en las casas. No hay condiciones para partos en centros asistenciales (Notas de campo, 2020).

Pero como ya se ha mencionado, esta creencia instalada en los/as profesionales se contrasta con los relatos de las mujeres haitianas:

En Haití las mujeres tienen sus hijos en el hospital; a veces en las casas, pero eso se da más en los sectores, así como de campo, porque ahí no hay mucho centro al que ir, pero en la ciudad las mujeres van a sus controles. (Entrevista; 2019).

Lo correcto [en Haití] es ir a un médico y se van al control cada mes. Y si hay complicaciones van dos veces al mes cuando las mujeres están embarazadas. Si van, van siempre, pero no desde que se enteró que está embarazada. (Entrevista, 2021).

Pareciera ser entonces que este “mal entendido” que se ha ido transformando en realidad absoluta, tiene que ver con que las mujeres haitianas si controlan el embarazo, pero no desde las primeras semanas, sino después del primer trimestre. Y esto es visto por los/as profesionales sanitarios como “descontrol total del embarazo”.

Otra cuestión muy interesante respecto de la vivencia del embarazo en Haití es la presencia de una gran red de apoyo comunitario que las mujeres tienen durante su embarazo y puerperio, cosa que no es muy común por estos días en Chile.

En Haití todos cuidan a la mujer embarazada, hasta los vecinos. Todos se hacen cargo y buscan apoyo para ella. (Entrevista, 2019).

Bueno, la mama (cis) cuida, las amigas, las vecinas... mucha gente está preocupada de ella mientras está así, en su embarazo. (Entrevista; 2019).

Por otra parte, otra cuestión que se ha señalado como muy diferente entre la realidad haitiana del embarazo y lo que se realiza en Chile, son los supuestos ritos y actos poco lógicos que realizan las mujeres haitianas en los hospitales, cuando están prontas a tener a sus bebés. Cuestión altamente cuestionada por los/as profesionales de salud chilenos/as.

Las haitianas se sientan en el piso cuando sienten mucho dolor.
Para disminuir el dolor de las contracciones, ellas se sientan en el piso.

Y eso lo ven super mal los médicos aquí.

Por ejemplo, hay mujeres que hasta se ponen debajo de las camillas, porque el contacto con el piso, relaja. Es una conexión con la tierra y el dolor se alivia.

O estar en posición fetal, pero en el piso, así en cuclillas, agachada, pero aquí eso está mal.

La matrona siempre reta a las mujeres qué ¿por qué está haciendo eso?

Ellos no entienden.

También bailar. Si, bailamos...

Porque hay que moverse, no sé... es que como el dolor es muy fuerte, no puedes quedarte sin moverte, es como una desesperación, hay que moverse, cantar, bailar, hacer algo, acostarse en el piso...

(Producción Narrativa; 2020).

La Producción Narrativa presentada en el párrafo anterior, y que fue creada en 2020, coincide con lo expresado por Abarca Brown (2018) respecto de los juicios que realizan los profesionales de la salud sobre las mujeres haitianas hospitalizadas para dar a luz a sus hijos/as. Además esta situación es sumamente relevante porque en Chile el parto está sumamente patologizado y medicalizado (Sadler Spencer, 2004). Las mujeres son obligadas a parir en posición supina; conectadas a monitores, además de conectadas a sueros y medicamentos intravenosos, lo que hace que prácticamente no pueda moverse de sus camillas y deban pasar las contracciones acostadas y bajo estricta supervisión médica, sin posibilidad de acción ni autonomía. Así:

Desde el momento en que la mujer ingresa al sistema, una serie de mecanismos se conjugan para expropiarla de su identidad, de sus conocimientos, de cualquier autoridad que pueda ejercer, incluso de su propio cuerpo. Lo que debería suceder como un proceso normal, se interfiere hasta ser tratado como cualquier intervención compleja: la mujer debe desvestirse y ponerse una camisa que el hospital le entrega, acostarse de espalda sobre una cama, conectarse a un monitor fetal y a vía intravenosa (con lo cual queda inmovilizada y obligada a permanecer

en la cama), permanecer en esa posición durante las contracciones, para luego ser trasladada a un box o pabellón de atención de parto que en casi nada se diferencia de una sala de cirugía compleja. Este tipo de escenario sin duda remite a malestar y sufrimiento; es un lugar para personas enfermas. Los especialistas para lidiar con enfermedades son el personal médico, por tanto, las mujeres que darán a luz tendrán muy poco espacio para opinar o intervenir en el proceso. No sólo no se les permitirá que opinen, sino tampoco que expresen lo que sienten. Tal es la autoridad que se impone sobre ellas, que en gran parte de los casos no se atreven a preguntar qué está ocurriendo (Sadler Spencer, 2004, p.6).

Siguiendo en esta línea de la patologización del parto, las mujeres haitianas que participan en esta investigación coinciden en que en Chile hay demasiadas cesáreas y que eso no es *normal* o cotidiano en su país de origen. No olvidemos, a este respecto, que Chile tiene uno de los niveles más altos de cesáreas en el mundo, considerando el 15% recomendado por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

“El grupo de mujeres que presenta el mayor número de partos por cesárea actualmente en Chile son las pacientes FONASA [Fondo Nacional de Salud] que se atienden en modalidad libre elección, a través del programa pago asociado a diagnóstico (PAD), con tasas de cesáreas de alrededor del 74%” (Magne et al., 2017).

Por lo anterior, las mujeres haitianas señalan:

Allá hay más parto naturales.

Allá a nosotras, lo que hacemos, es parto natural, porque así es como queremos.

La cesárea se hace cuando el parto es difícil... si es que hay complicaciones.

Si hay posibilidad de parto natural, nunca se hace cesárea.

Los médicos no hacen cesárea porque la mujer quiere hacer cesárea, la cesárea se hace si el bebé viene mal...

Otra cosa también muy diferente, es que aquí en Haití no se baña al bebé cuando nace, sólo se limpia. Porque eso va a hacer daño al bebé más adelante.

Pero aquí los médicos no entienden y retan a las mujeres porque sólo quieren limpiar con un pañito y estar con él. Y se los llevan, se los quitan, no dejan que la mama esté más tiempo con el bebé...

(Producción Narrativa, 2020).

Por otro lado, una cuestión sumamente incomprendida en la atención a las mujeres haitianas, luego del parto, es su ausencia al control del primer binomio a los ocho días.

Las matronas siempre retan a las mujeres porque no van al control de los ocho días. Esto porque es costumbre nuestra que las mujeres nos quedamos los ocho primeros días encerradas con el bebé. Así como sólo en un mundo para nosotros. (Entrevista, 2021).

Esto es corroborado por la médica Chouloune Prevaud, quien recomienda a sus colegas chilenos/as, agendar este control para el noveno o décimo día después del parto.

Por otro lado, un elemento muy valorado por las mujeres haitianas que viven en Chile y que no encuentran en Haití, es la atención que reciben en los Centros de Salud Familiar (CESFAM):

Creemos que es súper bien que aquí se vaya a cada rato al CESFAM. Sería mejor ir a cada rato a controlarse... como por ejemplo diabetes

gestacional, presión alta, y eso se controla con el médico en el poli [centro de salud]. Allá en Haití, los partos que se hacen así en domiciliarios, ellos [médicos/as o familia] no pueden ver los problemas que tienen las mujeres; las complicaciones que puede tener. Aquí el médico, la matrona, se preocupa mucho por eso en el CESFAM. Aquí se protege al bebé durante el embarazo y después del embarazo. Allá en Haití sólo se preocupan de un buen parto. (Entrevista; 2021).

Ahora, respecto de la lactancia de las mujeres haitianas, otro tema fuertemente cuestionado por profesionales de salud en Chile, las mujeres haitianas señalan lo siguiente:

Las mujeres dan pecho siempre, no es verdad que no damos pecho. Pero pocas mujeres amamantan hasta los seis meses sin dar comida (lactancia exclusiva). Aquí les dicen que no den comida. Pero allá [en Haití] le dan comida antes de los seis meses. (Entrevista, 2021).

Cuando los niños están llorando, se dice que hay que darle comida. Entonces las mujeres dan pecho más o menos 18, 20 meses, pero aquí retan a las mujeres porque dan comida. Cuando van al centro médico, siempre hay una forma de no tratar bien a las mujeres. (Entrevista, 2021).

Lo anterior contrasta con la percepción de profesionales, principalmente enfermeras que han sido entrevistadas en esta investigación, quienes señalan que no logran “enseñar” o “hacer *entender* a las mujeres haitianas sobre la importancia de dar teta” (Notas de campo; 2020).

Porque además la leche de las haitianas es super *power* ¿cachay? (entiendes), porque como son países más pobres, hay menos higiene, entonces es un calostro mucho más poderoso, nutritivo. Porque tú sabes que, en los países nórdicos, esos

locos tienen cada vez menos anticuerpos pos', por el exceso de higiene. En cambio, acá es al revés... Pero no entiendo ¡por qué no dan pecho! (Notas de campo, 2021).

4.1.2. Experiencias de la maternidad transnacional entre Chile y Haití

En Chile, muchas mujeres haitianas vivencian maternidad transnacional, teniendo uno o dos hijos en Haití, además de otro en Chile, la cual suele ser compleja y dolorosa. Asimismo, el proceso de parir en este país tampoco ha sido fácil, reconociendo varias diferencias entre la atención entregada en Chile y la entregada en Haití, además de formas de maltrato. Respecto del parto y la atención recibida en hospitales públicos las mujeres haitianas señalan:

La maternidad en Haití y Chile es muy diferente para mí, porque al llegar al hospital (en Haití) te reciben con los brazos abiertos, te hacen todos los exámenes. Pero en Chile es muy diferente, en el hospital reciben mal a las haitianas y no reciben un buen tratamiento.

Las mujeres embarazadas sienten mucho dolor; va al hospital y se demoran mucho (en atenderlas). Llegan a las ocho de la mañana, las dejan hasta las siete ahí, sin comer... eso me duele, me duele mucho. ¡y a todas hacen cesáreas, cesáreas a todas!, y no les dan el tiempo para dilatar, ¡ellas necesitan tiempo!; porque les dicen que ellas no hablan nada, no las toman en cuenta.

Aquí hacen cesárea a todas. Las mujeres en Haití tienen su parto en el hospital de forma natural, pero aquí sólo quieren hacer cesárea y las mujeres no están listas varias veces. Las retan, las tratan así mal, porque ellas cantan o bailan, o hacen cosas, así como raras dicen ellos (profesionales de salud), pero porque están nerviosas. Pero no entienden...

(Producción Narrativa; Grupo de conversación; 2018).

En relación con las maternidades transnacionales, las vivencias de las mujeres haitianas están constantemente cruzadas por la tristeza, la preocupación y el dolor. Algunas relatan:

A veces me siento sola, extraño mucho a mi familia, especialmente a mi mamá; ella está enferma, no tiene persona para cuidarla. Yo estoy preocupada porque ella cuida a mi hija. Sufro... (Taller de Póster, 2020).

No tengo amigo para hablar, siempre estoy triste, siempre me siento sola, no tengo una persona para cuando tengo un problema. Todo eso me pone muy triste. Me gustaría tener mi familia, mi negocio y felicidad. Tener a mis hijos cerca, porque los extraño mucho.

Mi querida hija no sé cuándo te voy a ver, pero dios va a abrir el camino para ti; mi amor espero que dios te proteja y te da fuerzas. (Taller de Poster, 2020).

También las mujeres haitianas relatan que son incomprendidas en los centros de salud cuando saben que tienen hijos/as en su país de origen, motivo por el cual prefieren omitir la información.

Yo pienso, no sé... Mejor no decir que uno tiene un hijo allá (En Haití). Es que miran mal. (Taller de Posters; 2020).

Yo tengo un problema, porque mi hijo vive en Haití. Ellos (profesionales centro de salud) pensaban así, como que yo estoy loca. No entendían, yo lloraba y lloraba y ellos no entendían... (Taller de Posters; 2020).

Yo tengo a mi hijo en Haití. Pienso que por eso aquí me tratan no bien, yo creo que ellos (profesionales centro de salud) creen que yo soy mala, porque no estoy con mi hijo. (Taller de Posters; 2020).

Finalmente, las mujeres haitianas señalan discriminación de parte de diferentes servicios, al realizar trámites para acceder a visas de reunificación familiar, e intentar traer a sus hijos/as a Chile.

Ahora no puedo entrar mi hija. Yo mirando, todos los extranjeros se han traído hijos, a sus familias, pero para los haitianos es difícil. Hay una forma diferente de tratar para haitianos. (Taller de Posters; 2020).

Mi familia es mi hija. Yo quiero una visa para traer a mi hija, para ir a buscarla. Yo comparo en la calle, Venezuela; ellos después de tres meses, traen a sus hijos. Tengo una vecina que pasó tres meses y trae a su familia y no hay dificultad. Es difícil para haitianos. (Taller de Posters; 2020).

4.2. RACISMO CULTURAL: SESGOS Y JUICIOS DE VALOR DE PROFESIONALES CHILENAS SOBRE LAS PRÁCTICAS DE APEGO, CRIANZA Y MATERNAJE DE LAS MUJERES HAITIANAS RESIDENTES EN EL PAÍS⁸

La falta de competencia multicultural de quienes trabajan con población migrante, y en especial con mujeres inmigrantes en los servicios sanitarios, hace complejo el entendimiento de las formas en las cuales ellas – con diferencias étnicoraciales, culturales, nacionales o de otra índole-, llevan a cabo sus prácticas maternas. Existe constantemente discriminación por parte de técnicos y profesionales por las formas *inapropiadas* en las que desarrollan sus procesos de crianza, al no ser éstas las instituidas en las normas tradiciones del género, más aún si son mujeres afrodescendientes.

⁸ Parte de los resultados aquí presentados han sido publicados en: Reyes Muñoz, Y., Gambetta Tessini, K., Reyes Muñoz, V., & Muñoz Sánchez, p. (2021). Maternidades Negras en Chile: Interseccionalidad y salud en mujeres haitianas: Revista NuestrAmérica 9(17). 1-15.

Y si bien existe consenso actualmente en la mayoría de las ciencias de que la categoría de raza no puede usarse para explicar diferencias culturales y sociales, el racismo es un problema constante en el diagnóstico, acceso y tratamiento a personas racializadas. Siendo la xenofobia, el racismo y el sexismo que viven las mujeres afrodescendientes, una asociación entre corporalidad y realidad social, anclando estos significados en sus cuerpos, lugar donde se inscribe el carácter simbólico y social de las culturas patriarcales y colonialistas (Viveros Vigoya, 2009).

Por ello, y aunque el género es la primera desigualdad que se contempla y que interactúa con la categoría de mujeres inmigradas (Expósito Molina, 2012) es urgente atender la situación de subordinación de ellas a partir de la opresión racista y de clase, siendo estos elementos, ejes primarios de discriminación y desigualdad. Esto coloca a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad que son hasta cuatro veces mayores que las que pueden sufrir los hombres (Chacón Salazar, 1929; Cociña Cholaky, 2019; Gregorio Gil, 2014, 2017), visualizándose lo anterior con mayor claridad en el caso de las mujeres racializadas e inmigradas que vivencian maternidad transnacional en Chile. (Reyes Muñoz, et al. 2021; p.4).

Y como se ha comentado anteriormente, Haití es actualmente el país con la mortalidad infantil más alta de América Latina y El Caribe; su índice es de 55 bebés fallecidos por cada mil nacidos, mientras que en Chile esta tasa es de 5 (Molina, 2019). Estas cifras parecen haber construido un discurso común entre profesionales del área de la salud sobre lo “poco cariñosas” o “desapegadas” que son las mujeres haitianas con sus hijos/as, discurso que se extiende generalizadamente en diferentes centros de salud y comunas de la región del maule. Una funcionaria del estado que trabaja en el área de salud y migrantes señala:

Por ejemplo, yo no entendía por qué las mujeres haitianas eran tan descariñadas con sus hijos. Pero yo me informé y comprendí que es una cuestión

cultural, porque allá la tasa de mortalidad es tan alta, que es muy probable que los niños se les mueran (Profesional técnica, Entrevista 2019).

Mira, es que 1 de cada 14 bebés moría; eso cambió para siempre su modalidad de crianza. Entonces ellas son reacias con los bebés; ellas, **culturalmente**, rechazan el apego (Enfermera 4; Entrevista 2019).

A nosotros nos hicieron una capacitación de la OPD (Oficina de Protección de Derechos) y nos explicaron que las mujeres haitianas no quieren a sus hijos, porque allá, como es un país tan pobre, es muy fácil que se les mueran... (Educadora 1, Taller 2020).

Es que allá (Haití), como es un país tan pobre, es fácil que los niños se les mueran, entonces por eso es que ellas deben ser así, tan poco cariñosas con sus bebés ¿para qué encariñarse si se les pueden morir sus hijos/as? (Matrona 2, Entrevista 2019).

Es que sabes que, nosotros nos hemos fijado en las atenciones que las mamás haitianas no tienen apego con sus niños, son súper frías (Trabajadora social 1, entrevista 2019).

Las mamás haitianas iban muy poco a visitar a sus bebés [A neonatología]. Y eso es porque en sus países los bebés fallecen, por suerte eso ahora está cambiando (Enfermera 6, Taller 2020).

Como se puede leer en las citas de profesionales de diversas áreas, existen grandes y graves prejuicios de clase que intentan dar explicación a un fenómeno particular de relaciones socioafectivas. Se trata de juicios que asignan formas de comportamiento a la otredad en función de sus recursos económicos (Tomasini et al.,

2017), por sobre la posibilidad de simplemente pensar en otras formas de expresar afecto y amor. Esto llevó a la especulación de que al ser Haití un país pobre y con alta tasa de mortalidad infantil, las madres necesariamente no sienten afecto por sus hijos/as.

En ese sentido, son relevantes los datos de mortalidad infantil en Chile a inicios de la década de los '80, cuando el país enfrentaba una de las peores crisis económicas y políticas, en plena dictadura cívico-militar. En esta época la mortalidad infantil era 27,2, es decir 22,2 puntos más alta que la actual (Kaempfer R & Medina, 1982), pero las mujeres chilenas de aquel entonces no eran consideradas malas madres, poco apegadas o bien reacias al apego. Por lo tanto, estos juicios evidencian la interseccionalidad del clasismo con otro tipo de violencia, en este caso particularmente racismo hacia las mujeres haitianas.

Esto queda mejor explicado al considerar que en Chile, las clases sociales están altamente racializadas (Tijoux Merino & Palominos Mandiola, 2015), por lo cual es común ver y escuchar este tipo de juicios clasistas y racistas sobre sujetos racializados, especialmente haitianos, en particular con las mujeres, con quienes las profesionales hacen muchas diferencias, respecto de otras mujeres inmigrantes.

Los venezolanos son los que más llegan al CESFAM [Centro de Salud Familiar] por embarazo, pero hay una forma más transparente con ellos en el tema de hablarnos, porque ellos ya están capacitados, *ellos vienen con otra cultura, pero en el tema con los haitianos cero*. Por ejemplo, tenemos una niña de siete meses que los papás son haitianos y le dan comida y leche al mismo tiempo, entonces la niña ya está con problemas de alimentación. Vomita a cada rato, y a ellos les hemos dibujado, les hemos escrito indicaciones en su idioma y no hay caso. (Trabajadora social 1, Entrevista 2019).

De este relato emerge un tema de discusión permanente de profesionales de la salud hacia las mujeres haitianas y éste es la lactancia.

Como sabemos, el sistema de sexo-género ha atribuido históricamente a las mujeres, el ámbito de la reproducción social de la humanidad, de manera exclusiva. Este modelo, cimentado sobre la base de imaginarios esencialistas que construyen la maternidad a partir de condiciones biológicas específicas de las mujeres, asume el embarazo, el parto y la lactancia como elementos naturales, inevitables y deseables por todas las mujeres en el mundo, ignorando el valor sociopolítico, ideológico y sexista de dicha construcción sociocultural (Castilla, 2005; Guzmán, 2018; Rich, 2019; Yañez, 2017).

De tal forma, la lactancia, al ser asumida como una conducta “*natural*” de la mujer madre, debe llevarla indefectiblemente al cuidado, la nutrición y la salud de sus infancias y no es posible imaginar que esto no suceda.

Es que no hay caso, no podemos explicar la importancia de dar lactancia materna. Tenemos muchos bebés con riesgo de desnutrición o con desnutrición, porque muchas veces las mamás no dan lactancia materna... las mujeres haitianas no alimentan a sus bebés... entonces los bebés de tres a cuatro meses comienzan a comer alimentos sólidos. Y la OMS dice que a los seis meses deben comer sólidos... no sabemos cómo hacer para que aprendan, cómo educarlas (Enfermera 7, Taller 2020).

Sin embargo esto se contradice con lo señalado por la Organización Panamericana de la Salud, en 2021 en su informe *La salud de la población afrodescendiente en América Latina* en el que se especifica que algunos de los aspectos ventajosos de la salud de las personas afrodescendientes son: “la prevalencia de la lactancia materna exclusiva y prolongada... una menor proporción de partos por cesárea y una proporción de partos institucionales y partos atendidos por personal calificado muy cercana o superior a 90%” (Organización Panamericana de la Salud, 2021, p.9).

Pareciera entonces que estos constructos sexistas sobre el proceso de la maternidad constituyen lo que Castilla (2005) denomina la “díada madre-lactancia”. El problema es que ésta no es capaz de dar cuenta del carácter aprendido y social que implica la práctica de la lactación. Es por ello, que, si una mujer no cumple con dicha díada será altamente cuestionada. Violencia que se cruzará y profundizará aún más, cuando se suma el racismo contra las mujeres haitianas.

Hay que entregar educación en base a la lactancia, porque allá hay mucha desnutrición. Entonces no tienen incorporada la lactancia, simplemente no amamantan (Enfermera 8, taller 2020).

Pareciera entonces que el énfasis en la función de reproducción social asignada a las mujeres a través de la lactancia – que como se señaló anteriormente está fuertemente influenciada por el discurso biomédico-, otorga a las profesionales una justificación científica *irrefutable*, respecto de su visión como la única, social y sanitariamente adecuada. Empero,

Entender la relación madre-hijo con base en generalizaciones biológicas tiene el efecto de homogenizar los significados que las distintas culturas en los distintos momentos han atribuido a la maternidad. Una de las consecuencias que esta visión acarrea es la sobrecarga en las responsabilidades de las mujeres como las únicas encargadas del cuidado y bienestar de los hijos, donde la lactancia tiene un papel importante, ya que es concebida como parte del sistema de cuidados esenciales durante los primeros meses de vida del niño. (Castilla, 2005, p. 189-190)

Otro tema relevante dentro de los sesgos que tienen los/as profesionales sobre las formas de maternaje de las mujeres haitianas, es la culpabilización de éstas, ante la omisión de información. Esto puede estar relacionado con incomprensión de la pregunta, vergüenza por una situación difícil, dolor o abuso (Jabardo, 2012), o bien

incomodidad ante un traductor hombre, situación que ha sido ampliamente abordada en la salud intercultural (Fernández Juárez, 2004).

Al respecto una profesional señala:

Son pacientes que omiten informaciones. Por ejemplo, a una paciente se le consultó si había tenido otro aborto; si tenía más hijos; y respondió que no, sólo el que estaba esperando, sin embargo, en Haití ella dejó diez hijos. Por vergüenza omiten información que es válida para nosotros y súper importante. Entonces yo me he ido informando... es necesario para poder brindar una mejor atención y *explicarles a ellas de lo importante que es no mentir* (Matrona 2, entrevista 2019).

Otra cuestión sumamente delicada que debe ser abordada y profundizada es la creencia de muchos/as profesionales, de que las mujeres haitianas se embarazan para que sus hijos obtengan la nacionalidad chilena, cosa que no sucede con mujeres inmigrantes colombianas o venezolanas, que son quienes más acceden junto con las haitianas, a los centros de salud, por embarazos.

Ius Soli es el criterio jurídico para determinar la nacionalidad de una persona en base al territorio en el cual ha nacido, el cual es aplicado en Chile con sólo dos excepciones: hijos/as de personas al servicio de un gobierno extranjero en Chile tales como diplomáticas y niños/as cuyos padres o madres no residen en el país (es decir, que están de paso). Sin embargo, estos infantes igualmente tienen la opción de adquirir la nacionalidad por el criterio *Ius Soli*.

Lo anterior visualiza sesgos xenófobos ubicando a las mujeres inmigrantes desde una otredad que las diferencia de sobremanera respecto de las chilenas. Xenofobia que se intersecta con el racismo cuando se trata particularmente de mujeres haitianas, considerando que este sesgo, por ejemplo, no es relacionado a las mujeres venezolanas, el grupo migrante más numeroso actualmente en Chile.

Hay mucha población haitiana embarazada, yo no sé si será porque realmente no tienen el concepto de, por ejemplo, del uso de métodos anticonceptivos, o realmente quieren quedar embarazadas para adquirir o tener un hijo de la nacionalidad [chilena]. Y eso: que se queden en el país. Porque eso es lo que han... o sea, lo que yo he escuchado... que tienen hijos por eso. No sé, la verdad que ahí me entra un poco la duda de cuáles son las razones del por qué hay tanta población migrante embarazada (Médica 1, Entrevista 2019).

De aquí a un año, el 65% de los nacimientos va a ser de mujeres haitianas.

Todos esos niños serán chilenos (Enfermera 1, Entrevista 2020).

...en el servicio de parto, por ejemplo, de 10 partos siete u ocho son haitianas y dos chilenas. Entonces esto de la maternidad *o sea esta estrategia de quedarse embarazada* en un país donde quieren permanecer, fue una estrategia que se podía haber prevenido cuando el haitiano llegaba... pero que no se malentienda. No es que sea malo que nazcan y sean chilenos, no. Es por todo lo que traen detrás... (Enfermera 4, Entrevista 2019).

Otro elemento importante para destacar en este contexto de racismo institucional es la creencia por parte de profesionales de salud de que las mujeres haitianas son "intolerantes" al dolor y, por lo tanto, exageradas. Esto se condice con lo indicado en investigaciones ya revisadas tales como las de Abarca Brown (2018).

Mira, sabes lo que pasa. Igual es heavy, pero un día llevamos a XX a control por un sangrado vaginal... y la matrona nos dijo que no tenía nada. Pero efectivamente XX manifestaba dolor y molestia. Y era algo preocupante porque estaba por tener a su bebé. Pero la matrona dijo algo así como 'no tiene nada, lo que pasa que es que las haitianas son súper exageradas, super intolerantes al dolor'. Y nosotros igual te queremos preguntar a ti, por qué no sabemos si esto es verdad... (Trabajador Social 1, organización de apoyo a migrantes; Entrevista 2021).

Finalmente, un elemento importante a destacar es el desconocimiento o incomprensión de los/as profesionales sobre la maternidad transnacional (Betancourt Burón & Gross Gutiérrez, 2018; León Gin, 2014; Peñaranda-Cólera, 2011; Zapata Martínez, 2020) que vivencian muchas mujeres inmigrantes en Chile, y por supuesto mujeres haitianas.

En mi caso he tenido dos usuarias que han tenido hijos y los dejan allá (Haití) y están acá y tiene hijos, pero es otra cosa. No es como que nos los pueden traer, yo no he visto esos casos, uno les pregunta y ellas dicen que no los extrañan porque están bien cuidados (Trabajadora social 2, Entrevista 2019).

...se ve también que ellas dejan a los niños, o los papás están fuera, eso también influye porque ya... el niño no se cría con los papás, entonces eso igual es complejo creo yo... la mamá es como un todo para uno, o sea el papá también, pero es la mamá la que ejerce esa labor de crianza al final, porque, aunque uno quiera o no, el hombre siempre es el que sale a trabajar, la mamá también puede salir, pero ya es más opcional (Enfermera 5, Entrevista 2019).

Esta última cita se condice además con lo señalado por Castilla (2005) sobre la responsabilidad que recae en las mujeres como únicas encargadas del cuidado y bienestar de las infancias.

Sin embargo, y a pesar de los juicios de valor que funcionarias del área de la salud asignan a las mujeres inmigrantes y sus procesos reproductivos, maternos y de crianza, la mayoría coincide en que la atención entregada a esta población es de calidad.

...aquí se les acoge súper bien, se les intenta contener, hacer visitas (Médica 2, Entrevista 2019).

Yo creo que la atención que entregamos a migrantes es súper buena
(Trabajadora Social 3, Entrevista 2019)

Aquí se entrega una atención igual para todas las personas que llegan, no hacemos distinción entre chilenos y extranjeros (Enfermera 3, Entrevista 2019).

Para cerrar este apartado, son relevantes los hallazgos presentados por Ortiz et al., (2019) en su estudio *Migración y Discriminación: Situación de salud materna y perinatal de inmigrantes en Chile*, quienes señalan que:

Las gestantes inmigrantes... (...) ...presentan en el contexto de salud materna y perinatal, parte del fenómeno de inmigrante sano o saludable, y que, por tanto, el cuestionamiento en relación a su situación de salud, al menos en salud materna y perinatal, es injustificado (p. 81).

Los cuestionamientos se deben en gran medida entonces, a la lógica colonial existente en Chile y la interseccionalidad de diversas formas de violencia y opresión. Naudon (2016) señala que esto sucede debido a la construcción de alteridades desde la exclusión y la racialización de los sujetos migrantes con un fenotipo no europeo. Así, “los procesos de aculturización son el mecanismo para la inclusión de los migrantes en la sociedad chilena, manteniendo intacta la relación de subordinación de los “otros” al “nosotros” considerado superior” (p. 110), cuestión que queda altamente demostrada en este capítulo.

4.3. "SU MUERTE REFLEJA EL RACISMO MÁS CRUDO QUE AFECTA AL SISTEMA SOCIAL CHILENO": RACISMO INSTITUCIONAL CONTRA MUJERES HAITIANAS EN CHILE: ALGUNOS CASOS DE IMPACTO NACIONAL⁹

A continuación, se presentan ocho casos de violencia institucional perpetuados contra mujeres haitianas inmigrantes en Chile, en los que se puede ver la interseccionalidad entre las violencias racistas, xenofóbicas y sexistas, además de las opresiones de clase e idioma¹⁰. Se trata de un objetivo, elaborado en base a revisión de casos de violencia documentados en medios de comunicación y prensa chilena.

4.3.1. Joane Florvil

Las primeras alarmas del racismo en Chile contra las mujeres haitianas se encendieron con el caso de Joane Florvil, mujer de 28 años, quien el 30 de agosto de 2017 llegó junto a su hija de dos meses de vida a la Oficina de Protección de Derechos (OPD) de la comuna de lo Prado en la región metropolitana.

Con el poco español que manejaba, intentó explicarle al guardia del lugar que su esposo había sido víctima del robo de su bolso donde estaban sus documentos y pasaportes. Mientras buscaba a alguien que pudiera traducirle, dejó a su bebé con

⁹ Parte de los datos presentados en este punto serán publicados en: Reyes-Muñoz Yafza & Muñoz Sánchez, Práxedes. Violencias hacia las maternidades negras en Chile. La interseccionalidad en la comprensión del racismo estructural contra las mujeres haitianas. En: Laura Callejón García & Juan Víctor Meseguer Sánchez (editores) *Mujer, inclusión social y derechos humanos. Reflexiones desde las Ciencias Sociales y Jurídicas*. Ed. Aranzadi. Madrid, España.

¹⁰ Lamentablemente y dadas las fuertes restricciones establecidas por la autoridad sanitaria en Chile producto de la pandemia de COVID-19 estos casos no fueron analizados con las mujeres haitianas residentes en la Región del Maule.

quien pensó era un policía (el guardia de la OPD), momento en el cual se le acusa de abandonar a su hija.

El guardia llamó a la policía, fue detenida y llevada a una comisaría; además, su hija fue llevada a un centro de infantes del Servicio Nacional de Menores (SENAME) donde según investigaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNIFEC) más de mil niños, niñas y adolescentes murieron en menos de diez años por irregularidades y negligencias de dicho servicio (Hola, 2016; Sepúlveda & Guzmán, 2019; UNICEF, 2020).

Estando Florvil ya en el centro de detención, todo es confuso. Joane es trasladada a la posta central, uno de los hospitales más importantes de Chile, debido a golpes en la cabeza que supuestamente ella se habría autoinfringido mientras estaba en el calabozo de la penitenciaría. Luego de un mes hospitalizada, sufre de muerte cerebral tras ser trasladada al hospital clínico de la Universidad Católica. Por otra parte, el padre de la bebé, sin tener sus documentos de identidad, no puede retirar a su hija del hogar del SENAME mientras Joane está detenida, y sólo logra hacerlo después de más de dos meses de su muerte.

La hermana de Joane, Roxana, señaló en la prensa de la Universidad de Chile:

El caso de Joane representa todas las injusticias que puede cometer el Estado con una persona, más cuando es mujer, es migrante y afrodescendiente. Lamentablemente, en todas las instituciones donde estuve yo, la OPD de Lo Prado, carabineros de Chile, la ex Posta Central, en todas se cometieron aberraciones con ella por el solo hecho de ser migrante, mujer y negra... tenemos antecedentes póstumos de que a Joane la declararon totalmente inocente porque nunca fue como plantearon al inicio. Carabineros llamó a toda la prensa para decir que había abandonado a su bebé y eso nunca fue real. Creo que lo hicieron pensando en tapar su negligencia por haberle sacado la mugre a Joane dentro del calabozo. A mi ella

me tomó de las manos y las puso en su cabeza. Yo fui testigo de los cototos que ella tenía y eran enormes. (Universidad de Chile, 2019, p.1).

El viernes 23 de julio de 2021, el séptimo juzgado de garantía de Santiago realizó una audiencia para discutir el cierre de la investigación y sobreseimiento en el caso. En ese contexto, el tribunal ordenó reabrirlo tras una solicitud del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH).

El tribunal acogió la argumentación sostenida por el INDH, que apuntaban a que el Estado de Chile tiene la obligación de prevenir, investigar y sancionar toda violación a los derechos humanos, con investigaciones de oficio, oportunas, competentes, realizadas por órganos independientes, exhaustivas y con respeto a la participación de las víctimas y de sus familiares. Estas obligaciones son reforzadas al tratarse de una víctima mujer, afrodescendiente y migrante. En ese sentido, el derecho internacional de los derechos humanos se ha referido al concepto de discriminación interseccional, que surge cuando hay más de un factor de discriminación o exclusión sobre una persona y se genera una situación particular de la que no dan cuenta adecuadamente dichos factores considerados individualmente. (El Mostrador, 2021, p. 1).

De esta manera, en 2021, y tras casi cuatro años de la muerte de Joane, y pese a la oposición del ministerio público, “el tribunal ordenó reabrir la investigación por un plazo de 150 días, con la finalidad de agotar la investigación penal, y avanzar en el esclarecimiento de los hechos y establecimiento de eventuales responsabilidades penales” (El Mostrador, 2021, p. 1).

4.3.2. Rebeka Pierre

Otro caso de racismo institucional es el sucedido con Rebeka Pierre, mujer haitiana de 38 años, embarazada de 9 semanas y madre de un niño de 5 años. Además, médica de profesión de la escuela Latinoamericana de Medicina Doctor Salvador Allende de Cuba, aunque nunca pudo ejercer en Chile debido a la falta de normativas que permitan la regularización de títulos obtenidos en Haití.

La tarde del jueves 16 de mayo 2019 acudió hasta el Centro de Salud Familiar (CESFAM) Steeger en la comuna de Cerro Navia en la Región Metropolitana. Tras practicarle varios exámenes, se le constataron graves problemas cardiacos, razón por la cual fue derivada de urgencia y en ambulancia hasta al Hospital Félix Bulnes en la comuna de Providencia. Sin embargo, en el hospital la dieron de alta porque supuestamente no tenía ninguna afección. En el trayecto de regreso a su casa, en locomoción colectiva, cae al piso fallecida.

¿Por qué no volvió en ambulancia a su casa? ¿por qué la mandaron en micro si tenía un reporte médico? Esta vez no fue un problema con el idioma, porque ella sí hablaba español”. Estos fueron algunos de los cuestionamientos que realizaron las organizaciones migrantes, exigiendo que se esclarezcan las causas que llevaron a la muerte a Rebeka Pierre, luego de ser atendida en el hospital Félix Bulnes. “su muerte refleja el racismo estructural más crudo que afecta al sistema social chileno. (Figueroa, 2019, p.1).

La municipalidad de Cerro Navia se querelló contra el hospital por negligencia y la investigación quedó en manos de la fiscalía Metropolitana Centro Norte y de la indagatoria administrativa que se inició al interior del hospital. Hasta 2021 no hay antecedentes formales ni personas acusadas por el caso.

4.3.3. Monise Joseph

Una semana después de la muerte de Rebeka Pierre, debimos lamentar el deceso de Monise Joseph, mujer de 31 años quien murió el jueves 21 de mayo de 2019, esperando atención en la sala de emergencia del Hospital Barros Luco en la comuna de San Miguel, también en la Región Metropolitana.

Julio Matute, jefe de urgencia del hospital Barros Luco, explicó que la mujer llegó cerca de las 17:40 horas del jueves al servicio de urgencias, donde fue categorizada como paciente de riesgo y posteriormente entró a la atención médica. “se logró objetivar la estabilidad de los signos clínicos de la señora, por ese motivo pasó a una sala de observación interna para esperar el reingreso a la sala de atención”, comentó. Sin embargo, añadió que “evolucionó rápidamente en un cuadro súbito, lo que hizo que la volviéramos a ingresar a la sala de reanimación donde la paciente evolucionó mal y terminó con el fallecimiento” cerca de las 18:30 horas. (Beltrán, 2019, p.1).

Según el entonces ministro de salud, Emilio Santelices – quien se refirió a este hecho a propósito de una intervención en el hospital- Monise Joseph tuvo problemas para comunicarse con los médicos que la atendieron porque no pudo explicar qué le pasaba.

Esto es sumamente preocupante, pues sabemos que la barrera idiomática entre población inmigrante y profesionales de salud interfiere directamente en la calidad de la atención prestada a las personas en situación migratoria, además de su acceso, la utilización de los servicios y por supuesto, la continuidad de sus cuidados. No obstante, sabemos que ésta no es la principal barrera con la que deben lidiar las personas racializadas en Chile, y principalmente aquellas que provienen de Haití y República Dominicana, pues – como ya se ha contado previamente - una persona alemana que no sabe español jamás se enfrentaría a estos problemas en Chile.

Monise Joseph no llegó sola al hospital, llegó acompañada de su marido quién si hablaba español y explicó a los/as profesionales que la atendieron que presentaba tos, fiebre y sangrado transvaginal (Beltrán, 2019, p. 1).

Por ello, insistir en la responsabilidad de los/as usuarios, para darse a entender y prevenir este tipo de tragedias, no hace otra cosa que minimizar la responsabilidad de los/as profesionales a cargo de entregar servicios de salud, pero, además, no dar – por parte de las autoridades- relevancia a la urgencia de contar con facilitadores/as interculturales en salud, además de intérpretes o traductores, que puedan reconocer los signos de alarma ante las enfermedades y evitar así las muertes de personas racializadas dentro de los centros de salud públicos.

Por otra parte, el hospital Barros Luco asegura que Joseph estuvo esperando entre 20 y 30 minutos en la sala de observación interna de la urgencia. Sin embargo, testigos del hospital señalan que Monise estuvo esperando atención médica por horas.

La señora venía como lacia, media desvanecida y como a las 8 de la tarde se le pusieron los ojos blancos. Ahí el marido empezó a gritar auxilio, auxilio, pero ya era demasiado tarde. Ya estaba muerta”, relata Jaime Prandi, un testigo de la tragedia... (...) ... “nunca llegó un médico, nunca nadie la tomó en cuenta a la señora. (Chilevisión Noticias, 2019).

4.3.4. Vitha Malbranche

Un cuarto caso de violencia racista contra mujeres haitianas madres es el de Vitha Malbranche. El 10 de febrero de 2019 viajaba en bus de Santiago de Chile hasta Brasil para reunirse con su hermano. Sin embargo, fue exhortada a bajarse en mitad del trayecto, por un supuesto cuadro ansioso.

Sin entender lo que acontecía, angustiada por la situación, por la barrera idiomática, por carecer de vínculos y arraigo, comenzó a practicar un ritual tradicional de su tierra, comportamientos que fueron tipificados por el parte policial como desorden en la vía pública. Fue detenida por carabineros, separada de su bebé de seis meses y llevada al hospital regional de Iquique, donde la internaron en el psiquiátrico. Tres días después se efectuó una audiencia ante el tribunal de familia, donde se determinó que su hijo fuera llevado a una residencia para lactantes y que ella permaneciera internada en psiquiatría. (Cociña Cholaky, 2019, p.1).

Lo anterior, pese a que se demostró que ella no presentaba ningún tipo de problema de salud mental y tampoco indicios de que su hijo recibiera maltratos o descuido. En una audiencia, 17 días después de los hechos, un juez de familia le devolvió a Vitha Malbranche la custodia de su bebé, señalando que el brote de psicosis amnésica diagnosticado se debió a una situación puntual de estrés.

4.3.5. Daniella Pierre

Daniella Pierre es otra mujer haitiana que tras ser diagnosticada con COVID-19 en 2020 y someterse voluntariamente a la cuarentena obligatoria en una residencia sanitaria, decidió entregar el cuidado de sus hijos, por los quince días de cuarentena, a una mujer chilena que oficiaba como madrina de sus niños. Mientras ella estaba en la residencia sanitaria la madrina:

...llegó con un papel, me dijo que era para autorizarla legalmente a cuidármelos, y que después me los devolvería, pero quedaban 6 días, por 6 días no es necesario firmar papeles, le dije eso y se enojó, y al rato me ofreció 1 millón de pesos por el niño, pero yo me negué a todo. (Espinoza, 2020, p.1).

Cuando Daniella salió de la residencia y fue a buscar a sus hijos se encontró con que la madrina no quería entregárselos. Según sus propias palabras tuvo que hacer un “escándalo” para que se los devolviera. Sin embargo, tres días más tarde, llegaron hasta su casa funcionarios de la Oficina de Protección de Derechos (OPD) para realizarle una serie de preguntas sobre el cuidado de los niños, preguntas que no pudo contestar bien, debido a la barrera idiomática y porque los profesionales tampoco se preocuparon de llevar un traductor. Dos días después los funcionarios volvieron, pero esta vez con agentes policiales; se llevaron a los niños por un supuesto maltrato y abandono y los dejaron internos en un hogar del Servicio Nacional de Menores (SENAME) de la comuna de Estación Central.

Daniela López y Francisca Millán, abogadas que llevan el caso, dieron cuenta que el documento elaborado por los profesionales de la Oficina de Protección de Derechos (OPD) que fueron hasta la casa de Pierre después que ella salió de la cuarentena por COVID-19 tenía “graves errores y falsedades”. El documento aseguraba que los niños eran castigados, no comían bien, y no se les realizaban cambios de pañales. “Incriminationes casi imposibles de comprobar en una visita tan corta y con casi nula comunicación, dada la barrera idiomática”, señalaron las abogadas.

Primero, interrogaron a una mujer que no habla español y sin la asistencia de un traductor. Luego, realizaron un informe poco preciso que solo demuestra un alto nivel de racismo, clasismo y misoginia. Y, finalmente, llevaron a sus hijos a un centro del SENAME, donde no pudo visitarlos, manteniendo escasos contactos por videollamada. Siendo claramente un proceso anómalo y poco profesional. (Espinoza, 2020, p.1)

Las abogadas lograron recuperar en abril de 2021, de manera permanente, a los hijos de Daniella Pierre, luego de que el Estado de Chile reconociera, mediante un fallo de la justicia, el terrible procedimiento cometido contra la madre haitiana, estableciendo reparaciones para ella y su familia.

4.3.6. Maribel Joseph

En mayo de 2018 Maribel Joseph perdió la custodia de sus hijos, por encontrarse en situación de calle. Fue entonces cuando Katherine Díaz Sanhueza –después de ver un aviso “informal” en las redes sociales de un paramédico del hospital donde Maribel dio a luz a su última hija- se ofreció para que Joseph viviesen en su casa de Viña del Mar (distante a 120 kms., de la Región Metropolitana) mientras buscaba un empleo y un lugar donde vivir.

Bajo estas precarias condiciones, la madre haitiana decide aceptar un trabajo en la Región Metropolitana, dejando a su hija, de lunes a viernes, al cuidado de Díaz. Sin embargo, debido a las supuestas “intermitencias” de ese cuidado que Joseph efectuaba “sólo” los fines de semana, la Oficina de Protección de Derechos (OPD) estableció que la pequeña debiese ser ingresada a un hogar del Servicio Nacional de Menores (SENAME), quitándole la custodia a su madre. 15 días más tarde la niña sale del hogar y se reencuentra con su madre y la cuidadora, quién hasta ese entonces era considerada como *familia* por Maribel.

A pesar de que la niña sale del SENAME, el tribunal de familia de la comuna de Viña del Mar ordena a este servicio que postule a la niña a un programa de familias de acogida especializada, debido a que Maribel no era apta para cuidarla. Además, como era un decreto de un tribunal de justicia no fue necesaria (o no se creyó necesaria) una evaluación previa de la cuidadora, en este caso Katherine, a quien se le entregó la custodia de la niña.

Durante el año que la niña estuvo a cargo de Díaz se emitieron varios informes que señalaban que ella no era idónea para su cuidado, por lo cual se debía iniciar el proceso de re-vinculación de la niña con su madre biológica (esto tras ser separadas porque Maribel trabajaba en una ciudad distinta a la de residencia de su infante). Un

par de semanas después Katherine tomó la decisión de darse a la fuga, secuestrando a la pequeña.

Según explicó la jueza de familia, Pamela Pérez, “eventualmente si la familia externa de acogida transitoria se niega a entregar un niño, está incumpliendo una resolución judicial” (TVN, 2021). Por lo tanto, un día después de la desaparición de la niña, el juzgado de familia de Viña del Mar decretó orden de búsqueda contra Díaz. A pesar de esto Katherine y la pequeña hija de Maribel no han sido ubicadas.

Paralelamente y de manera incomprensible, Díaz sube constantes imágenes y videos en las redes sociales con la pequeña hija de Maribel. En las publicaciones además escribe en nombre de la pequeña, señalando, por ejemplo:

Estuve una vez en el SENAME y lograron sacarme demostrando la verdad, hoy en día me quieren llevar nuevamente por no tener la misma sangre y color que mi familia chilena. No nos dejan ser felices. Solo inventan informes llenos de mentiras con el único propósito de que me aleje de mi familia. (TVN, 2021, p.1).

Llama la atención en este caso que a pesar de las fotografías y direcciones que aparecen en las imágenes que publica la mujer que secuestró a la pequeña, la policía de investigaciones chilena no ha dado con el paradero de la menor. Para Maribel Joseph este es un acto de discriminación porque “yo soy negra, si fuera una chilena ya la hubieran encontrado, porque soy negra me está haciendo daño” (InfoMigra, 2021).

4.3.7. Wislande Jean

El séptimo caso de violencia estructural contra mujeres haitianas, presentado en esta investigación es del Wislande Jean, mujer haitiana de 30 años y madre de una bebé

de cinco meses, quien falleció sin atención médica, producto de COVID-19 en julio de 2020.

Wislande vivía en el Campamento Villa Dignidad, de la comuna de Lampa, en la Región Metropolitana, en el que viven 750 familias aproximadamente. Durante los veranos, vecinos y vecinas luchan contra la escasez de agua, caminando kilómetros para conseguirla en negocios y casas aledañas. No hay luz, ni alcantarillado ni baños. Las “mediaguas” o construcciones de emergencias están cubiertas de plásticos para protegerlas de la lluvia y el frío. Pero producto de la situación precaria de Wislande y su esposo, no tuvieron más opción que vivir en este precario asentamiento.

Con la crisis sanitaria declarada en Chile en marzo del 2020, producto de la pandemia del COVID-19, se incentivó una fuerte campaña para cumplir con las medidas básicas de protección contra el virus, a saber, uso de mascarillas y lavado frecuente de manos; ambas cuestiones difícilmente aplicables en un lugar donde simplemente no existe suministro de agua potable, y sus habitantes viven en situación de extrema pobreza.

El miércoles 10 [de junio, Wislande] asistió al CESFAM de Batuco, la fiebre ya marcaba de 38,5 grados. A pesar de sus antecedentes de asma- es decir que era paciente de riego- no le realizaron el test PCR, ya que, según los médicos, no presentaba síntomas adicionales a la fiebre y el dolor muscular. Ese mismo día fue derivada a su hogar, solo con paracetamol y salbutamol. Al paso de las semanas su estado de salud empeoró. La madrugada del viernes 3 de julio ya estaba grave. - los vecinos empezaron a llamar a la ambulancia a las ocho de la mañana [del 03 de julio], y me vinieron a pedir ayuda a las nueve y media. La ambulancia llegó a las 11 solo para ser testigos del deceso, porque ya no había más que hacer-, relata Nicole Moya, vecina del campamento... a las 12 y media llegó carabineros para constatar la muerte... (...) ...recién a las 10 de la noche vinieron a retirar el cuerpo. (Barraza, 2020, p. 1).

Wislande murió sentada en una silla de su hogar, esperando asistencia sanitaria, la misma que le fue negada cuando asistió al Centro de Salud Familiar de Batuco en la comuna de Lampa, un mes antes. Según la policía que se apersonó en el lugar, la mujer habría muerto de COVID-19, pero no había ningún examen que confirmara dicho diagnóstico.

A propósito del fallecimiento de Wislande, el 5 y 6 de julio, Felipe Guevara, intendente de la Región Metropolitana, junto a Paula Labra, Secretaría Regional de Salud y Graciela Ortúzar, alcaldesa de la comuna de Lampa, realizaron un operativo de tomas de prueba PCR en el campamento. En estas actividades, las autoridades, distantes de toda realidad a pesar de estar *in situ* en medio del campamento y la tragedia, insistieron en la importancia de lavarse las manos y mantener el distanciamiento físico, cuestiones improbables en un asentamiento que simplemente no cuenta con red de agua potable ni alcantarillado. Y, además, todas las familias conviven hacinadas en construcciones de madera, latas y plásticos.

Recién el lunes 6 de julio, el esposo de Wislande supo la causa de muerte de su esposa:

“Tromboembolismo pulmonar”. Se descartó el contagio por COVID-19 sin hacer un examen PCR. Además, en el acta de defunción se informa que falleció en un recinto asistencial y no en su casa. (barraza, 2020, p. 1).

4.3.8. Gina Evra

Gina Evra es una mujer haitiana de 33 años que residía en la Región del Maule, en Chile desde 2017. Según consta en la publicación del portal noticioso ChileVisión Noticias, además del portal de la Comunidad Haitiana en Chile, Evra desarrolló un cáncer que la mantuvo en una situación de salud terminal por varios meses.

Karina Valenzuela, enfermera de Talca, es quien la ha recibido en el servicio de urgencia y la ha ayudado a gestionar los procedimientos necesarios, aconsejarla, tratarla, trasladarla al lugar en donde se ha tomado muestras clínicas. Con respecto a su situación actual, la profesional de la salud comentó a CHV Noticias que “está en su domicilio, vive sola y está acostada todo el día, o en cuatro patas, porque tiene una lesión en la zona genital. (C. H. V. Noticias, 2021)

Por esta situación Gina sólo pudo acceder a un tratamiento paliativo y en ese contexto solicitó regresar a Haití “para morir junto a sus dos hijos que están en su tierra de origen”. Pero debido a que su visa venció el 8 de enero del 2020, el departamento chileno de extranjería no le permitía salir del país, cobrándole además una multa por no regularizar su situación migratoria.

Mientras tanto, debe seguir luchando contra una enfermedad que es sumamente dolorosa y contra un sistema de salud que no le da respuestas oportunas. “Tiene un cáncer vulvar que es muy invasivo, es grande y está expuesto. Todos los procesos de espera son largos. Decidieron hacerle quimio y radio paliativo”, indicando que no ha sido fácil realizarlo, debido a la pérdida de tejido constante. “ella está perdiendo sus genitales a pedazos”, aseguró Valenzuela. (c. H. V. Noticias, 2021)

Luego de que un canal de televisión diera a conocer su caso en el mes de septiembre de 2021, y se contactara directamente con el Departamento de Extranjería, los/as funcionarios del servicio estatal accedieron a condonarle la multa que debía pagar al salir del país por encontrarse en situación irregular. De esta manera se enviaría una resolución que le permitiese a Gina viajar durante la misma semana de la denuncia y así cumplir con su voluntad de regresar a Haití, y rodearse de sus seres queridos antes de fallecer.

Finalmente, y gracias a las gestiones de la Comunidad Haitiana en Chile, además de la denuncia de la prensa, Gina pudo viajar a Haití donde lamentablemente falleció el 12 de noviembre de 2021, a pocas semanas después de su llegada.

Este caso revela al menos dos aristas complejas de ser analizadas desde el racismo institucional que deben sortear las mujeres haitianas en Chile. Primero, el tratamiento poco ético de su diagnóstico en la prensa y segundo, la negativa del Estado chileno de permitirle salir del país por no regularizar su situación migratoria a pesar de encontrarse en fase terminal de un cáncer. Esto se contradice con el tratamiento dado a otras personas durante la pandemia, a quienes se les otorgó permisos para salir o entrar al país. Por ejemplo, el caso de un pastor evangélico que obtuvo un permiso *humanitario* para salir de Chile con destino a Estados Unidos, para asistir a una conferencia de su iglesia y luego regresar al país cuando las fronteras estaban cerradas producto de las restricciones por la pandemia de COVID-19. (El Mostrador, 2021).

Todos los casos aquí expuestos, grafican de manera dolorosa, el error al cual deben enfrentarse las mujeres haitianas residentes en Chile. Asimismo, se puede ver con claridad como se intersectan las categorías de género, clase y raza, en la posición que ellas ocupan en el entramado institucional del Estado, y como ello las expone a situaciones de violencia y opresión radicalmente diferentes a las que viven otras mujeres inmigrantes en el país. La interseccionalidad para abordar el racismo institucional se hace fundamental.

4.4. RACISMO INDIVIDUAL: JUICIOS DE LA CIUDADANÍA CHILENA SOBRE LAS MATERNIDADES DE LAS MUJERES NEGRAS¹¹

Si bien es cierto gran parte de la ciudadanía chilena ha exigido justicia por los casos antes presentado – y otros-, varias personas, principalmente mujeres, han aparecido en distintas redes sociales justificando estas formas de discriminación, racismo y violencia. Esto se debe a la persistencia del racismo individual, como práctica de violencia contra las mujeres negras y, por supuesto, contra aquellas que son madres o gestantes. Racismo que hace eco de los sesgos clasistas y xenofóbicos de una ciudadanía que insiste en categorizar a las madres haitianas como descariñadas, desapegadas e incluso violentas.

En este objetivo se da cuenta del racismo individual de la ciudadanía chilena, mediante la participación en línea, en diferentes plataformas virtuales (*Instagram*, *Twitter* y principalmente *Facebook*), las que parecieran dotar a quienes las utilizan, de anonimato y muchas veces impunidad.

Homero Gil de Zúñiga, director del laboratorio Media Innovation de la Universidad de Viena e investigador asociado de la Universidad de Princeton, asegura que el anonimato y la “distancia emocional”, derivada de la lejanía física entre el emisor y los aludidos, reducen la empatía y la sensación de peligro (cfr. Riaño, 2016), generando un contexto de seguridad para hacer cualquier tipo de comentario sin consecuencias aparentes, a lo que hay que sumar la presencia de

¹¹ Parte de los datos presentados en este punto serán publicados en: Reyes-Muñoz Yafza & Muñoz Sánchez, Práxedes. Violencias hacia las maternidades negras en Chile. La interseccionalidad en la comprensión del racismo estructural contra las mujeres haitianas. En: Laura Callejón García & Juan Víctor Meseguer Sánchez (editores) *Mujer, inclusión social y derechos humanos. Reflexiones desde las Ciencias Sociales y Jurídicas*. Ed. Aranzadi. Madrid, España.

comunidades que fomentan y aplauden estos discursos. (Bustos Martínez, De Santiago Ortega, Martínez Miró, & Rengifo Hidalgo, 2019, p. 34).

Por otro lado, Macarena Chepo Chepo (2020, p. 560) en su trabajo *Percepción de los derechos de salud para la población migrante en Chile: análisis desde Twitter* señala que:

Es común encontrar diversas percepciones sobre el fenómeno migratorio, percibido como invasión, particularmente de personas provenientes de Haití, situación de la que se responsabiliza a la escasa regulación en la frontera y prácticas gubernamentales de tipo conspirativo, entre otros.

«En contra de la invasión haitiana y descontrolada en general, ¡sí! Haití lleva 4 décadas exportando pobreza y le va bien haciéndolo, no se hacen responsable de su gente, además no se adaptan a donde van, por algo ya no los dejan entrar y expulsan de + de seis países.» (Hombre, comentario 0 veces compartido, 0 me gusta.)

«Estoy indignada con el @GobiernodeChile está bien pagar impuestos para educación, vivienda y salud de los que menos tienen, pero no para inmigrantes que tienen una cultura primitiva, lo peor es que a la CLASE MEDIA cada día nos aprietan un poco más la cuerda, nos están ahorcando.» (Mujer, comentario 6 veces compartido, 8 me gusta.)

Tomado en cuenta los relatos expresados en la investigación de Chepo, parece relevante profundizar en que si bien es cierto el derecho a la libertad de expresión fue pensado como una libertad individual, hoy es usado cada vez con más fuerza para que se propaguen unos discursos sobre otros, prevaleciendo entonces las ideologías de ciertos colectivos sociales contra otros.

Estos mensajes se conocen como discursos de odio, que están integrados por expresiones que incitan a la violencia, la discriminación, el odio y la animadversión hacia una persona o grupos de personas debido a su religión, género, orientación sexual, discapacidad, nacionalidad, propiciando la

intolerancia y la hostilidad. (Bustos Martínez, De Santiago Ortega, Martínez Miró, & Rengifo Hidalgo, 2019, p. 26).

A continuación, se presentan extractos de comentarios dejados en redes sociales, como respuestas a las noticias de secuestros de infancias haitianas, órdenes de custodia, muerte de mujeres haitianas, entre otros (los textos marcados en negrita corresponden a énfasis puestos por quien suscribe), de modo de ofrecer luz sobre los denominados “discursos de odio en internet”.

Sabían ustedes que en la cultura Haití **las madres no crean un lazo tan estrecho con sus hijos porque en ese país la mortalidad infantil es tan grande que es normal que a las mujeres se les mueran los niños pequeños** por tan precarias condiciones de salubridad y economía de ese país, etc. Ellas no crían igual que acá en Chile... es obvio que acá vamos a encontrar mal... ¡y lo está! Pero las costumbres son distintas... ese es el problema de ellos, llegar a un país donde en ese sentido estamos un poco más **avanzados** (Carla, marzo, 2021).

El relato de Carla pone en juego el prejuicio de clase que ya ha sido comentado en esta investigación, respecto de la población haitiana, el cual se imbrica con otras formas de violencia y opresión tales como el racistas y la aporofobia.

Por otro lado, en el relato de Sandra se visualiza la reproducción del racismo sobre la maternidad haitiana cuando señala:

Y qué sacan con quitarle un niño **si su costumbre es maltratarlo**, tendrán que quitarle a los miles de niños que han nacido ya en el país a cada familia haitiana, después cuando la familia chilena quiera al niño como uno más de su familia se lo quitan y quedan tristes también (Sandra, marzo 2021).

En el relato recién expuesto emergen los relatos de odio en relación con una supuesta cultura del maltrato en Haití. Esto es preocupante pues estos discursos se instalan en la vida de los sujetos y tras el paso del tiempo se constituyen en realidades que generan violencia ya sea física, psicológica o simbólica en contra de las personas inmigrantes y más si éstas son racializadas. En ese contexto Gustavo Ariel Kaufman, (2015) señala que un discurso puede ser considerado de odio si cumple cuatro criterios: “criterio de grupo discriminado tipificado, criterio de humillación, criterio de malignidad y criterio de intencionalidad” (Kaufman, 2015, p.16).

El primer criterio hace referencia a grupos históricamente discriminados. El segundo implica humillación o agresión a emblemas representativos de un determinado grupo social. El tercero se relaciona con una invitación para denigrar y humillar a personas de colectivos en situaciones de vulnerabilidad; y el cuarto vislumbra la intención de humillar o excluir. “Términos como xenofobia, homofobia, racismo, discriminación, entre otras, delimitan los diferentes tipos de discursos de odio existentes, que pueden catalogarse en tres grandes grupos: odio racial y étnico, odio por nacionalidad o religión y odio por género u orientación sexual” (cfr. Esquivel, 2016, citado en Bustos Martínez Et Al., 2019, P. 26).

A partir de lo anterior y en absoluta concordancia, se presentan a continuación los relatos de Anemix y Marcelo, quienes ponen en escena el discurso racista, solapado en la diferencia idiomática.

No se vayan a enojar conmigo, pero muchas de sus mujeres se quedan en casa y no aprenden el idioma, llevan años en el país y no lo aprenden, ellas deben aprender el idioma, aunque no salgan mucho de casa, así no pasarían estos **malos entendidos**, hagan el esfuerzo de hablar español cuando estén en casa, muchas tienen niños pequeños que irán al colegio o ya van, mamitas por ellos tienen que aprender el idioma para que siempre esté informada... (Anemix, mayo 2021).

La culpa más grande es dejar entrar a personas extranjeras a nuestro país... (no es ser racista) pero quién estaba preparado a su idioma (aunque ellos tienen la obligación de aprender el nuestro... (Marcelo, marzo 2021).

Otros relatos refieren expresamente a la xenofobia en cuanto a la expulsión como solución al problema:

Que mejor se regresen a su país con su hijo y solucionado el problema (Marco, mayo 2021).

¿Por qué no se devuelve a su país mejor y cuida bien a sus hijos???? Ya bastantes problemas tenemos los chilenos, para que más encima haya que arreglarle los problemas a los extranjeros (Isben, marzo 2021).

Finalmente presentamos algunos relatos que apuntan a la violencia como práctica cultural haitiana, en relación a sus hijos lo que justificaría que mujeres chilenas se los quiten o secuestren.

Di la verdad... Lo abandonaste, lo maltratabas, hay una medida de protección a favor de ese pequeñito (Marcia, marzo 2021).

A las mujeres haitianas la mayoría de las veces las maltratan sus hombres y ellas lo ven normal... y así también lo hacen con los niños... y más encima uno se mete y se molestan... y se van de la mano con los maltratadores... no les creo nada (Karen, marzo 2021).

Pareciera entonces, que la expansión de internet provoca su vez, que los discursos criminalizadores hacia inmigrantes se propaguen más rápidamente, sobre todo en el mundo de las redes sociales. Es por ello por lo que diversas organizaciones

internacionales, implementan estrategias y plataformas para combatir estos comportamientos en las redes sociales, pues:

La exposición de ciertos materiales de odio en redes sociales conlleva repercusiones variadas, llegando a ser tanto daños directos como indirectos. En relación con estos últimos, surgen posibles cuestiones éticas y legales en cuanto a si la diseminación de material racista tendría que estar prohibido en la sociedad (cfr. Waldron, 2012), ya que las redes sociales conforman el lugar perfecto para que cierto contenido se viralice. Por otro lado, el material de odio puede ser directamente dañino. Tiene una dimensión social y psicológica potencialmente perjudicial, tanto que puede tener efectos negativos a nivel personal como a nivel grupal (cfr. Leets & Giles, 1997, citado en Bustos Martínez et al., 2019, p.31)

Esto último queda en evidencia en el relato de una mujer, quien vivenció duras situaciones de violencia racista en Chile y que cuenta entre lágrimas que simplemente ya no puede más:

Ya no siento que puedo más, en serio... si yo pudiera irme hoy de este país me iré, porque ya no puedo más; me duele hasta el corazón... nunca he sido tratada con tanta bajas. En serio... si yo hubiese pensado que Chile era un país así, donde como que la persona negra no tenía ni un valor, o que ni somos personas, o sea... no, no vendría, no vendría, pero bueno. Yo no sé si algún día pudiera sentarme y hablar esas cosas con alguien, porque me duele, en serio, me duele. Ya no tengo muchas ganas de estar aquí, pero bueno. Yo le pido a dios que nunca me pase por la cabeza el deseo de no querer vivir, porque ya, si estoy viva, lo estoy y no lo puedo cambiar, y si soy negra también no lo pedí y no lo puedo cambiar. En serio Yafza, no puedo más, no puedo más con esa gente, en serio... (Notas de campo, 2021).

El relato, profundamente doloroso de una de mis amigas haitianas, da luz sobre como estos discursos "se convierten en el caldo de cultivo para el incremento de abusos o actos violentos, pudiendo pasar al plano de la cotidianidad..." (Bustos Martínez

et al., 2019, p.32) sin considerar, muchas veces, los efectos catastróficos que estos tienen en la vida de las personas.

Efectos catastróficos como los vividos por algunas de mis amigas haitianas quienes tomaron la decisión de migrar, por tierra, desde Chile al norte del continente americano, cruzando una de las rutas más peligrosas del mundo y quedar a la deriva en la frontera entre México y Estados Unidos, durante meses, sin saber qué hacer, a quiénes recurrir y cómo sortear dicho destino.

Esta situación la enfrentan miles de personas haitianas en este mismo instante, quienes han arriesgado todo intentando vivir con más dignidad o al menos, con más humanidad. Y entre esas miles de personas, están algunas de las mujeres que participaron en esta investigación.

QUINTO CAPÍTULO: ANÁLISIS

5. INTERSECCIONALIDAD Y DECOLONIALIDAD PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA CONTRA MUJERES HAITIANAS EN CHILE

Este capítulo se divide en dos apartados, los cuales están referidos a los objetivos analíticos de este trabajo doctoral. El primero es un análisis interseccional sobre las opresiones y violencias que sufren las mujeres haitianas que residen en Chile, respecto de sus procesos de maternaje y crianza. El segundo, implica el análisis, en clave interseccional, del aporte de las metodologías decoloniales y feministas para el abordaje del fenómeno migratorio afrodescendiente y no hablante del español en Chile.

5.1. ANÁLISIS INTERSECCIONAL SOBRE LAS VIOLENCIAS QUE SUFREN LAS MUJERES HAITIANAS QUE RESIDEN EN CHILE, RESPECTO DE SUS PROCESOS DE APEGO, CRIANZA Y MATERNAJE

En Chile, las mujeres afrodescendientes y particularmente las mujeres haitianas sufren en su día a día todas las manifestaciones del racismo, ya sea cultural, institucional e individual. Así, “producto de los anclajes histórico-culturales que sostienen los procesos de racialización de la mujer-negra en Chile, el gobierno de la maternidad asumiría una forma radicalmente violenta que se expresa sobre el cuerpo y la subjetividad de algunas mujeres haitianas” (Abarca Brown, 2018, p.14). Y en esta investigación hemos visto como los derechos sexuales, reproductivos, del nacimiento y del maternaje, están profundamente cuestionados para esta “otredad racializada” encarnada en los cuerpos de mujeres haitianas.

Pero como se ha podido leer en el capítulo anterior, no es sólo con el racismo con el que deben lidiar. También se enfrentan a la xenofobia, el clasismo, la violencia por la diferencia idiomática y por supuesto, el sexismo.

Ya en 1991 Kimberlé Crenshaw advertía cómo la raza y el género influían en la vida de las personas y no tenía los mismos efectos sobre los hombres negros que sobre las mujeres negras y tampoco ellas vivían las consecuencias del patriarcado de igual forma que las mujeres blancas. Y a esta estructura base de violencia y opresión se le añadían siempre otras desigualdades, tales como la clase social o la condición de inmigrantes, además del idioma.

En ese sentido se puede leer con claridad en el relato etnográfico presentado en el capítulo cuatro, como se van cruzando las categorías raza, género, clase, nacionalidad e idioma (las que se han analizado detalladamente en esta investigación). Además, se ha evidenciado como éstas no son simplemente una suma de desigualdades, sino más bien una gran red donde cada una de éstas se conecta e interactúa de forma diferente en cada situación personal y grupal, exponiendo estructuras de poder existentes en el seno de sociedades patriarcales y colonialistas (Expósito Molina, 2012).

Y si a esto le sumamos que, en el caso de la cultura chilena – y, haciendo referencia explícitamente a los servicios biomédicos en los cuales se aborda la salud sexual y reproductiva de las mujeres-, ésta deviene de una:

...tradicción positivista y androcéntrica occidental, de fuerte asidero en el poder de la ciencia y la tecnología, [en donde] los cuerpos son reducidos a trozos aislables y medibles cuantitativamente, olvidándose la integralidad de los individuos, su relación con los demás miembros de las comunidades, y con la sociedad en general (Sadler Spencer, 2004, p.2),

es fácil determinar cómo “la manera en que una sociedad organiza el comportamiento reproductivo de sus miembros refleja sus valores nucleares y principios estructurales”. (Sadler Spencer, 2004, p.2).

En ese contexto entonces, los valores del nacimiento en Chile siguen siendo patriarcales y por ende jerárquicos para las propias mujeres chilenas, con mayor razón entonces, para aquellas mujeres que no cumplen con el prototipo de lo que se espera de ellas: migrantes, racializadas, pobres. Y esto es evidente en los relatos de los/as profesionales que asisten a mujeres haitianas en diferentes centros de salud, donde el sexismo, la xenofobia, el racismo y el clasismo, en tanto valores nucleares y principios estructurantes de la cultura chilena, profundamente violenta y desigual, están normalizados e invisibilizados.

Dicho esto, comencemos analizando de manera particular, cómo operan los cruces interseccionales de violencia y opresión en los/as funcionarios de salud, que asisten a mujeres haitianas.

Primera discriminación: el sexismo. Constantemente los/as profesionales categorizan a las mujeres haitianas como descariñadas, frías, poco apegadas, entre otras etiquetas, porque no siguen las indicaciones técnicas sobre cómo ejercer la maternidad según lo que se les ha enseñado en los centros de salud, o bien porque parecieran ser más estrictas en el trato a sus infancias (por lo que serían más “brutas” - violentas), o porque supuestamente no extrañan a sus hijos/as que aún se mantienen en Haití, al ejercer maternidades transnacionales. Es decir, porque no cumplen con el mandato hegemónico y colonial respecto de lo que es ser mujer y, por ende, buenas madres. Esto es: “felices”, generosas y *sufrientes*.

El modelo de madre, sensible, abnegada y sacrificada está íntimamente vinculado con la esencia de la feminidad, marcado por el imaginario colectivo y la construcción de la subjetividad que conlleva a valores y modelos que representan

socialmente a las mujeres-madres dentro de las estructuras sociales y de poder. (Sánchez Rivera, 2016, p.937).

Por esto, en el imaginario que tienen los/as profesionales sobre la maternidad, asociado a la abnegación, el sacrificio, el amor incondicional y cierta *sensibilidad* respecto de cómo deben comportarse las mujeres luego de dar a luz, las madres haitianas parecieran simplemente no calzar.

Por otro lado, estos sesgos se visualizan también en frases tales como “las mujeres haitianas son intolerantes al dolor” haciendo alusión a sus formas *inapropiadas* de comportarse antes de parir, por no mantenerse quietas o en silencio, o simplemente por verbalizar el dolor. Esta última aseveración se puede analizar de manera cruzada con la xenofobia, tal como se explicará a continuación.

La xenofobia opera en tanto los sujetos extranjeros son juzgados por no asumir los *valores o códigos* que si tienen, supuestamente, los nacionales. Y en ese escenario, las mujeres inmigrantes son tildadas constantemente como la *otredad*. Son ellas quienes no se adaptan al servicio que se les está entregando o “regalando” – como lo han señalado funcionarios/as de salud entrevistados-, y, además, no hacen las cosas como *si saben hacerlo* las chilenas, asumiendo que hay una forma correcta de comportamiento: la propia, la nacional; y una incorrecta: la extranjera, la que además atenta contra la local.

Así este binomio sexismo-xenofobia se hace carne en la vida de las mujeres haitianas pues ellas no cumplen con los mandatos sobre el comportamiento que se debe tener en la sala de parto: ellas son las que no cumplen con los criterios que se espera que tenga una mujer chilena cuando llega al hospital a tener a su bebé, tales como guardar silencio, perder la autonomía sobre su proceso de parto, no poder decidir sobre las formas del parto; no poder moverse en la sala de parto, aceptar la sobremedicalización para acelerar o disminuir sus contracciones; es decir, aceptar la patologización del parto. Ergo, las mujeres haitianas son visualizadas como las

conflictivas, las exageradas, las intolerantes al dolor, las histéricas, etc., pues precisamente se mueven en la sala de parto, caminan, bailan, cantan. También se preocupan si, sin causa aparentemente justificada, les inducen el parto o las llevan a pabellón para realizarles alguna cesárea; en resumidas cuentas, parecieran no aceptar, - como si, supuestamente lo aceptan las mujeres chilenas-, el control de sus cuerpos y de sus procesos gestacionales y de parto, ya sea por desconocimiento, por miedo o simplemente porque no están preparadas para aceptar los dictámenes de la biomedicina que las etiqueta, las discrimina y las convierte en *psicóticas*:

...cuando la mujer no estaba totalmente dilatada para el parto normal, la llevaron a pabellón para hacerle la cesárea. Fue en ese momento cuando ella se empezó a agitar y nos llamaron para evaluarla por psicosis (...) claramente no estaba psicótica...sólo pedía más tiempo antes de hacerle una cesárea. (Abarca Brown, 2018, p. 13),

Situaciones como éstas también fueron detectadas en el trabajo de campo de esta investigación.

Y este tipo de discriminación xenofóbica (que no puede leerse sin imbricar el sexismo) se cruza a su vez con la opresión étnica-racial y principalmente con el racismo, el que es entendido como un:

Proceso histórico que instauró una lógica violenta de clasificación y jerarquización en función de ciertas características corporales y culturales... (...) ...lo característico de este proceso es la racialización de poblaciones al marcar lo "negro" o lo "indígena" como una posición de sujeto desvalorizada, marginalizada o negada. (Tomasini et al., 2017, p.10).

Así, el racismo opera en los/as funcionarios de salud, negando y desvalorizando los conocimientos de la población haitiana cuando señalan, por ejemplo:

Los venezolanos son los que más llegan al CESFAM (Centro de Salud Familiar) por embarazo, pero hay una forma más transparente con ellos en el tema de

hablarnos, porque ellos ya están capacitados, ellos vienen con otra cultura, pero en el tema con los haitianos cero. (Reyes-Muñoz et al., 2021, p.8).

O frases tales como: “negras cochinas, malas madres” (Quintana, 2017, p.1), para referirse a las mujeres haitianas que están en los hospitales de la Región Metropolitana en espera de sus procesos de parto. O en frases como “ahora está lleno de guaguas haitianas pos’, puros *monitos*... No; es broma... (Notas de campo 2020).

Esto por supuesto no puede dejar de analizarse desde la opresión y violencia de clase a la que se ven expuestas las mujeres haitianas en general, pero particularmente aquellas que son o que serán madres y que son usuarias de los servicios públicos de salud, porque se asume que no tienen recursos y por ende están utilizando los recursos de los nacionales: “claro pos’, tienen todo el sistema colapsado y después no hay hora para los chilenos. Porque está lleno de haitianos... ¡lleno!” (Notas de campo, 2019).

Pero el clasismo, tiene otra dimensión aún más violenta y ésta puede fácilmente identificarse en los innumerables y repetitivos juicios de los/as profesionales de la salud (y también de la ciudadanía en general) sobre las mujeres haitianas respecto de la supuesta desconexión de éstas con sus bebés e hijos/as a causa de la pobreza existente en su país de origen. Frases tales como “Haití tiene un índice tan alto de mortalidad infantil, que las mujeres *culturalmente* rechazan el apego” son evidencias irrefutables de esta forma de violencia que las mujeres deben enfrentar día a día¹².

¹² En un taller realizado a principios de octubre de 2021, con mujeres haitianas y venezolanas, en una fundación de apoyo a migrantes en Talca, se expusieron los relatos de los/as profesionales de la salud, a dichas mujeres, para analizarlos y construir propuestas anti xenofóbicas para mejorar el tratamiento de la salud de las mujeres inmigrantes. Las caras desconcertadas de venezolanas como haitianas fueron sobrecogedoras. Una de las participantes, de nacionalidad haitiana mencionó: “ahora entiendo muchas cosas...” Y una mujer venezolana expresó “Es que es terrible lo que hacen con las haitianas, yo lo he visto en el

Y esta violencia de clase, puede conectarse nuevamente con el sexismo, la xenofobia y el racismo, y así, constantemente, todas ellas imbricadas tal como se ha expuesto desde la mirada interseccional en el capítulo anterior y como lo han señalado distintas autoras y autores, tales como como Abarca Brown, 2018; Espinoza, 2020; Fernández Véliz, 2019; Quintana, 2017; Reyes-Muñoz et al., 2021, entre otras:

Lo que pasa de manera muy brutal acá, es que se esté cuestionando su calidad de madre y ocupando millones de sesgos que, al fin y al cabo, reproducen conceptos bastante racistas (...). Se culpabiliza a esas familias como si fuese negligencia materna, y en particular a las mujeres, porque las mujeres son las que son las más cuestionadas, las que más culpabilizan, de las que siempre se duda de su relato y las que son más violentadas a través de estereotipos de género y que viven, al fin y al cabo, esta reproducción compleja de discriminación por género, raza y clase. (Espinoza, 2020, p.1).

Es por todo lo anterior que se hace urgente trabajar desde una perspectiva integral e interseccional, en el abordaje de las prácticas de apego, maternaje y cuidado que recaen sobre las mujeres haitianas. Pues en estas prácticas coexisten, por un lado, profundos desafíos y aprendizajes propios de las mujeres para mantener sus prácticas de maternaje y a su vez resistir a los sesgos de las prácticas de las y los profesionales de la salud. A la vez, que ellas evidencian discursos autculpabilizadores sobre sus propias prácticas de maternaje, tales como:

Yo tengo a mi hijo en Haití. Pienso que por eso aquí me tratan no bien, yo creo que ellos (profesionales centro de salud) creen que yo soy mala, porque no estoy con mi hijo... (Taller de Póster, 2020).

hospital... y es porque repiten eso a cada rato (que no quieren a los bebés porque Haití es un país pobre). (Notas de campo, 2021).

Discursos y experiencias que poco a poco pueden ir convirtiéndose en problemas de salud mental, lo que es urgente de resolver, considerando que la Organización Panamericana de la Salud (2021) ha señalado que un número importante de personas jóvenes afrodescendientes en América Latina, Estados Unidos y El Caribe tienen problemas importantes de salud mental y, además, estos son poco controlados y supervisados, lo que acarrea, por ejemplo, aparición de comportamientos autolesivos.

Y si a esto le sumamos que las juventudes negras experimentan formas desproporcionadas de discriminación racial, las que se cruzan muchas veces con abuso, negligencia y pobreza – como determinantes sociales de la salud-, es imposible no vaticinar un impacto profundo en la salud mental de las mujeres haitianas, sobre todo las más jóvenes, quienes están constantemente vulneradas en sus derechos más elementales y, además, criticadas y culpabilizadas cuando son madres.

Por ello, es relevante desmitologizar los estereotipos que pesan sobre ellas, más aún cuando son madres, porque estos sesgos han sido los responsables de situaciones de violencia extrema tales como los casos Joane Florvil, Rebeka Pierre y Monise Joseph, mujeres que fallecieron no sólo a causa de negligencias médicas y judiciales, sino por el clasismo, el racismo y la xenofobia existentes en Chile.

5.2. EL APORTE DE LAS METODOLOGÍAS DECOLONIALES Y FEMINISTAS PARA EL ABORDAJE DEL FENÓMENO MIGRATORIO AFRODESCENDIENTE Y NO HISPANOHABLANTE.

Hacer investigación cualitativa siempre implica desafíos metodológicos importantes que logren dar cuenta de las percepciones y experiencias de los sujetos que participan de la investigación, más allá de la simple pregunta y respuesta. Este desafío se complejiza aún más cuando se plantea una investigación decolonial que

tiene como objetivo generar conocimiento *situado* o *desde los márgenes*, pero además militante en base al proceso de generación de conocimiento.

En este sentido, la investigación aquí planteada ha intentado desde sus orígenes, hasta el final, generar instancias de apoyo y redes de colaboración con las mujeres haitianas inmigrantes que residen en la ciudad de Talca, Chile, de modo de retribuir sus tiempos y disposición a colaborar con este proceso investigativo. Además de acompañar los procesos de agencia que están desarrollando, como, por ejemplo, emprendimientos individuales y grupales, participación en redes de cuidado, entre otras.

Por ello, las epistemologías feministas decoloniales nos permiten comprender el importante papel de las mujeres inmigrantes y racializadas en las dinámicas sociales del país, pero también cómo decolonizar sus cuerpos (Saavedra Hernández, 2018), es decir, cómo acercarnos y validar a sus saberes, de modo de experimentar de manera más cercana sus sentimientos, pensamientos... *sentipensares* (López, 2017; Ramos, 2020) y acciones en relación con las violencias vividas, sus expectativas de vida en Chile, sus procesos de maternaje transnacional, y por supuesto también, sus nuevas migraciones hacia México, Estados Unidos y Canadá, producto de la violencia sufrida en Chile y en otros países latinoamericanos.

Pero comprender la vida de las mujeres haitianas desde la agencia, y no desde la precariedad, las posiciona como sujetas de derechos, pensamiento, conocimiento y acción, lo cual, metodológica y teóricamente, es un acto político de resistencia. En tanto es urgente que los/as profesionales de la salud entiendan que ellas son capaces de generar procesos de crianza autónomos y que no necesitan talleres para *aprender* a ser madres; que la lactancia es una decisión personal de la mujer y que no existe en ello violación a los derechos de las infancias y mucho menos una vulneración hacia éstas.

Por ello, es importante visibilizar siempre las violencias y opresiones que sufren las mujeres racializadas y además nombrar a aquellos/as que ejercen dichos actos de violencia. Pero también es fundamental, metodológicamente hablando, poner en discusión una nueva forma de construir conocimiento desde el saber de la otredad.

En ese sentido, las investigaciones con mujeres racializadas deben ser redefinidas desde las circunstancias locales y contextos particulares en que se desarrollan para comprender a cabalidad cómo las estructuras patriarcales, racistas, clasistas y xenofóbicas reproducen la colonización del poder-saber y así establecer estrategias para desmontarlas.

Es así como el proceso de recolección de información y construcción de conocimiento – como cualquier otro-, no estuvo exento de dificultades; sin embargo, muchas de ellas, tras ser abordadas desde las epistemologías y metodologías feministas y decoloniales, lograron convertirse en riquezas sumamente significativas para el proceso mismo de la investigación, así como mis propios aprendizajes en el rol de investigadora.

Estas dificultades tienen que ver, por ejemplo, con no hablar creole, esperar los tiempos necesarios para que las mujeres se animasen a hablar sobre sus vivencias, crear dinámicas diferentes para acceder a sus historias más allá de la traducción, incentivar espacios lúdicos para la generación de confianzas y generar redes entre diversas organizaciones pro-migrantes, para que puedan asistirles en las necesidades que ellas tienen y en las expectativas que esperan se cumplan en Chile.

A continuación, se detallan algunas de esas dificultades. Pero además se da cuenta sobre el proceso en el cual estas dificultades terminan convirtiéndose en experiencias sumamente enriquecedoras para quienes participamos de este proceso de investigación.

Primero, al no dominar el creole, lengua materna de las mujeres haitianas con quienes realicé el trabajo, debí apoyarme constantemente por una traductora. Esto inicialmente se presentó como un problema; por las complicaciones que siempre implica y seguirá implicando para el desarrollo del conocimiento, no poder interpretar de primera fuente, las experiencias y vivencias de las personas con quienes transitamos en la vida. Sin embargo, debido precisamente a las formas en las que se planteó esta investigación y considerando las metodologías de trabajo realizadas, tales como los talleres de póster, las cartografías situadas y las producciones narrativas, rápidamente el problema idiomático fue perdiendo protagonismo en tanto se generaron otras formas de conocimiento. Y en ese sentido, destaco varias cuestiones fundamentales:

Ketia Chatelier, traductora oficial de este estudio, se ha convertido en una gran compañera de vida. Cherline no se equivocó cuando se despidió y nos heredamos una amistad (tal como se señalé en la fundamentación de esta tesis doctoral). Y gracias a ella, las relaciones interpersonales con las mujeres que participaron de este proceso se hicieron más amenas, más lúdicas y las confianzas fueron adquiridas con mayor rapidez y cercanía. El **primer aprendizaje** aquí es que en la investigación si debemos construir relaciones interpersonales y amorosas con quienes participan de nuestras investigaciones. Pretender separar nuestras emociones del proceso investigativo sólo nos llevará a una falsa idea de neutralidad que simplemente no es posible, pues quien investiga es también un sujeto que piensa, siente y actúa en base a un contexto y unas relaciones socioafectivas determinadas.

Segundo aprendizaje, explorar otras formas de generación de conocimiento, más allá de la entrevista y el grupo de discusión dinamizaron los encuentros, los relatos, las formas en las que se construyen las relaciones sociales y asimismo el compromiso con quienes son parte de nuestro entorno y de nuestras vidas.

Con el paso del tiempo, y con los años, aprendimos, ellas mucho más que yo, a entablar conversaciones profundas, cariñosas y lineales. Y digo ellas más que yo

porque finalmente varias de ellas hablan un nutrido español, mientras yo, sólo sé saludar y despedirme en creole.

Como un **tercer aprendizaje** puedo mencionar una dificultad que rápidamente se transformó en una nueva forma de generar conocimiento desde los márgenes. Y esto es que, al principio de las sesiones de trabajo, las mujeres haitianas parecían sentirse más a gusto cuando se encontraban solas en los conversatorios y talleres temáticos. Esto implicó comprender el valor y el respeto al trabajo autónomo de las participantes y entender esas lógicas del trabajo colectivo, como parte de la riqueza de una investigación feminista. Con el tiempo me fui incorporando, pero siempre respetando ese espacio sororo que se construyó entre ellas, quienes no se conocían originalmente. Y esto me parece extremadamente valioso. Las redes son fundamentales en la vida cotidiana en general, pero más encima si estamos lejos de las personas significativas que han ido acompañando nuestras historias de vida.

Un cuarto aprendizaje en este hacer feminista y decolonial está imbricado con lo que podría llamar “el valor del silencio”.

Las mujeres haitianas no suelen hablar abiertamente con otras personas de los problemas que les aquejan, así me lo dijeron las mujeres haitianas con quienes desarrollé más amistad. Esto está relacionado con varias cuestiones, por ejemplo, las propias experiencias de vida como timidez, vergüenzas, dolores, entre otros. Una reflexión interesante surgida desde esta experiencia es aprender a respetar y comprender que las personas no siempre quieren hablar de lo que les pasa. Y como investigadoras debemos reconocer esos límites. Reconocer cuándo se puede ir más allá, y también reconocer y respetar en qué momento incomodamos.

También es interesante ir aprendiendo que muchas veces no es que no quieran hablar, preguntar, reflexionar, es que simplemente no es el momento y quizás habrá

otras instancias en las cuales quisiéramos explayarnos con mayor soltura y completa libertad sobre las cargas, dolores o esperanzas que llevamos a cuestas.

Aunque bien es cierto que puede ser que eso no suceda nunca, que nunca queramos compartir aquello que nos aqueja y eso también es parte del proceso de aprendizaje feminista, pero principalmente del **aprendizaje decolonial** tras trabajar con mujeres racializadas.

SEXTO CAPITULO: CONCLUSIONES

6. DE LOS HALLAZGOS A LAS IMPLICANCIAS DE PONER EL CUERPO EN LA INVESTIGACIÓN. REFLEXIONES NECESARIAS PARA CONTINUAR

La pregunta que guió este proceso investigativo estuvo orientada a responder de qué manera la imbricación de prejuicios estructurales que tiene la sociedad chilena, respecto del género, la nacionalidad, la raza y la clase, han cimentado la criminalización de las maternidades de mujeres haitianas residentes en Chile, en ámbitos culturales, institucionales e individuales, a la luz del análisis interseccional. Y para poder responder a esta inquietud, planteé seis objetivos específicos, de los cuales cuatro son descriptivos y dos analíticos.

En este apartado sintetizaré los principales hallazgos de cada uno de ellos, de manera de visualizar integralmente los resultados de la investigación, pero además daré cuenta de las transformaciones que han ido ocurriendo en mi propia vida, a propósito de este proceso de investigación, y cómo “poner el cuerpo” en esta etnografía feminista que ha devenido en una etnografía de la indignación, me permite dar cuenta de las contradicciones que implica la práctica investigativa y el hacer-ser-pensar en clave decolonial, además de los desafíos y esperanzas que nos permitan salir del dolor hacia la acción.

6.1. SOBRE LA SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS POR OBJETIVO

Respecto de *Describir las formas en las cuales vivencian y practican las maternidades las mujeres haitianas en su país de origen, visualizando diferencias y similitudes en su hacer entre Chile y Haití*, se puede señalar que la maternidad en Haití está atravesada por prácticas comunitarias relevantes en las que tanto la familia como amistades e incluso vecinas y vecinos de la mujer gestante se preocupan de su salud y

de proporcionarle cuidados durante su embarazo y proceso de maternaje propiamente tal. Esto es relevante pues la maternidad en Chile suele ser un proceso mucho más individual y las redes de apoyo de la mujer gestante o madre están dadas por las mujeres directas de la familia (tales como madres o abuelas). Otro elemento relevante sobre las maternidades haitianas hace referencia a las formas en las cuales se produce el parto, el que en Haití suele ser mayoritariamente fisiológico, mientras que en Chile existe un número sumamente elevado de cesáreas. Por otro lado, es sumamente importante visualizar la sobremedicalización y patologización de parto en Chile, versus lo que ocurre en Haití, donde las mujeres refieren caminar, cantar, moverse, acostarse en el suelo, etc., de modo de hacer frente a las contracciones y dolores de parto, cuestión altamente criticada y patologizada en el contexto ginecobstetra chileno.

Finalmente, también es interesante visualizar la carga con la que deben lidiar las mujeres haitianas que residen en Chile cuando experimentan maternidad transnacional, fenómeno poco estudiado en Chile y que las ubica en una posición de vulnerabilidad y culpabilización por parte de profesionales del área de la salud, pero también de otras áreas como educación y servicios sociales, al no comprender cómo pueden maternar teniendo hijos en el país de origen.

En relación con *Representar formas de racismo cultural, en las impresiones de profesionales chilenos/as sobre las prácticas de apego, crianza y maternaje de las mujeres haitianas residentes en el país*, los hallazgos establecen una imbricación compleja entre vulnerabilidades que van más allá del racismo. No obstante, se pueden identificar los sesgos sobre el comportamiento poco apegado de las mujeres haitianas con sus hijos/as debido a la pobreza, relación que no se hace con otras mujeres migrantes provenientes de países también empobrecidos o con las mismas mujeres chilenas que viven bajo la línea de la pobreza. Lo mismo sucede cuando se les categoriza como exageradas e irresponsables por no cumplir con los supuestos estándares establecidos en los servicios gineco-obstetras respecto de sus comportamientos en el parto e incluso en las denunciadas que se han hecho contra ellas por vulneración de derechos hacia sus infantes por no amamantarles. Todos estos

tratos discriminatorios recaen exclusivamente en el cuerpo de las mujeres haitianas y no en cuerpos de otras mujeres migrantes, es decir, en cuerpo no negros.

Sobre *Representar formas de racismo institucional en casos de violencia extrema contra mujeres haitianas residentes en Chile, ya sean madres o gestantes*, los hallazgos (a propósito de la revisión de casos en la prensa nacional) establecen que las muertes de Joane Florvil, Rebeka Pierre, Monise Joseph y Wislande Jean se producen bajo un contexto de negligencia médica, en tanto todas sus muertes fueron evitables, pero además se trata de un abandono estatal ya que la justicia no resuelve de manera efectiva las denuncias de la ciudadanía y la familia de las víctimas, en tanto estas vidas parecen no ser relevantes. Las palabras de una de las mujeres entrevistadas lo grafican dolorosamente bien: “cuando se trata de haitianos no le importan nada al mundo. Somos negros y pobres... los derechos humanos no nos alcanzan... a veces me pregunto por qué tiene que ser así...”. Por otra parte, los casos de Vitha Malbranche y Gina Evre nos remiten nuevamente a la violencia ejercida por los aparatos judiciales y de salud del estado chileno, en los que el racismo contra los cuerpos negros lleva a situaciones de vulneración extrema como la internación en un hospital psiquiátrico de Malbranche o el trato deshumanizado extremo en el caso de Evre quien no es autorizada a viajar a Haití, pese a estar desahuciada y con cuidados paliativos producto de un cáncer genital. Finalmente, los casos de Daniella Pierre y Maribel Joseph, quienes deben lidiar con la justicia chilena para que sus hijos/as les sean devueltos nos remite nuevamente a escenas dolorosas de un pasado esclavista de separación familiar de los cuerpos negros, a causa de infinitas razones que creo no es necesario detallar nuevamente, en este apartado.

En correspondencia al objetivo de *Representar formas de racismo individual, a través de juicios de la ciudadanía sobre las maternidades de las mujeres haitianas*, los resultados remiten indefectiblemente a discursos de odio emitidos por sujetos Chilenos, quienes repiten constantemente los estereotipos que pesan sobre las mujeres haitianas como malas madres, avaladoras de una supuesta violencia ejercida contra ellas y sus infantes, razón por la cual merecen ser alejadas de sus hijos/as e idealmente

devueltas a su país de origen, pues en nada contribuirían al desarrollo del país, excepto como generadoras de pobreza.

Respecto de los objetivos analíticos de esta investigación, los resultados mencionan dos áreas. La primera a *Analizar interseccionalmente las distintas violencias y opresiones que sufren las mujeres haitianas que residen en Chile* en el cual se imbrican las formas en las cuales el sexismo se cruza con la xenofobia, la xenofobia a su vez con el clasismo, el clasismo con el racismo y el racismo nuevamente con el sexismo, develando que las violencias que sufren las mujeres haitianas en Chile va mucho más allá de una violencia racista estructural, pese a ser éste el eje que guía el proceso investigativo.

Finalmente, respecto de *Analizar, en clave interseccional, el aporte de las metodologías decoloniales y feministas para el abordaje del fenómeno migratorio afrodescendiente y no hablante del castellano en Chile*, los hallazgos apuntan a la necesidad de construir instrumentos que logren posicionar la voz de los sujetos que colaboran en nuestras investigaciones, decolonizando sus cuerpos, sus saberes y sus sentires, de modo de hacer emerger el relato, la experiencia y la vivencia de aquel sujeto otro, desde sus propias subjetividades, posicionándonos nosotros/as los investigadores/as desde un piso militante, activo y bajo ninguna circunstancia neutral.

6.2. SOBRE PONER EL CUERPO

Los elementos sintetizados hasta aquí son parte de una proceso complejo, pero además lleno de experiencias vitales en las que se visualiza y reflexiona sobre la violencia, el dolor y la indignación. En ese contexto, coincido con De Oliveira Rocha, quien señala que “es importante que en nuestras investigaciones y escrituras académicas nunca dejemos de visibilizar las atrocidades del racismo, de usar el dolor y las emociones como herramienta política y analítica ni de nombrar a los opresores”

(De Oliveira Rocha, 2018, p. 53). Por ello, no quiero cerrar este proceso investigativo sin mencionar mi propio devenir en ésta (investigación) que puedo llamar hoy, una *etnografía de la indignación*, en la cual poner el cuerpo se ha convertido en un punto clave que distingue ésta de otras investigaciones.

Al comenzar esta pesquisa, y como antropóloga, quería conocer la identidad cultural de la población haitiana que intentaba habitar en el maule. Quería conocer sobre el vudú, quería cartografiar sus desplazamientos y tránsitos, en fin, estaba yo ahí queriendo conocer a un “otro” que nunca me pregunté si quería ser conocido.

Tras acercarme a las “personas” y no al grupo y al conocer a las mujeres que me apoyaron en algunos proyectos particulares y tras comenzar a visualizar de manera cada vez más evidente los sesgos que se iban depositando en los sujetos-cuerpo haitianos que vivían en Talca, me di cuenta de que en realidad lo que debía hacer era simplemente escuchar, mirar, conocer...

Con el pasar de los meses, y gracias a innumerables instancias de aprendizaje decolonial que agradezco y valoro de una manera abismal en mi construcción como persona e investigadora, me di cuenta de que, independiente de mis ganas de conocer a la población haitiana, había urgencias fundamentales que debían resolverse, a propósito de las discriminaciones y violencias que estaban experimentando en sus vidas cotidianas.

Esto significó un replanteamiento total en el proyecto de investigación que inicié en 2017-2018 en ámbitos epistemológicos, pero, además, en términos axiológicos y metodológicos; transformaciones profundas y re-estructuraciones de vida sobre cómo construir conocimiento y cómo me planteaba, ontológicamente, ante este hacer.

Y un elemento relevante en este tránsito y en esta redefinición de mi hacer investigativo durante el proceso que se vino a cabo particularmente desde el 2019 y

hasta el año 2021 estuvo relacionado con “poner el cuerpo”. Cómo estar ahí: cómo imbricar una nueva forma de hacer investigación que no estuviese jerarquizada por las tradiciones hegemónicas del poder-saber. Cómo hacer surgir todo, pero desde el sentipensar, desde la emotividad, el compromiso, una especie de saber “endebles”, fragmentario, líquido, amoroso, que implicó justamente “poner el cuerpo”. Ser permeada por la vorágine de las experiencias satisfactorias, pero también de las experiencias del dolor, el trauma, la desolación.

Porque conectar con el peligro o con las experiencias traumáticas de las mujeres que conocí, genera efectos y eso a su vez genera vulnerabilidades, dolores. No obstante aún y a pesar de ello, no veo otra forma de poder pararme ante la ciudadanía haitiana y en particular frente a las mujeres, si no es desde la empatía de ese dolor, desde la indignación que me provoca esa violencia, de poner el cuerpo y ofrecerme vulnerable, comprendiendo y lastimosamente reconociendo, como mi propio sujeto-cuerpo ha sido privilegiado durante la mayor parte de mi vida y cómo entonces reconstruir la identidad, el saber-hacer-pensar desde esa otra arista, desde esa otra fragilidad, desde ese otro habitar en los territorios, en los cuerpos y en los sentipensares.

Creo que ese es el desafío más complejo que asumo. Y creo ahí radica mi mayor contribución a la investigación etnográfica y principalmente mi mayor contribución a la existencia de una nueva forma de habitar la identidad relegada, la identidad invisibilizada, una identidad “otra”, una forma de entender los afectos, la investigación y la vida desde un habitarme otro.

Estas reflexiones toman más fuerza hoy, pues durante el segundo semestre del año 2021, el tránsito de personas haitianas que migran desde Chile a estados unidos, por tierra, se ha agudizado producto del racismo estructural que vivieron en los años en los que intentaron construir una vida en este país. Por lo que hoy, en esos tránsitos, se han visto enfrentadas a situaciones de peligro extremo en los que “perder la vida” parece no ser lo peor que puede sucederles.

Y estos tránsitos, que bien pueden leerse como una nueva diáspora, esta vez, en busca de dignidad y reconocimiento de los cuerpos negros como “personas”, no dejan de rodar en mi cabeza mientras recuerdo las palabras de mis amigas que han hecho ese tránsito; que han cruzado la selva del Darién, que caminaron sobre los cadáveres de otros cuerpos, que olieron la muerte, que fueron robadas, asaltadas sexualmente, que vivieron el horror para contarlo y que desde mi privilegio no puedo hacer absolutamente nada. ¿qué pasa entonces cuando ya no hay nada que como sujeto-cuerpo pueda hacer por ellas? ¿cómo podría pensar en desafíos o proyecciones para continuar?

La imbricación de prejuicios estructurales que tiene la sociedad chilena respecto de la clase, el género, la nacionalidad y por supuesto la raza, son los responsables de la criminalización de las maternidades de mujeres haitianas residentes en Chile, de maneras extremadamente violentas que parecen no tener precedentes con otras situaciones, cuerpos y sujetos. Pero esa violencia que me ha golpeado tan profundo parece ser tan líquida cuando veo que finalmente la imbricación de dichos prejuicios no sólo ha criminalizado las maternidades de las mujeres negras, sino que les ha empujado a esta diáspora en la que sus vidas, nuevamente son desvaloradas y deshumanizadas, lo que no puedo pensar, sino es desde la lógica esclavista de la trata trasatlántica.

Por ello, coincido en que esta nueva diáspora, no es coyuntural. Se ensambla en la lógica de esa trata trasatlántica y de este sistema capitalista colonial, globalizado y de despojo. Este es el hecho que hace carne la continuidad colonialista esclavista de los siglos XV y XVIII, con el siglo XXI. Esta diáspora, al igual que aquella en el contexto de la trata, no tiene retorno, porque, además, igual que aquella, no tiene un destino deseado, excepto si el deseo consiste en dejar de sufrir. En un conversatorio un hombre haitiano señaló “el Darién es el infierno (misma palabra que usaron mis amigas), en el que puedo perder la vida, pero en Haití si o si voy a morir... en la selva quizás sobreviva” (notas de campo, octubre 2021).

6.3. SOBRE LAS ESPERANZAS

Me aferro entonces a esa esperanza de sobrevivencia. Me aferro a la idea de estar haciendo lo correcto poniendo mi cuerpo y también mi capacidad de influir en nuevas generaciones de profesionales que trabajarán con personas racializadas en Chile. Me aferro a la idea de contribuir con los/as profesionales actualmente en ejercicio en visualizar sus sesgos, sus violencias, su racismo; como por ejemplo las palabras de una matrona de un servicio de atención primaria en salud: “yo nunca había sido consciente de que yo soy esa persona que aparece en los relatos. Esa profesional que realmente creía que las mujeres haitianas no querían a sus hijos, que las veía que se quejaban por todo” (Notas de campo, octubre 2021).

Me aferraré también a la esperanza de una nueva ley migratoria en Chile, que cuente con un enfoque de derechos humanos y dignidad.

También, y con un valor supremo, me aferro a la esperanza del nuevo proceso constituyente que estamos viviendo en Chile, y en el cual las personas afrodescendientes puedan optar efectivamente por construir un proyecto de vida en dignidad y humanidad.

Me aferro a la esperanza de saber que quienes se quedaron, tendrán una mejor historia que contar a sus infancias nacidas en Chile (y que por ende son chilenas).

Por ahora dejo el desafío de transmitir la importancia de incluir las emociones y el cuerpo en el trabajo de campo; de construir relaciones amorosas con quienes contribuyen en nuestras investigaciones; de dotar de vida y dignidad sus cuerpos, de hacer investigación desde una posición política siempre, jamás desde la neutralidad. Porque en estos temas y en todos aquellos que implican valorar la vida, o estamos con los oprimidos/as o estamos con los opresores. La personas haitianas no regresarán a Haití. Están arriesgando su condición humana en estos tránsitos y para mí no hay otra

lectura. No hay neutralidad en este éxodo, no hay posibilidad de indiferencia. No es posible sino simplemente poner el cuerpo, tener esperanza y desafiarnos mutuamente a desbordar los márgenes de estas fronteras coloniales.

FROM THE FINDINGS TO THE IMPLICATIONS OF EMBODIMENT INTO THE RESEARCH REFLECTIONS NEEDED TO CONTINUE

The question that guided this research process is aimed at answering how the imbrication of structural prejudices that Chilean society has, regarding gender, nationality, race and class, have cemented the criminalization of the maternities of Haitian women residing in Chile, in cultural, institutional and individual spheres, in the light of intersectional analysis. And, in order to respond to this concern, six specific objectives are presented, for of which are descriptive while two are analytical.

In this section I will synthesize the main findings in order to fully visualize the results of the research. I will also give an account of the transformations that have been occurring in my own life, regarding this research process, and how "embodiment" in this feminist ethnography that has become an ethnography of indignation, allows me to account for the contradictions involved in the investigative practice and doing-being-thinking in a decolonial key, as well as the challenges and hopes that allow us to move from pain towards action.

REGARDING THE SYNTHESIS OF THE FINDINGS BY OBJECTIVE

Regarding Describing the ways in which Haitian women experience and practice motherhood in their country of origin, visualizing differences and similarities in their work between Chile and Haiti, it can be pointed out that motherhood in Haiti is crossed by relevant community practices in which family, friends and even neighbors of the pregnant woman care about her health and provide care during her pregnancy, and the process of motherhood itself. This is relevant because motherhood in Chile is

usually a much more individual process and the support networks of the pregnant woman or mother are given by direct female relatives (such as mothers or grandmothers). Another relevant element about Haitian maternities refers to the ways in which childbirth occurs, which in Haiti is usually mostly physiological, while in Chile there is an extremely high number of cesarean sections. On the other hand, it is extremely important to visualize the overmedicalization and pathologization of childbirth in Chile, versus what happens in Haiti, where women report walking, singing, moving, lying on the floor, etc., in order to cope with contractions and labor pain, a highly criticized and pathologized issue in the Chilean gynecological context. Finally, it is also interesting to visualize the burden that Haitian women residing in Chile must deal with when they experience transnational motherhood, a phenomenon little studied in Chile and that places them in a position of vulnerability and blame on the part of professionals in the health area, but also in other areas such as education and social services, where it is not understood how they can be mothers having children in their country of origin.

In relation to Representing Forms of Cultural Racism, in the impressions of Chilean professionals on the bonding, upbringing and motherhood practices of Haitian women residing in the country, the findings establish a complex imbrication between vulnerabilities that go beyond racism. However, biases can be identified about the unattached behavior of Haitian women with their children due to poverty, a relationship that is not made with other migrant women from poor countries or with the same Chilean women who live below the poverty line. The same happens when they are categorized as exaggerated and irresponsible for not complying with the supposed standards established in the Gynecological-obstetric services regarding their behaviors in childbirth and even in accusations of violation of rights towards their infants for not breastfeeding them. All these discriminatory treatment falls exclusively on the bodies of Haitian women and not on the bodies of other migrant women, that is, on non-black bodies.

On Representing forms of institutional racism in cases of extreme violence against Haitian women residing in Chile, whether mothers or pregnant women, the findings (regarding the review of cases in the national press) establish that the deaths of Joane Florvil, Rebeka Pierre, Monise Joseph and Wislande Jean occurred under a context of medical negligence as their deaths were avoidable, but there is also abandonment from the State since justice has not effectively resolved the complaints of citizens and the families of the victims as their lives seem not to be relevant. The words of one of the women interviewed depicts it painfully well: "When it comes to Haitians, the world doesn't care... We are black and poor... human rights do not reach us... sometimes I wonder why it has to be this way..." On the other hand, the cases of Vitha Malbranche and Gina Evre takes us back to the violence exercised by the judicial and health apparatuses of the Chilean State, in which racism against black bodies leads to situations of extreme damage such as hospitalization in a psychiatric hospital in the case of Malbranche, or extreme dehumanized treatment in the case of Evre who is not authorized to travel to Haiti, despite being terminally ill and with palliative care as a result of genital cancer. Finally, the cases of Daniella Pierre and Maribel Joseph, who must deal with Chilean justice so that their children are returned to them, takes us back to painful scenes of a slavery past, of family separation from black bodies because of infinite reasons that I think it is not necessary to detail again, in this section.

In correspondence to the objective of Representing forms of individual racism, through judgments of citizens about the maternities of Haitian women, the results inevitably refer to hate speeches issued by Chilean subjects, who constantly repeat the stereotypes that weigh on Haitian women as bad mothers, who endorse an alleged violence exercised against them and their infants, reason why they deserve to be removed from their children and ideally returned to their country of origin, because they would contribute nothing to the development of the country, except as generators of poverty.

Regarding the analytical objectives of this research, the results mention two areas. The first is to Analyze intersectionally the different forms of violence and

oppressions suffered by Haitian women residing in Chile in which sexism intersects with xenophobia, xenophobia in turn with classism, classism with racism and racism again with sexism, revealing that the violence suffered by Haitian women in Chile goes far beyond structural racist violence, despite this being the axis that guides the investigative process. Finally, regarding Analyzing, in an intersectional key, the contribution of decolonial and feminist methodologies for the approach to the Afro-descendant and non-Spanish-speaking migratory phenomenon in Chile, the findings point to the need to build instruments that manage to position the voice of the subjects who collaborate in our research, decolonizing their bodies, their knowledge and their feelings, in order to make emerge the story, the experience and the experience of that other subject, from their own subjectivities, positioning ourselves as researchers from a militant, active floor and under no circumstances neutral.

ABOUT EMBODIMENT

The elements synthesized so far are part of a complex process, but also full of life experiences in which violence, pain and indignation are visualized and reflected. In this context, I agree with de Oliveira Rocha, who points out that "it is important that in research and academic writings we never stop making visible the atrocities of racism, using pain and emotions as a political and analytical tool and naming the oppressors".(de Oliveira Rocha, 2018, p. 53) Therefore, I do not want to close this investigative process without mentioning my own evolution in this (investigation) that today I can call an ethnography of indignation, in which embodiment has become a key point that distinguishes this from other investigations.

At the beginning of this research, and as an anthropologist, I wanted to know the cultural identity of the Haitian population that tried to inhabit the Maule region. I wanted to know about voodoo, I wanted to map its movements and transits, in short,

I was there wanting to meet an "other" whom I never wondered if they wanted to be known.

After approaching the "people" and not the group and meeting the women who supported me in some particular projects and after beginning to visualize in an increasingly evident way the biases that were being deposited in the Haitian body subjects who lived in Talca, I realized that in reality what I should do was simply to listen, to look, to get to know...

As months passed by, and thanks to countless instances of decolonial learning that I greatly appreciate and value in my construction as a person and researcher, I realized that, regardless of my desire to meet the Haitian population, there were fundamental urgencies that had to be resolved, regarding the discrimination and violence they were experiencing in their daily lives.

This meant a total rethinking in the research project that I started in 2017-2018 in epistemological fields, but, in addition, in axiological and methodological terms; profound transformations and re-structuring of life on how to build knowledge and how I approached, ontologically, this doing.

A relevant element in this transit and in this redefinition of my investigative work during the process that took place particularly from 2019 to 2021 was related to "embodiment". How to be there: how to imbricate a new way of doing research that was not hierarchized by the hegemonic traditions of power-knowledge. How to make everything arise, but from the feeling, from the emotionality, the commitment, a kind of "weak", fragmentary, liquid, loving knowledge, which implied precisely "embodiment". To be permeated by the maelstrom of satisfying experiences, but also of the experiences of pain, trauma, desolation.

Because connecting with the danger or with the traumatic experiences of the women I met, generates effects and that in turn generates vulnerability and pain.

However, despite this, I see no other way to stand before the Haitian citizenry and in particular before women, if it is not from the empathy to that pain, from the indignation that this violence provokes me, to embody and offer myself vulnerable, understanding and pitifully recognizing how my own subject-body has been privileged for most of my life and how then to rebuild an identity, the know-do-think from that other edge, from that other fragility, from that other inhabiting the territories, in the bodies and in the sentipensares.

I think this is the most complex challenge I have taken. And I believe that there lies my greatest contribution to ethnographic research and mainly my greatest contribution to the existence of a new way of inhabiting the relegated identity, the invisibilized identity, an "other" identity, a way of understanding affections, research and life from inhabit one "other".

These reflections take on more force today, because during the second half of 2021, the transit of Haitians who migrate from Chile to the United States, by land, has worsened as a result of the structural racism they experienced in the years in which they tried to build a life in this country. So today, in those transits, they have been faced with situations of extreme danger in which "losing their lives" seems not to be the worst thing that can happen to them.

And these transits, which can well be read as a new diaspora, this time, in search of dignity and recognition of black bodies as "people", do not stop rolling in my head as I remember the words of my friends who have made that transit; that they have crossed the Darien jungle, that they walked on the corpses of other bodies, that they smelled death, that they were stolen, sexually assaulted, that they lived the horror to tell it and that from my privilege I can do absolutely nothing. What happens then when there is no longer anything that as a subject-body I can do for them? How could I think of challenges or projections to continue?

The intermingling of structural prejudices that Chilean society has regarding class, gender, nationality and of course race, are responsible for the criminalization of the maternities of Haitian women residing in Chile, in extremely violent ways that seem to have no precedent with other situations, bodies and subjects. But that violence that has hit me so deeply seems to be so liquid when I see that finally the imbrication of these prejudices has not only criminalized the motherhood of black women, but has pushed them into this diaspora in which their lives are again devalued and dehumanized, which I cannot think but from the logic of slavery and transatlantic trade.

Therefore, I agree that this new diaspora is not conjunctural. It is assembled in the logic of this transatlantic trade and of this colonial, globalized capitalist system of deprivation. This is the fact that brings to life the colonialist slave continuity of the fifteenth and eighteenth centuries, in the twenty-first century. This diaspora, like that in the context of trafficking, has no return, because it has no desired destiny, except if the desire is to stop suffering. In a conversation a Haitian man said "Darien jungle is hell (the same word my friends used), in which I could lose my life, but in Haiti I am definitely going to die... In the jungle I may survive" (Field Notes, October 2021).

ON HOPES

I cling to that hope of survival. I cling to the idea of doing the right thing by embodying myself and also the capacity to influence new generations of professionals who will work with racialized people in Chile. I cling to the idea of contributing to the professionals currently in practice in visualizing their biases, their violence, their racism; such as the words of a midwife of a primary health care service: "I had never been aware that I am that person who appears in the stories. That professional who really believed that Haitian women did not want their children, who saw them complaining about everything" (Field Notes, October 2021).

I will also cling to the hope of a new immigration law in Chile, with a focus on human rights and dignity.

Also, and with a supreme value, I cling to the hope of the new constituent process that we are experiencing in Chile, and in which people of African descent can effectively choose to build a life project in dignity and humanity.

I cling to the hope of knowing that those who stayed will have a better story to tell their children born in Chile (and therefore Chilean).

For now, I present the challenge of transmitting the importance of including emotions and the body in fieldwork; to build loving relationships with those who contribute to our research; to give life and dignity to their bodies, to always research from a political position, not from neutrality. Because in these issues and in all those that involve valuing life, we are either with the oppressed or we are with the oppressors. Haitians will not return to Haiti. They are risking their human condition in these transits and for me there is no other reading. There is no neutrality in this exodus, no possibility of indifference. It is only possible to embody, to have hope and to challenge each other to overflow the margins of these colonial borders.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abarca Brown, G. (2018). "¡Promueva el apego!": Sobre la maternidad de mujeres haitianas como objeto de Gobierno en Chile. *Revista Bricolaje*, 3, 12-21.
- Águila, M. (2017, agosto 21). *Inmigración en Chile: Actualizaciones a una ley casi obsoleta* [Universidad Bernardo O'Higgins]. <https://www.ubo.cl/inmigracion-chile-actualizaciones-una-ley-casi-obsoleta/>
- Almeida, S. (2019). *Racismo Estructural*. Editora Jandaíra.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas & para los Derechos Humanos. (2002). *Declaración y Programa de Acción de Durban Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*. Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Alvarado Borgoño, M. (2002). Introducción a la antropología poética chilena. *Estudios filológicos*, 37, 169-183. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132002003700010>
- Anzaldúa, G. (2004). Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En *Libro Otras Inapropiables: Feminismos Desde las Fronteras* (pp. 71-80). Traficantes de sueños. <https://www.buscalibre.cl/libro-otras-inapropiables-feminismos-desde-las-fronteras/9788493298258/p/3084718>
- Arboleda Montoya, L. M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Facultad Nacional de Salud Pública: El escenario para la salud pública desde la ciencia*, 26(1), 10.
- Arias Hurtado, L., & Carrillo Pineda, M. (2019). Significados de la maternidad para un grupo de mujeres afrodescendientes. *Index de Enfermería*, 28(1-2), 13-17.
- Aronica, S. (2019). *La etnografía digital: Descripción de un caso de aplicación para el análisis de interacciones virtuales*. 28-39. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/89309>
- Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., & Azpiazu Carballo, J. (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación Feminista*. Lankopi S.A.
- Ballesteros Trujillo, B. Z. (2017). Reflexión sobre el Pensamiento Anticolonial Expresado por Aimé Césaire en el «Discurso sobre el Colonialismo» y algunas Preocupaciones Vigentes. *Temas Sociales*, 40, 181-196.

- Baranda, B. (2018, noviembre 12). *Plan Retorno de haitianos: "Será recordado como el plan de la vergüenza nacional"* [El Dínamo]. <https://www.eldinamo.cl/nacional/2018/11/12/benito-baranda-destroza-plan-retorno-de-haitianos-sera-recordado-como-el-plan-de-la-verguenza-nacional/>
- Barraza, J. (2020, julio 8). Inmigrantes y Covid-19: La muerte de Wislande Jean y el abandono del campamento Villa Dignidad [Diario electrónico]. *La Voz De Los Que Sobran*. <https://lavozdelosquesobran.cl/inmigrantes-y-covid-19-la-muerte-de-wislande-jean-y-el-abandono-del-campamento-villa-dignidad/>
- Batticuore, G., Bellucci, M., Berg, M., Brafman, C., Calvera, L., Castro, M., Cicerchia, R., Clementi, H., Cresta de Leguizamón, M. L., Demitrópulus, L., Domínguez, N., Feijoó, M. del C., Fletcher, L., Frederick, B., Guy, D., Henault, M., Iglesia, C., Ini, M. G., Iriarte, J., ... Barrancos, D. (1994). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX* (L. Fletcher, Ed.). Feminaria Editora. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52729>
- Beltrán, S. (2019, mayo 24). *Hospital Barros Luco y muerte de mujer haitiana: Evolucionó rápidamente en un cuadro súbito* [Diario electrónico]. BioBioChile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/05/24/hospital-barros-luco-y-muerte-de-mujer-haitiana-evoluciono-rapidamente-en-un-cuadro-subito.shtml>
- Betancourt Burón, D. de la C., & Gross Gutiérrez, A. (2018). Maternidades transnacionales. La reconfiguración de la parentalidad en familias cubanas protagonistas del proceso migratorio. *Etnografías Contemporáneas*, 4(6), 159-184.
- Bidaseca, K. (2014). Cartografías descoloniales de los feminismos del sur Apresentacao. *Revista Estudio Feministas*, 22(2), 585-592.
- Branch, E. H. (2011). *Opportunity Denied: Limiting Black Women to Devalued Work*. Rutgers University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt5h1q>
- Buraschi, D., & Aguilar Idáñez, M. J. (2021). *Racismo institucional: ¿De qué estamos hablando?* [Diario electrónico]. The Conversation. <http://theconversation.com/racismo-institucional-de-que-estamos-hablando-157152>

- Busquier, L. (2020). Las “mujeres del Tercer Mundo” en Estados Unidos: Control de natalidad y esterilizaciones forzosas (1970 - 1975). *Revista Estudios Feministas*, 28(1). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n155835>
- Bustos, A., & Espinoza, M. (2018). Pobreza, racismo e idioma: La triple discriminación a los haitianos en Chile [Periódico electrónico]. *Diario U. de Chile*. <https://radio.uchile.cl/2018/05/14/idioma-pobreza-y-raza-el-drama-de-ser-haitiano-en-chile/>
- Bustos Martínez, L., De Santiago Ortega, P. P., Martínez Miró, M. Á., & Rengifo Hidalgo, M. S. (2019). Discursos de odio: Una epidemia que se propaga en la red. Estado de la cuestión sobre el racismo y la xenofobia en las redes sociales. *Mediaciones Sociales*, 18, 25-42. <https://doi.org/10.5209/meso.64527>
- C. H. V. Noticias. (2021, septiembre 16). Haitiana con cáncer terminal lucha por volver a su país a morir junto a los suyos: Su visa vencida no le permite irse. *CHV Noticias*. https://www.chvnoticias.cl/cazanoticias/haitiana-con-cancer-terminal-lucha-por-volver-a-su-pais-a-morir-junto-a-los-suyos-su-visa-vencida-no-le-permite-irse_20210916/
- Campos, P. (2016, diciembre 9). Pedro Cayuqueo: “Chile es un amor no correspondido para los mapuches” [Diario electrónico]. *Diario y Radio U Chile*. <https://radio.uchile.cl/2016/12/09/pedro-cayuqueo-chile-es-un-amor-no-correspondido-para-los-mapuches/>
- Carazo, P. C. M. (2006). El método de estudio de caso Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista científica Pensamiento y Gestión*, 20, 165-193.
- Carbado, D. W., Crenshaw, K. W., Mays, V. M., & Tomlinson, B. (2013). INTERSECTIONALITY: Mapping the Movements of a Theory1. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10(2), 303-312. <https://doi.org/10.1017/S1742058X13000349>
- Carrasco M, I. (2003). La antropología poética como mutación disciplinaria. *Estudios filológicos*, 38, 7-17. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132003003800001>
- Casaús Arzú, M. E. (2000). La metamorfosis del racismo en la élite de poder de Guatemala. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 27-72.

- Castañeda Salgado, M. P. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, 2019, 19-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6993291>
- Castilla, M. V. (2005). La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 22, 188-218.
- Castro Varela, M. do M., Dhawan, N., & Engel, A. (2016). *Hegemony and Heteronormativity: Revisiting «The Political» in Queer Politics*. Routledge.
- Cayuqueo, P. (2014). *Porfiada y Rebelde es la Memoria*. Catalonia. <https://www.buscalibre.cl/libro-porfiada-y-rebelde-es-la-memoria/9789563246650/p/50581780>
- CEPAL, & Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo. (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43746>
- CEPAL, & Naciones Unidas. (2010). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Elaboración de indicadores para medir y contrarrestar las desigualdades* (p. 53). Naciones Unidas.
- Cervantes Barba, C. (2002). El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), 71-88. <https://doi.org/10.2307/3541495>
- Césaire, A. (2006). *Discursos Sobre El Colonialismo*. Ediciones Akal. https://www.todostuslibros.com/libros/discursos-sobre-el-colonialismo_978-84-460-2167-4
- Chacón Salazar, T. (1929, enero 3). *Más de mil migrantes han retornado voluntariamente con asistencia de la OIM en Centroamérica* | Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe [Medio electrónico]. OIM ONU MIGRACIÓN - Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe. <https://rosanjose.iom.int/site/es/noticia/mas-de-mil-migrantes-han-retornado-voluntariamente-con-asistencia-de-la-oim-en-centroamerica>

- Chepo Chepo, M. (2020). Percepción de los derechos de salud para la población migrante en Chile: Análisis desde Twitter. *Gaceta Sanitaria*, XXX, 559-564. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.08.005>
- Chetty, S. K. (1996). *The Case Study Method for Research in Small-and Medium-Sized Firms*. 5, 73-85. <https://doi.org/10.1177/0266242696151005>
- ChileVisión Noticias. (2019, mayo 24). "Nadie la tomó en cuenta": Denuncian que mujer haitiana murió en Hospital Barros Luco esperando ser atendida [Periodico electrónico]. CHV Noticias. https://www.chvnoticias.cl/reportajes/mujer-haitiana-muerte-esperando-atencion_20190524/
- Chirix García, E. D. (2019). *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. Una mirada conceptual* (Publicación de las Naciones Unidas LC/MEX/TS.2019/1; p. 57). Naciones Unidas. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Frepositorio.cepal.org%2Fbitstream%2Fhandle%2F11362%2F44422%2F1%2FS1900068_es.pdf&clen=3916978
- Cho, S., Crenshaw, K. W., & McCall, L. (2013). Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(4), 785-810. <https://doi.org/10.1086/669608>
- Cociña Cholaky, M. (2019). *Mujeres migrantes, negras, indígenas y pobres enjuiciadas en Chile* [Diario electrónico]. El desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2019/05/27/mujeres-migrantes-negras-indigenas-y-pobres-enjuiciadas-en-chile.html>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cubillos Almendra, J. C. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, 0(7), 119-137.
- Curiel Pichardo, O. (2009). Descolonizando el Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe. *Movimiento de mujeres y feministas*. Descolonizando el Feminismo:

Una perspectiva desde América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75231>

- Curiel Pichardo, O. (2014). Capítulo 2 Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu Carballo, *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación Feminista* (pp. 45-60). Lankopi S.A.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, Raza y Clase* (1.ª ed.). Akal. <https://www.buscilibre.cl/libro-mujeres-raza-y-clase/9788446020936/p/3313018>
- Davis, A., & Dent, G. (2019). *Black Feminism: Teoría crítica, violencias y racismo. Conversaciones entre Angela Davis y Gina Dent* (M. Viveros Vigoya, Ed.; 1.ª ed.). Universidad Nacional de Colombia. <https://www.humanas.unal.edu.co/2017/investigacion/centro-editorial/libros/black-feminism-teoria-critica-violencias-y-racismo-conversaciones-entre-angela-davis-y-gina-dent>
- De la Cadena, M. (1992). Las mujeres son más indias. *Estudios y Debates*, 1, 7-47.
- De la Fuente, A., & Reid Andrews, G. (Eds.). (2018). *Estudios afrolatinoamericanos. Una introducción* (Afro Latin American Researcher Institute. Harvard University). CLACSO. http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1495
- de Oliveira Rocha, L. (2018). Maternidad indignada: Reflexiones sobre el activismo de las madres negras y el uso de las emociones en investigación activista. *Anthropologica*, 36(41), 35-56. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201802.002>
- del Valle Murga, M. T. (2006). Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista. *Kobie. Antropología cultural*, 12, 35-60.
- Denzin, N. K. (1970). *Sociological Methods: A Sourcebook*. Aldine Publishing Company. <https://doi.org/10.1093/sf/49.2.314>
- Díaz, R. (2017, agosto 21). *Inmigración en Chile: Actualizaciones a una ley casi obsoleta* [Entrevista]. <https://www.ubo.cl/inmigracion-chile-actualizaciones-una-ley-casi-obsoleta/>
- El Mostrador. (2021, julio 6). Una nueva del Gobierno: Padre del menor infectado por variante Delta en EEUU es cuñado del jefe de gabinete del ministro Delgado. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2021/07/06/una-nueva-del-gobierno-padre->

del-menor-infectado-por-variante-delta-en-eeuu-es-cunado-del-jefe-de-gabinete-del-ministro-delgado/

- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.
- Espinoza, N. (2020, octubre 20). *Otro caso de racismo en Chile: Denuncian a Oficina de Protección de Derechos de Infancia de arrebatar hijos de mujer haitiana con procedimiento irregular y sin apoyo de traductores* [Diario electrónico]. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/10/20/oficina-de-proteccion-de-derechos-de-infancia-arrebata-hijos-de-mujer-haitiana-con-informe-falso-y-sin-apoyo-de-traductores/>
- Evans-Pritchard, E. E. (1972). *Peoples of the Earth*. Danbury Press.
- Expósito Molina, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, 203-222. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2012.v3.41146
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (Traficantes de Sueños). Sátira. <https://lom.cl/products/el-patriarcado-del-salario-criticas-feministas-al-marxismo>
- Fernández Juárez, G. (2004). *Salud e interculturalidad en América Latina: Perspectivas antropológicas*. Abya-Yala. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=559818>
- Fernández Véliz, P. (2019). Me di cuenta que era negra al llegar a Chile: Etnografía de lo cotidiano en las nuevas dinámicas y viaje migratorio de mujeres haitianas en Chile. En H. González Torralbo, D. C. Fernández-Matos, & M. N. González-Martínez, *Migración con ojos de mujer. Una mirada interseccional* (pp. 179-194). Universidad Simón Bolívar. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7793366>
- Figueroa, N. (2019). *Las dudas que se plantean por la muerte de Rebeka Pierre tras ser atendida en el Hospital Félix Bulnes* [Periodico electrónico]. El Desconcierto - Prensa digital libre. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/05/20/las-dudas-que-se-plantean-por-la-muerte-de-rebeka-pierre-tras-ser-atendida-en-el-hospital-felix-bulnes.html>

- FMI. (2021). *World Economic Outlook Databases* [Página web del FMI]. WORLD ECONOMIC OUTLOOK DATABASES. <https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLs/world-economic-outlook-databases>
- García Soto, R. (2018). Las explicaciones antropológicas emic/etic para comprender la confrontación en investigación y escuela en el tratamiento de la diversidad cultural (segregación versus integración). *Gazeta de Antropología*, 34(1). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=5076>
- Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano* (F. Rios & M. Lima, Eds.; Primera edición). Zahar.
- Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322. <https://doi.org/10.11156/274>
- Gregorio Gil, C. (2017). Etnografiar las migraciones 'Sur'-'Norte': La inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 0(37), 19-39. <https://doi.org/10.5944/empiria.37.2017.18975>
- Guerra Schleef, F. (2016). Reseña: «A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas» Linda Tuhiwai Smith. Traducción de Kathryn Lehman. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 31, 183-187.
- Guzmán Cáceres, M., & Pérez Mayo, A. R. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, 22, 0.
- Guzmán, F. (2018). ¡Madres negras tenían que ser! Maternidad, emancipación y trabajo en tiempos de cambios y transformaciones (Buenos Aires, 1800-1830). *Tempo*, 24(3), 450-473. <https://doi.org/10.1590/tem-1980-542x2018v240303>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hasenbalg, C., & Salazar, G. (1994). Perspectivas sobre raza y clase en Brasil. *Estudios Sociológicos*, 12(34), 75-99.
- Hernández Morales, I. (2020). Colonialismo, capitalismo y patriarcado en la historia y los feminismos de Abya Yala. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 29-47.

- hooks, bell, Brah, A., Sandoval, C., & Anzaldúa, G. (2004). *Libro Otras Inapropiables: Feminismos Desde las Fronteras*. Traficantes de sueños. <https://www.buscalibre.cl/libro-otras-inapropiables-feminismos-desde-las-fronteras/9788493298258/p/3084718>
- Hola, C. (2016, julio 29). La impactante historia detrás de los cientos de niños muertos mientras estaban bajo el cuidado del Estado de Chile. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-36923630>
- hooks, b. (1952). *Teoría Feminista: Desde los márgenes al centro*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/libros/teor%C3%ADa-feminista>
- Hough, W. (1923). Alice Cunningham Fletcher. *American Anthropologist*, 25(2), 254-258.
- InfoMigra. (2021, enero 28). HAITIANA DENUNCIA QUE CUIDADORA HUYÓ CON SU HIJA: «SI FUERA CHILENA YA LA HUBIERAN ENCONTRADO». *Infomigra*. <https://www.infomigra.org/haitiana-denuncia-que-cuidadora-huyo-con-su-hija-si-fuera-chilena-ya-la-hubieran-encontrado/>
- Jabardo, M. (Ed.). (2012). *Feminismos Negros: Una Antología*. Traficantes de sueños. <https://www.buscalibre.cl/libro-feminismos-negros-una-antologia/9788496453739/p/16548354>
- Jick, T. (1979). Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action. *Administration Science Quarterly*, 24(4), 602-611. <https://doi.org/10.2307/2392366>
- Kaempfer R, A. M., & Medina, E. (1982). La Salud Infantil en Chile durante la Década del Setenta. *Revista chilena de pediatría*, 53(5), 468-480. <https://doi.org/10.4067/s0370-41061982000100055>
- Kaufman, G. (2015). *Odium Dicta—Libertad De Expresión Y Protección De Grupos Discriminados En Internet (Odium Dicta—Freedom of Expression and Protection of Discriminated Groups on Internet)* (SSRN Scholarly Paper ID 2686171; p. 294). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=2686171>
- Leal-León, C. M. (2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930. *CS*, 20, 15-36. <https://doi.org/10.18046/recs.i20.1861>
- León Gin, C. (2014). La retradicionalización de los roles de género en la maternidad transnacional: El caso de mujeres peruanas en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 14(1), 15-40. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482014000100002>

- López, K. (2017). Arturo Escobar, Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, 16, Article 16. <https://journals.openedition.org/amerika/7918>
- Lorde, A. (2019). *La hermana, la extranjera*. Traficantes de sueños. <https://www.traficantes.net/libros/la-hermana-la-extranjera>
- Lozano Lerma, B. R. (2012). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La Manzana de la Discordia*, 5(2), 7-24.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-102.
- Luxán Serrano, M., & Azpiazu Carballo, J. (2017). *MÓDULO III: METODOLOGÍA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA IGUALDAD Tema 4: Metodologías de Investigación Feminista*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea; Máster en igualdad de hombres y mujeres: Agentes de igualdad. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.ehu.eus%2Fdocuments%2F1734204%2F6145705%2FMetodolog%25C3%25A2as%2Bde%2BInvestigaci%25C3%25B3n%2BFeminista.pdf%2F54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46%3Ft%3D1513345070000&cldn=850089
- Luxán Serrano, M., & Biglia, B. (2011). Pedagogía cyberfeminista: Entre utopía y realidades. *Education in the knowledge society (EKS)*, 12(2), 149-183.
- Luxán Serrano, M., & Legarreta Iza, M. (2019). Metodologías cuantitativas desde una perspectiva feminista: Una aplicación a través de las encuestas de empleo del tiempo. *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, 2019, 93-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6993293>
- Macuer, T., Reyes, V., & Valdivieso, E. (2012). *Mujeres frente a las violencias y riesgos urbanos. Construyendo mapas comunitarios para la incidencia política en la región del Maule (SUR)*. Ediciones SUR. <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/>
- Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 63-98.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: Potencialidades y desafíos. *Revista Estudos Feministas*, 23, 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>

- Magne, F., Puchi Silva, A., Carvajal, B., & Gotteland, M. (2017). The Elevated Rate of Cesarean Section and Its Contribution to Non-Communicable Chronic Diseases in Latin America: The Growing Involvement of the Microbiota. *Frontiers in Pediatrics*, 5, 192. <https://doi.org/10.3389/fped.2017.00192>
- Malinowski, B. (1972). *Los argonautas del Pacífico occidental Vol 1 y 2*. Planeta Agostini. https://www.academia.edu/32278100/Los_argonautas_del_Pacifico_occidental_Vol_1_y_2_Bronislaw_Malinowski
- Mannarelli, M. E. (1999). El programa cultural del cambio de siglo: Maternidad y naturaleza femenina. En M. E. Mannarelli, *Limpias y Modernas. Género, higiene y Cultura en la Lima del Novecientos* (pp. 69-114). Ediciones Flora Tristán.
- Martín Casares, A. (2006). *Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Universitat de València. https://books.google.cl/books/about/Antropolog%C3%ADa_del_g%C3%A9nero.html?id=pOpP--wkjc4C&source=kp_book_description&redir_esc=y
- Martínez Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán Serrano, M., Fernández Bessa, C., Azpiazu Carballo, J., & Bonet i Martí, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: Propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 14(4 (Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas)), 3-16. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1513>
- Martínez-Ávila, D., Ferreira da Silva, M., & Magro, J. L. (2015). Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento. *Scire: representación y organización del conocimiento (ISSNe 2340-7042; ISSN 1135-3716)*, 21(2), 27-33.
- Mato, D. (2020, junio 24). El caso George Floyd y el racismo en los sistemas e instituciones de educación superior [Blog de UNESCO]. *IESALC (Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe) UNESCO*. <https://www.iesalc.unesco.org/2020/06/24/el-caso-george-floyd-y-el-racismo-en-los-sistemas-e-instituciones-de-educacion-superior/>
- McClintock, A. (1995). *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. Routledge. <https://www.routledge.com/Imperial-Leather-Race-Gender-and-Sexuality-in-the-Colonial-Contest/Mcclintock/p/book/9780415908900>

- Migración en Chile. (2021). INE: 14% de los bebés en Chile nacen de madres extranjeras [Blog]. *Migración en Chile*. <https://www.migracionenchile.cl/ine-14-de-los-bebes-en-chile-nacen-de-madres-extranjeras/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (1953). *Decreto con fuerza de Ley n° 69, sobre inmigracion*.
- Ministerio del Interior. (1975). *DECRETO LEY N° 1.094. Establece normas sobre extranjeros en Chile*. Diario Oficial N° 29.208.
- MINSAL. (2019). *Madres haitianas y bolivianas al día con maternidad y puerperio* [MINSAL]. Servicio de Salud O'Higgins. <https://www.saludohiggins.cl/madres-haitianas-y-bolivianas-al-dia-con-maternidad-y-puerperio/>
- Molina, T. (2019, noviembre 6). *Banco Mundial: Chile es el décimo país más desigual de Latinoamérica y el segundo con mayor PIB per cápita* [Diario electrónico]. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Economia/2019/11/05/966244/Chile-decimo-mas-desigual-Latinoamerica.html>
- Mostrador, E. (2021, julio 28). *Caso Joane Florvil: Juzgado de Garantía de Santiago reabre investigación tras petición del INDH* [Diario electrónico]. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/07/27/caso-joane-florvil-juzgado-de-garantia-de-santiago-reabre-investigacion-tras-peticion-del-indh/>
- Mujika Chao, I., Martínez Portugal, T., Dañoibeitia Ceballos, O., & Cardona Curcó, I. (2019). Investigar las violencias a partir de métodos feministas: Experiencias, retos, resistencias, oportunidades. *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad, 2019, ISBN 978-84-16257-40-9, págs. 49-76, 49-76*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6993289>
- Municipalidad de Huechuraba. (2020). *Cesfam La Pincoya certifica a madres haitianas en habilidades parentales y de crianza* [Blog del municipio de Huechuraba]. *Huechuraba.cl*. <https://www.huechuraba.cl/salud/719/detalle/cesfam-la-pincoya-certifica-a-madres-haitianas-en-habilidades-parentales-y-de-crianza>
- Naudon, P. (2016). Mujeres migrantes en Chile: Significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos. *Rumbos TS, 14*, 99-112.
- Nieves Hernández, E. (2016). ¿Derecho internacional a migrar? Entre el derecho natural y el derecho positivo: el dilema de los derechos humanos de los migrantes. *Revista de*

Relaciones Internacionales de la UNAM, 0(120/121).
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/56207>

Novak, N. L., & Lira, N. (2018, marzo 24). Las latinas fueron el blanco del plan de esterilización forzada de California durante la primera mitad del siglo XX. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2018/03/22/ciencia/1521744191_254530.html

Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la Pedagogía del oprimido. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, 10, 57-72.

"Reconocimiento del Año Internacional de los Afrodescendientes" (AG/RES 2550 (XL-O/10), Pub. L. No. Resolución AG/RES 2550, (XL-O/10) AG/RES. 2550 2 (2010). chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfendmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.oas.org%2Fdil%2Fesp%2FAG-RES_2550_XL-O-10.pdf&cflen=19044&chunk=true

OEA. (2011). *Estándares de protección de afrodescendientes en el Sistema Interamericano: Una breve introducción*. OEA. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/documento/61966>

"Reconocimiento y promoción de los derechos de los y las afrodescendientes en las Américas" (resolución AG/RES. 2847 (XLIV-O/14)., Pub. L. No. Resolución AG/RES. 2847, (XLIV-O/14) AG/RES. 2847 4 (2014). chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfendmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.oas.org%2Fes%2Fsla%2Fddi%2Fdocs%2FAG-RES_2847_XLIV-O-14.pdf&cflen=23847&chunk=true

«Plan de acción del decenio de las y los afrodescendientes en las américas» (2016-2025). AG/RES. 2891 (XLVI-O/16), Pub. L. No. Resolución AG/RES. 2891, (XLVI-O/16) AG/RES. 2891 13 (2016). chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfendmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.oas.org%2Fes%2Fsadye%2Fdocumentos%2Fres-2891-16-es.pdf&cflen=228238&chunk=true

Oliva, M. E. (2020). Más acá de la negritud: Negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. *Revista CS*, 30, 47-72. <https://doi.org/10.18046/recs.i30.3515>

- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *La salud de la población afrodescendiente en América Latina* (p. 58). OPS. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54503>
- Ortiz, J., Quiroz Carreño, J., Diaz, M., & Araya Bannout, M. (2019). Migración y Discriminación: Situación de salud materna y perinatal de inmigrantes en Chile. *Cuadernos Médicos-sociales*, 59(1), 79-82.
- Ortiz Ocaña, A., Arias López, M. I., & Pedrozo Conedo, Z. (2018). Metodología 'otra' en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante. *Revista FAIA - Filosofía Afro-Indo-Abiayalense*, 7(30), 172-200.
- Peñaranda-Cólera, M. C. (2011). Maternidades transnacionales: Cuidados y afectos mediados por tecnologías de la información y la comunicación | FlacsoAndes. *Conferencia presentado en IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis Global y Estrategias Migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad*, 17. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/maternidades-transnacionales-cuidados-y-afectos-mediados-por-tecnologias-de-la-informacion-y>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía Digital. Principios y Practica*. Morata. <https://www.buscilibre.cl/libro-etnografia-digital-principios-y-practica/9786078590162/p/51886515>
- Pinochet Cobos, C. (2016, julio 15). Introducción: Sobre la escritura etnográfica [Blog de la carrera de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado]. *Taller de escritura etnográfica*. <https://tallerdeescrituraetnografica.wordpress.com/2016/07/15/1-introduccion-sobre-la-escritura-etnografica/>
- Posso Quiceno, J. L. (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Sociedad y economía*, 18, 59-84.
- Prevaud, C. (2021, julio 26). Conversatorio sobre medicina antirracista: Herramientas para reconstruir los espacios de salud | Colegio Médico [Blog]. *Colegio Médico de Chile*. <https://www.colegiomedico.cl/conversatorio-sobre-medicina-antirracista-herramientas-para-reconstruir-los-espacios-de-salud/>

- Quijano, A. (2020a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 861-920). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g.31>
- Quijano, A. (2020b). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Quintana, L. (2017, mayo 14). *Parir en negro, la realidad de las haitianas que son madres en Chile* [Diario electrónico]. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2017/05/14/parir-en-negro-la-realidad-de-las-haitianas-que-son-madres-en-chile-2/>
- Ramos, J. G. (2020). Sentipensar la sustentabilidad: Decolonialidad y afectos en el pensamiento latinoamericano reciente. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 17(2), 114-127.
- Red MTCI Américas. (s/f). Salud en la Población Indígena, Afrodescendiente, y otras Diversidades Étnicas de las Américas [Blog de BIREME/OPS/OMS]. *Biblioteca virtual en salud*. <https://mtci.bvsalud.org/salud-en-la-poblacion-indigena-afrodescendiente-y-otras-diversidades-etnicas-de-las-americas/>
- Reyes Muñoz, V. L., & Reyes Muñoz, Y. T. (2021). Transnacionalidad e interseccionalidad para abordar la localización/posición de migrantes etnoracializados. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, 8, 49-75.
- Reyes-Muñoz, Y., Gambetta Tessini, K., Reyes Muñoz, V., & Muñoz-Sánchez, P. (2021). Maternidades negras en Chile: Interseccionalidad y salud en mujeres haitianas. *Revista Nuestra América*, 9(17), 1-13.
- Ribeiro, M. (2008, noviembre 1). Las mujeres negras en la lucha por sus derechos. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 218, 131-147.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños. <https://www.traficantes.net/libros/nacemos-de-mujer>
- Ruiz Méndez, M. del R., & Aguirre Aguilar, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXI(41), 67-96.
- Saavedra Hernández, L. E. (2018). Descolonizar el cuerpo de las mujeres: Las violencias contra las mujeres tzeltales y “la sanación del corazón” como un acto político en contra del

sistema colonial/patriarcal. *Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 5(5), 125-137.

- Sadler Spencer, M. (2004). Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la atención biomédica del parto. En M. Sadler, M. E. Acuña, & A. Obach, *Nacer, Educar, Sanar: Miradas desde la Antropología del Género* (pp. 15-66). Catalonia. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122662>
- Sadler Spencer, M. (2016). Etnografías del Control del Nacimiento en el Chile Contemporáneo. *Revista Chilena de Antropología*, 33, 45-57. <https://doi.org/10.5354/rca.v0i33.43388>
- Saintard, P. (2020). *Libro Enseñanza Práctica del Idioma Creole y la Cultura Haitiana*. Alarido Ediciones. <https://www.buscalibre.cl/libro-ensenanza-practica-del-idioma-creole-y-la-cultura-haitiana/9789569767074/p/52806362>
- Sánchez Melero, H., & Gil Jaurena, I. (2015). Análisis interseccional y enfoque intercultural en el estudio de la ciudadanía y la participación. Consideraciones epistemológicas. *Diálogo andino*, 47, 143-149. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812015000200015>
- Sánchez P., K., Valderas J., J., Messenger C., K., Sánchez G., C., & Barrera Q., F. (2018). Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. *Revista chilena de pediatría*, 89(2), 278-283. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062018000200278>
- Sánchez Rivera, M. (2016). Construcción social de la maternidad: El papel de las mujeres en la sociedad. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, Extra 13*, 921-953.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En *Otras inapropiables: Feminismo desde las fronteras, 2004, ISBN 84-932982-5-5, págs. 81-106* (pp. 81-106). Traficantes de Sueños. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2019482>
- Schaffhauser, P. (2010). La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(121), 257-269.
- Sepúlveda, & Guzmán, J. A. (2019, julio 2). El brutal informe de la PDI sobre abusos en el Sename que permaneció oculto desde diciembre [Periodico electrónico]. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2019/07/02/el-brutal-informe-de-la-pdi-sobre-abusos-en-el-sename-que-permanecio-oculto-desde-diciembre/>

- Sherwood, D. (2019, julio 13). Mujer venezolana embarazada pierde a su bebé mientras espera visa para ingresar a Chile. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/venezuela-chile-inmigracion-idLTAKCN1U80OH>
- Smith, E. A. (2014). *Myths of the Iroquois*. Public domain in the USA.
- Spivak, G. C. (2003). Can the Subaltern Speak? *Die Philosophin*, 14(27), 42-58. <https://doi.org/10.5840/philosophin200314275>
- Stolcke, V. (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... Y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, 14, 25-60.
- Tello, M. E. (2017). (Re)pensando el concepto de reflexividad en el contexto del trabajo de campo. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 29, 667-675.
- Thayer, L. E. (2021, abril 27). Nueva ley de migraciones: Por qué precariza el trabajo y la residencia de los migrantes y puede promover más ingresos clandestinos. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2021/04/27/nueva-ley-de-migraciones-por-que-precariza-el-trabajo-y-la-residencia-de-los-migrantes-y-puede-promover-mas-ingresos-clandestinos/>
- The World News. (2018). *Isla no cuenta con tratamientos: Colegio Médico informa que dos haitianos regresaron a su país siendo portadores del VIH Sida*. The World News. <https://theworldnews.net/cl-news/isla-no-cuenta-con-tratamientos-colegio-medico-informa-que-dos-haitianos-regresaron-a-su-pais-siendo-portadores-del-vih-sida>
- Tijoux Merino, M. E., & Palominos Mandiola, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 247-275. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>
- Tomasini, M. E., Bertarelli, P., & Morales, M. G. (2017). Género, racialización de la clase e identidades. Las categorías 'negros' y 'negras' en jóvenes de sectores populares de Córdoba. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 9-19. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-954>
- Torre Cantalapiedra, E. (2019). Migración, racismo y xenofobia en internet: Análisis del discurso de usuarios contra los migrantes haitianos en prensa digital mexicana. *Revista*

Pueblos y fronteras digital, 14, 1-32.
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.401>

Torres-Saillant, S. (2013). Peregrinaciones antillanas: Sobre el saber hegemónico y la identidad diaspórica. *Revista Iberoamericana*, 79(243), 501-522.
<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2013.7060>

Trujillo Cristoffanini, M., & Contreras Hernández, P. (2017). Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 17(1), 145-162.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1765>

Tubert, S. (1999). Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. *Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género*, 1999, ISBN 84-95286-14-9, págs. 53-76, 53-76.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2271151>

Turpo Gebera, O. W. (2008). La netnografía: Un método de investigación en Internet. *Educación*, 42, 81-93.

TVN. (2021, enero 28). *Haitiana denuncia que cuidadora huyó con su hija: «Si fuera chilena ya la hubieran encontrado»* [Medio electrónico]. 24Horas.cl.
<https://www.24horas.cl/nacional/haitiana-denuncia-que-cuidadora-huyo-con-su-hija-si-fuera-chilena-ya-la-hubieran-encontrado-4628740>

UNICEF. (2020, noviembre). *UNICEF pide identificar causas de fallecimiento de niños, niñas y adolescentes de la red del SENAME* [Institucional]. UNICEF.
<https://www.unicef.org/chile/comunicados-prensa/unicef-pide-identificar-causas-de-fallecimiento-en-sename>

Universidad de Chile. (2019). A dos años de la muerte de Joane Florvil: Cuando el racismo se vuelve institucional [Periodico electrónico]. *Radio Universidad de Chile*.
<https://radio.uchile.cl/2019/09/30/a-dos-anos-de-la-muerte-de-joane-florvil-cuando-el-racismo-se-vuelve-institucional/>

Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1, 18-24.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.22>

- Van Maanen, J. (2011). *Tales of the Field. On Writing Ethnography* (2nd ed.). University of Chicago Press.
<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/T/bo11574153.html>
- Varejão, A., Barragán, A. M. A., Santillana, A., Figueiredo, A., Costa, C. L. de, Chávez, D., Paredes, J., González, L., Bairros, L., Cantuária, M., Costa, M. G. da, Díaz-Benítez, M. E., Lugones, M., Lazreg, M., Lang, M., Curiel, O., Oyěwùmi, O., Messeder, S., Castro, S. de, ... Paulino, R. (2020). *Pensamento feminista hoje: Perspectivas decoloniais* (H. B. de Hollanda, Ed.). Bazar do Tempo.
- Vargas, F. (2018, diciembre 10). *¿Es la migración un derecho humano? Qué dicen los especialistas*". <http://www.derechoshumanos.udp.cl/derechoshumanos/index.php/dummy-category-4/item/476-es-la-migracion-un-derecho-humano-que-dicen-los-especialistas-nota-con-participacion-de-francisca-vargas>
- Vásquez-de Kartzow, R., & Castillo-Durán, C. (2012). Embarazo y parto en madres inmigrantes en Santiago, Chile. *Revista chilena de pediatría*, 83(4), 366-370.
<https://doi.org/10.4067/S0370-41062012000400007>
- Vega, H. (2017, noviembre). Número de nacimientos en Chile descendió 5,4% entre 2016 y 2017 [Página web]. *Instituto Nacional de Estadísticas*.
<http://www.ine.gov.cl/prensa/2019/11/15/número-de-nacimientos-en-chile-descendió-5-4-entre-2016-y-2017>
- Vera Santos, R. (2015). Barrio afrodescendiente en Quito: Identidades, representaciones y multiterritorialidades. *Universitas Humanística*, 80, 265-291.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH80.baqi>
- Viveros Vigoya, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 168-198.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline: Diversidad y perspectiva del actor: compromisos claves en cualquier etnografía de lo "real" y de lo "virtual". *Revista de Ciencias Sociales*, 23, 7-27.

- Yañez, S. S. (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia: El legado de Adrienne Rich. *La manzana de la discordia*, 12(1), 61-76. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5477>
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>
- Yuval-Davis, N. (2011). *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations*. SAGE.
- Zapata Martínez, A. (2020). Maternidades y paternidades transnacionales: Una reflexión desde los procesos de interacción mediada. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 81-107. <https://doi.org/10.15446/rsc.v43n1.78954>